

CARTELES

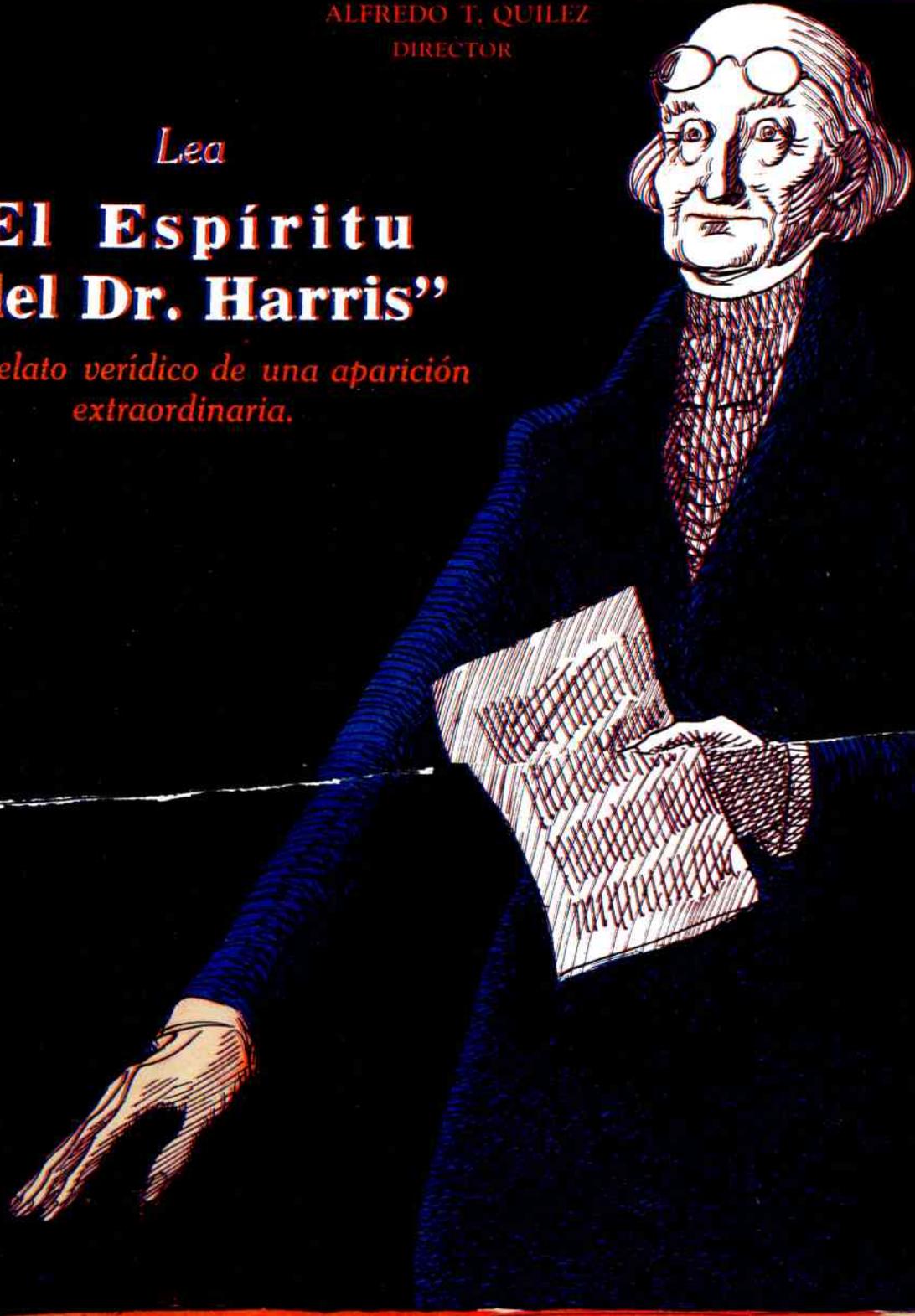
ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

Lea

“El Espíritu del Dr. Harris”

*Es el relato verídico de una aparición
extraordinaria.*

10¢

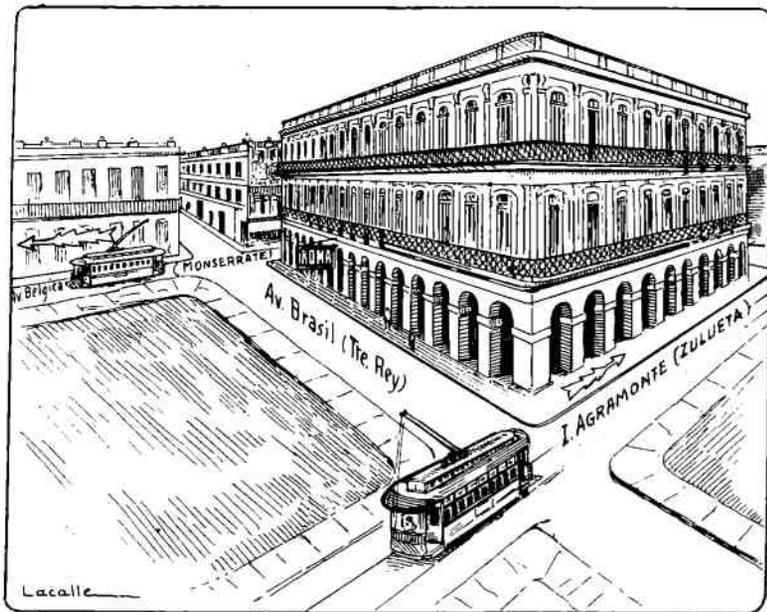


VOL. XIV

LA HABANA, JULIO 7 - 1929

No. 27

Jul 129
#27



POR TODOS LOS CAMINOS SE VA A ROMA, EN ESTA CASA SE ENCUENTRA ALGO DE TODO y de lo que no hay, se procura conseguir. Ave. del Brasil y Zulueta, Teléfono A-3569, Apartado No. 1067, Habana, CUBA.

B L E Z

EL FOTÓGRAFO
DEL MUNDO
ELEGANTE
ESTUDIO
PRIVADO

EXCLUSIVAMENTE
RETRATOS
ARTÍSTICOS,

Neptuno, 38 Tel. A-5508



¡HE AQUÍ UN ARTISTA PRÁCTICO!

American Photo Studios

Fotógrafos
del gran
mundo
habanero

Neptuno 43 La Habana



Mera Revuelta

LA PUBLICIDAD

En la época en que, viejo y arruinado, Lamartine inundaba con avisos de sus "Conversaciones literarias" las calles de París, uno de sus amigos, extrañado de verle entregado a una publicidad juzgada por todos indigna de su talento, de su fama y de su glorioso pasado, le hizo amargos reproches.

—¿Qué quiere usted?—se excusó el ilustre poeta.—Hasta el mismo Dios necesita de la publicidad. Y si no, ¿de qué le sirven sus campanas?

LOS GRANDES PENSADORES

No se debe hacer lo que es malo por ninguna cosa del mundo, ni por amor de alguno; mas por el provecho de quien lo necesitara, alguna vez se puede interrumpir lo bueno para emprender la realización de algo más perfecto.—Tomás de Kempis.

A la mujer buena y honesta la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias ni para los negocios de dificultades; y si Dios le dio fuerzas flacas y miembros muelles, fué para estar en su rincón asentadas.—Fray Luis de León.

—
Todo lo que ves será destruído inmediatamente—y aquellos que contemplen esta destrucción serán, también, presto destruídos,—y aquel que muera en la extrema ancianidad estará en el mismo punto que el que sufrió muerte prematura.—Marco Aurelio.

—
El amor es la vida, es el principio vivificante de la naturaleza, como el odio es el principio destructivo y mortal.—Leopardi.

—
Todo es juego... Los niños juegan a los soldados y a los magistrados; los hombres hacen lo mismo en el campo de Marte y en el foro.

Con arena que amontonan en la playa, construyen los niños casas y castillos; no menos simuladas son las que sueñan los hombres para albergar sus personas. Hombres y niños, las ilusiones son idénticas, aunque las nuestras tienen objetos diferentes y acarrear mayores males.—Séneca.

ESPERANZAS

—
Una expedición norteamericana tiene la esperanza de hacer los siguientes hallazgos en la cuenca del Amazonas:

El merosauro, reptil gigantesco, cuya mordedura es venenosa.

El perezoso gigantesco, de más de seis metros de alto.

La rana gigantesca, que exuda por su piel un veneno que mata al que lo toca.

Una tribu de indios fósiles que han de ser anatómicamente diferentes de los actuales mortales, y

por último, la gigantesca ave llamada torchacos; tan grande como cincuenta avestruces reunidos.

CASA CHICA

La reina Isabel de Inglaterra visitó al canciller Baun en su modesta casa de Herfort.

—¡Esta es una casa demasiado pequeña para un hombre como usted!—le dijo.

—Señora, la culpa es de vuestra majestad, que me ha hecho demasiado grande para mi casa—contestó el canciller.

MÁXIMAS

El mejor de todos los disimulos, es, a mi parecer, no valerse de ninguno.

* * *

Desconfiad de aquellos que quieren serviros sin conoceros: su deferencia oculta siempre un lazo.

* * *

A quien dices tu secreto, a ese das tu libertad.



**Como
de mi Capitolio,**

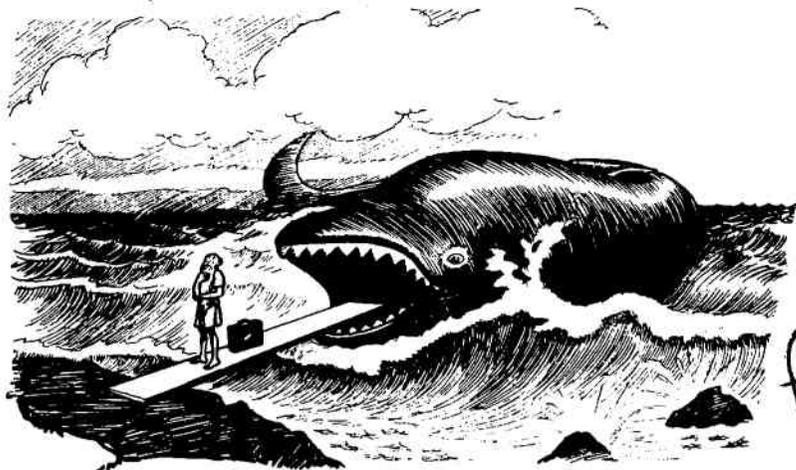
**me enorgullezco
de este cubano
producto.**

Cerveza

HATUI



HUMOR



LA BALLENA.—Qué, ¿no te vas?
JONAS.—¡Ya lo creo! Pero estoy pensando en si mi mujer creará todo esto.
 (De "Life".—New York).



El momento adecuado para decirle cuatro verdades a su mujer.
 (De "Lustige Blaetter".—Berlin).



LOS RIVALES
 (De "Pravda".—Moscou).

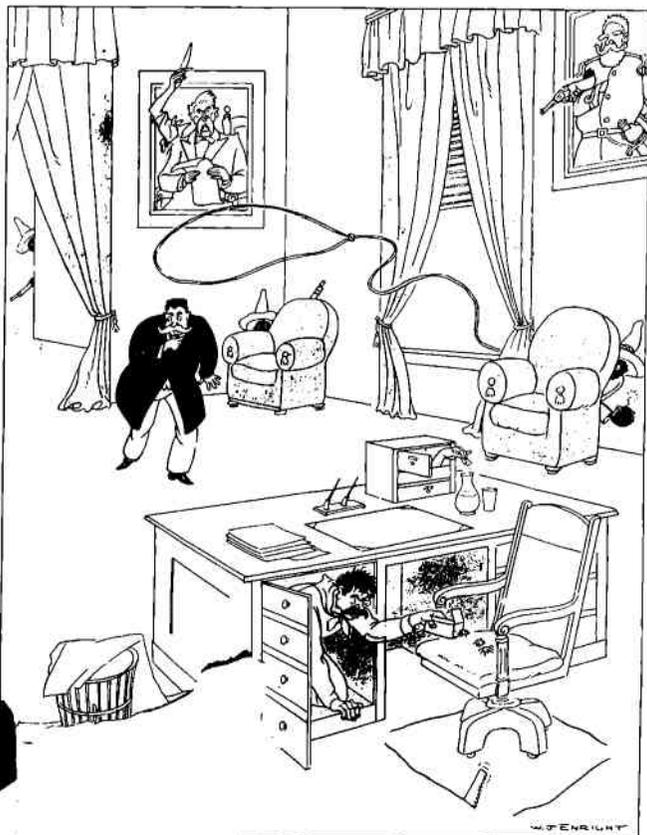


—¿Cómo? ¿No te hace gracia ese?
 —¡Tonto! ¿No sabes que me han sacado ayer un diente?
 (De "Le Rire".—Paris).



**EL PELIGRO MA-
 YOR**

—Oye, hermano, dile a mi contrario que me "noqué" enseguida. Tú bien sabes que si llego tarde a casa me pega mi mujer.
 (De "F an to ch e".—México).



ARGOS PELIGROSOS
 de una República Centroamericana
 (De "The New Yorker".—N. Y.)



—Lo siento, señor. La señora ha salido para la oficina y el caballero no se ha levantado todavía.
 (De "The New Yorker".—N. Y.)

Procure embellecer para su propia satisfacción



— Descubra
los encantos
escondidos
de su tez —

EL Jabón Facial Woodbury simplifica el proceso de embellecer haciendo que su piel revele los encantos de la misma. Proteje el cutis contra los estragos del sol y del viento. Limpia la piel de los gérmenes infecciosos y el polvo que absorbe durante el día, a cuya causa se debe que se tenga la nariz brillante y la tez grasienta.

Es un tratamiento muy sencillo, y sin embargo tan eficaz que millones de mujeres prefieren el Jabón Facial Woodbury

a cualquiera otro jabón para conservar la pureza de su cutis y defenderlo contra los barros, espinillas, manchas y otras perniciosas afecciones cutáneas.

Procure embellecer para su propia satisfacción. Comience esta misma noche. Sólo le tomará quince minutos. Quedará usted admirada del nuevo vigor de su piel y el encanto de su cutis.

*Expuesto en los principales
establecimientos de Cuba.*

Agente General, SR. FLORENTINO GARCIA
Apartado 1654, Habana, Cuba

Para conservar la salud de la piel y para la toilette en general, use

JABÓN FACIAL WOODBURY

La mayoría de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.



La verdad de nuestra circulación

LOS datos referentes a nuestra circulación que ofrecemos a nuestros anunciantes y a las Agencias de Propagandas son

RIGUROSAMENTE EXACTOS

No mixtificamos la verdad ofreciendo cifras fantásticas encaminadas a sorprender la buena fe de los incautos.

INVITAMOS por este medio a los señores Industriales, Comerciantes, a las Agencias de Propagandas, a nuestros colegas y a cuantos se interesen por implantar en Cuba un sistema eficaz para verificar con exactitud la circulación de revistas y periódicos, al igual que el A. B. C. en los Estados Unidos, a que

**INVESTIGUEN DIRECTAMENTE NUESTRA
CIRCULACION**

Con verdadero gusto nos someteremos a TODAS las pruebas que se nos exija y por todo el tiempo que se considere prudente o necesario.

NUESTRA ENORME CIRCULACIÓN (Segunda en Cuba y primera en países extranjeros) QUEDARA ASÍ PLENAMENTE DEMOSTRADA.

REMOS LOS PRIMEROS EN DAR EL EJEMPLO!

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

un cuento notabilísimo de Maurice RENARD, titulado "Un Robo Singular", traducido especialmente por nuestro corresponsal en París, Alejo Carpentier. Maurice Renard ha sido llamado—y con justicia—el Conan Doyle francés, y de él dice Carpentier que "es maestro en el difícil arte de encerrar la mayor cantidad de acción y de misterio en el menor número de páginas".

Vea también "Thor", cuento de Claude FARRÈRE, vertido al castellano, de manera impecable, por el fino poeta Andrés Núñez-Olano. Claude Farrère es una de las figuras más brillantes de la literatura francesa, y esta hermosa producción suya per-

mite apreciar las bellezas de su estilo y el vigor de su imaginación creadora.

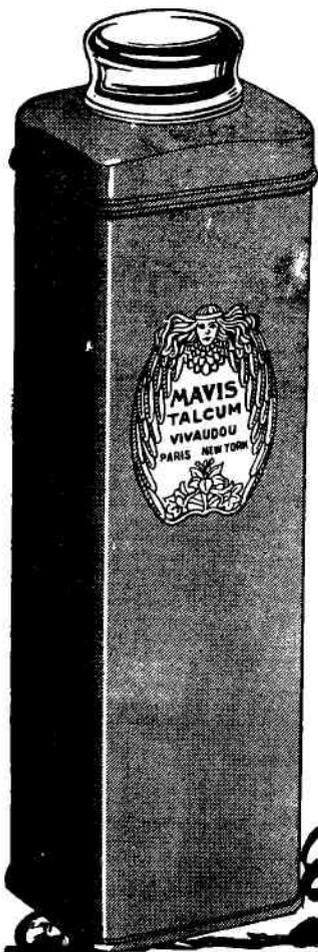
Otra nota interesante del próximo CARTELES será "Una terrible, horrenda historia medieval", del gran humorista Mark TwAIN. Nada tan inesperado y sorprendente como el desenlace que da a su historia el famoso escritor norteamericano.

Seguiremos publicando, así mismo, "El Buque Fantasma", narración de las aventuras heroicas del Conde Félix von Luckner, corsario alemán que recorrió los mares durante la guerra, a bordo de su velero "Secadler", hundiendo mercantes aliados y realizando todo género de peligrosas correrías. Lowell THOMAS, famoso periodista americano, describe las hazañas de

Von Luckner de acuerdo con el relato que le hizo personalmente el héroe teutón.

Insertaremos, también, una crónica de Walfredo RODRIGUEZ BLANCA, director de nuestro colega "El Camagüeyano" y ex-representante a la Cámara, titulado "El Derecho de Vivir", en el que el distinguido Secretario de la Asociación Nacional de Colonos hace interesantes consideraciones acerca de la política arancelaria de los Estados Unidos.

Artículos de la señora Leticia de ARRIBA de ALONSO, de Mariblanca SABAS ALOMA, de ROIG de LEUCHSENRING, etc., completan el sumario de CARTELES.



Tiene la frescura del océano

No sabrá usted lo que es un nuevo deleite mientras no use el talco italiano Mavis. Tiene la frescura del océano y está boratado para calmar los efectos del calor y evitar las irritaciones del cutis. Pida Talco Mavis en su hermosa lata roja.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

TALCO
MAVIS
DE VIVAUDOU

El Talco Narcisse de Chine es también de calidad excepcional y tiene aprisionado el delicioso perfume del narciso chino de blancos pétalos.

Agentes: E. Lopez P.
Apartado 2027
Teléfono U-3114
Habana

Precio: **25cs.** También lo hay de 50cs. y \$1.00
Caja redonda con mota para el baño \$ 1.00

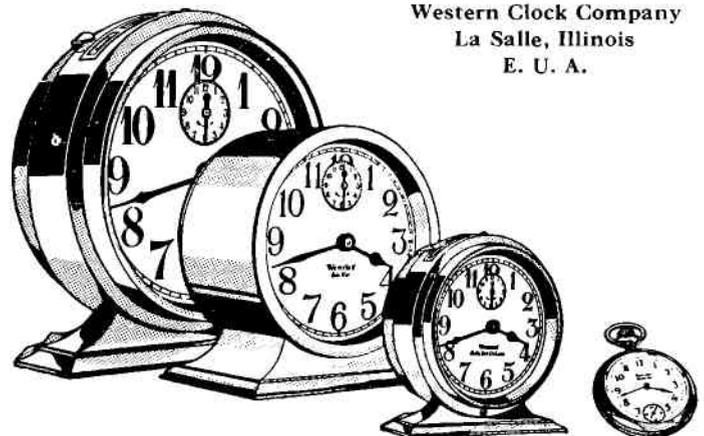
Westclox

Relojes famosos

Si Ud. confía en un Westclox para despertarse, no hay duda de que llegará todas las mañanas con puntualidad a donde desee.

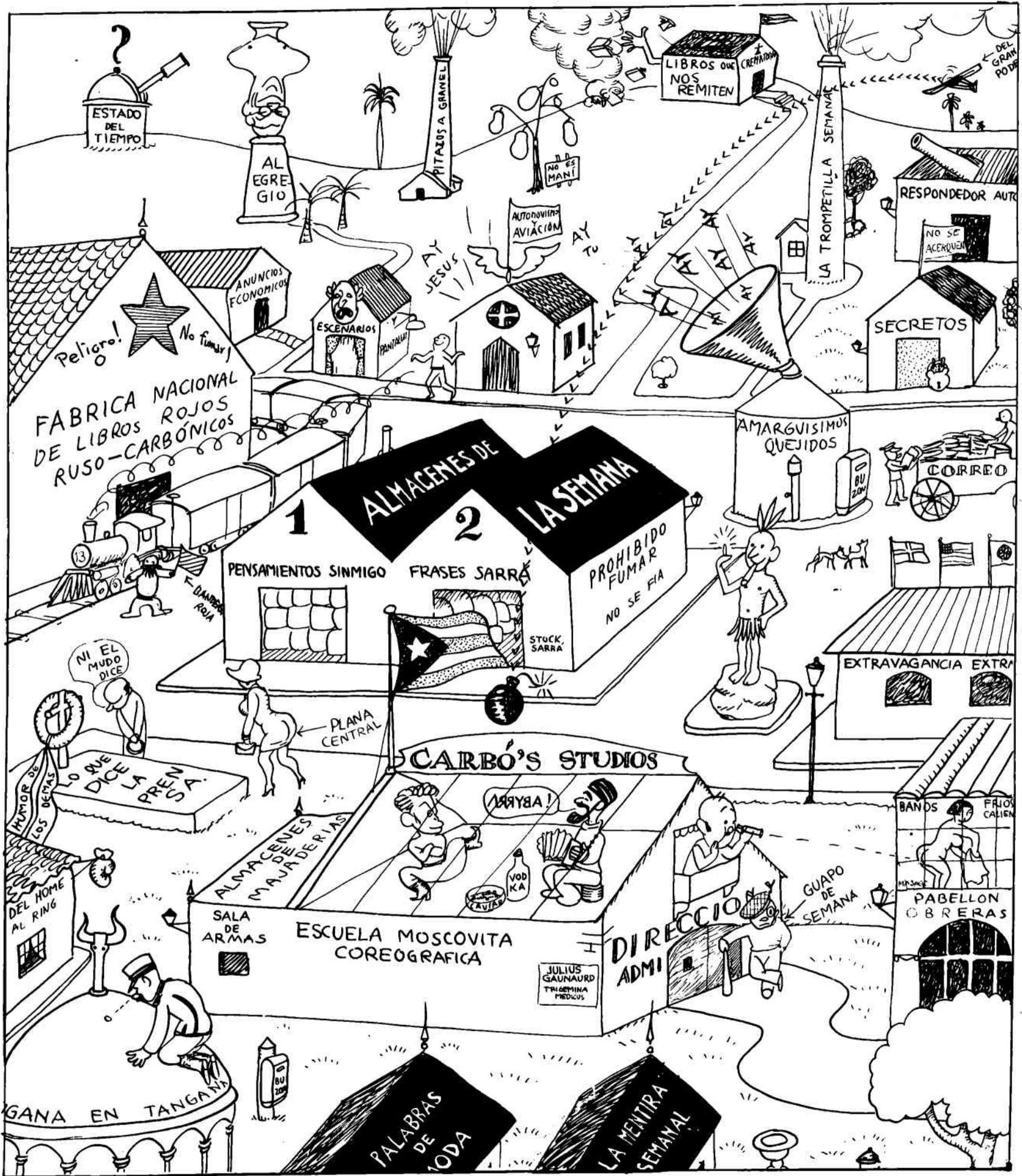
Los relojes Westclox parece que fueran conscientes del deber de llamarlo a Ud. a la hora que desee, porque han sido propiamente amaestrados antes de salir de la fábrica para que cumplan con esta obligación.

Tanto estos relojes despertadores de nuevo estilo como los relojes de bolsillo Pocket Ben, simbolizan los méritos de la verdadera calidad de los productos Westclox.



Western Clock Company
La Salle, Illinois
E. U. A.

CHEZ "LA SEMANA"



Cómo se imagina un lector, que no ha venido a La Habana, el feudo de Sergio Carbó.

CARTILES

El Semanario Nacional

ALFREDO T. QUILEZ DIRECTOR

VOL. XIV

LA HABANA, JULIO 7 - 1929

No. 27

MONOPOLIOS

NEGAR, o siquiera intentar desconocer la importancia que como factores de progreso entrañan las empresas de transportes, de energía eléctrica, de crédito y en general de cuantas tienden a la satisfacción de necesidades sociales, acusaría sencillamente extremar las manifestaciones de insensatez en grado superlativo. Abominar del concurso de esos factores en países nuevos, necesitados del aporte de energías vivas para el desarrollo de sus recursos económicos, simplemente porque ellos resulten ser de procedencia exótica, más que insensatez acusaría manifiesta insania xenófoba. Pero puntualizar el hecho de que las empresas de servicios públicos, al actuar sobre la base de concesiones que establecen el usufructo de un monopolio, así como el manejo del crédito y en general de los más pingües negocios, realizados por empresas extranjeras en países económicamente atrasados constituyen azotes extorsivos cuando no instrumentos de ominosa servidumbre, es sencillamente abrir los ojos a la realidad y señalar la inminencia de peligrosas posibilidades.

Los ferrocarriles, que evidentemente han contribuido a nuestro progreso colectivo abriendo nuevas zonas a la explotación y propiciando el alumbramiento de nuevas fuentes de riqueza, han actuado y actúan también en algunos aspectos a manera de pulpos cuyos tentáculos asfixian y de alimañas succionadoras semejantes al mitológico vampiro. Ciertamente es que la mayoría de estas empresas de servicios públicos no trastornan la economía nacional, como lo hacen las grandes empresas azucareras, entronizando el sistema característico de las colonias de plantaciones en toda su integridad, ya que emplean cubanos en altas posiciones técnicas y administrativas y no importan brazos baratos. En otros aspectos, sin embargo, su *modus operandi*, entraña más que atentados, flagrantes agresiones contra la conveniencia pública. La extensión del control de los Ferrocarriles Unidos, por ejemplo, asestó un rudo golpe a la marina mercante cubana. Para favorecer el auge de su negocio, la nueva empresa compró los vapores que hacían el tráfico entre Batabanó y la costa sur de Pinar del Río, suprimiendo este servicio, y adquirió el único muelle de servicio público que existía en el primer lugar precitado, imponiendo tan crecidos derechos de atraque, que obligó a la empresa cuyos vapores hacían el recorrido entre Batabanó y Santiago de Cuba a suprimir sus servicios más acá de Cienfuegos. El Ferrocarril de Cuba, la gran empresa felizmente llevada a cabo por Van Horne y que tanto ha contribuido al progreso de nuestras provincias orientales, ha sido también un gran fomentador del latifundio, con todas sus fatales consecuencias. En Camagüey posee esta empresa alrededor de cien mil acres de tierras laborables, extensión que representa casi las dos terceras partes de la superficie total de la provincia, de lo que el sesenta por ciento está destinado al cultivo de caña. Porque la "Cuba Company", además del negocio ferroviario, explota dos grandes centrales azucareras y con este motivo importa también personal técnico y administrativo extranjero y brazos baratos.

Se ha dicho con sobradísima razón, que la energía eléctrica barata es tan conveniente, útil y necesaria a las poblaciones como el riego a los campos. En este sentido, el suministro de fluido eléctrico tiende en muchos países a sustraerse de las modalidades peculiares a las grandes explotaciones mercantiles, para acoplarse a las modalidades propias de los servicios de primera necesidad. La ciudad de Los Angeles, en California, ofrece a este respecto un ejemplo elocuente. Allí el Municipio posee una planta eléctrica que suministra el fluido a razón de \$0.006 el kilowatt, constriñendo así a las empresas particulares a rebajar sus pre-

cios. De ahí proviene que en pocos años Los Angeles se haya convertido en un gran centro manufacturero, merced a la atracción que sobre las empresas industriales ejerce la energía barata. Aquí en Cuba tenemos este servicio monopolizado por una compañía que extiende sus actividades sobre la casi totalidad de las poblaciones del país. Por esta circunstancia, el nuestro es uno de los países que más caro paga la energía eléctrica. Aquí la compañía monopolizadora, después de obligar a sus clientes a sufragar los gastos de instalación de sus líneas, y de acometimiento a sus servicios, al depósito de una fianza, cuyo monto total suma muchos millones de pesos que maneja la compañía sin reeditarle un solo centavo a sus dueños, y a la firma de un contrato bilateral redactado sin la anuencia del consumidor, cobra a quince centavos el kilowatt hasta cien unidades, doce centavos por cada una de las cien unidades siguientes y ocho centavos por cada una de las unidades adicionales. Como la compañía, a fin de extender el consumo de energía en los campos, ofrece el fluido aplicable al regadío a razón de siete centavos el kilowatt, queda así demostrado que la energía eléctrica se puede producir y suministrar en Cuba a precios más baratos que los actuales, y que la persistencia de estos precios para el consumidor cubano entraña una insostenible extorsión.

Nuestro sistema monetario propio, cuyo establecimiento fué celebrado como un acto de reafirmación, de nuestra soberanía nacional, no nos ha librado de caer bajo la férula de un asfixiante vasallaje. El carácter y cuantía de la circulación monetaria y la regulación del crédito, resortes primordiales de toda organización económica previsora ordenada, no se hallan entre nosotros en manos del gobierno de Cuba, ni dependen de la voluntad de los cubanos. Nuestro país es, financieramente, una colonia de plantaciones para las grandes compañías bancarias extranjeras que aquí operan como en tierra conquistada, y un exponente raro de nación soberana que abdica de las ventajas de un medio fiduciario circulante propio en obsequio al mantenimiento de una circulación fiduciaria exótica. La banca extranjera que aquí opera, después de manejar el ahorro nacional produciendo la falsa sensación de que aporta capitales al acervo colectivo, cuando en realidad los extrae para verterlos fuera, regula el crédito no a tono con las conveniencias nuestras, sino acorde con sus particulares conveniencias. Y el numerario circulante en el país está representado casi en sus tres cuartas partes por billetes de banco norteamericanos.

La tierra, la producción, la distribución, los servicios públicos, la regulación del crédito y el manejo de la circulación monetaria en manos de poderosas empresas extranjeras, entrañan positivamente un vasallaje tanto o más duro que el proveniente de una dependencia política. Para nuestros anhelos de progreso y bienestar colectivos, el incremento de las sumas del capital extranjero aquí invertido y el desarrollo de las actividades vinculadas a esas inversiones, representan rémoras inquietantes en lugar de perspectivas halagadoras. Todo monopolio engendra abusos. Existen, empero, monopolios de monopolios. El teléfono, por ejemplo, aunque su servicio se encuentre monopolizado representa algo que no es de absoluta precisión para la masa general del pueblo. No sucede así con la tierra, el comercio, las industrias, las finanzas y los servicios públicos de primordial necesidad. Y por eso urge moderar a todo trance el monopolio de estas actividades por elementos más ganosos de sus particulares provechos que de servir los intereses y conveniencias del país.

El Espiritu del Dr.

por Nathaniel Hawthorne

ME temo que esta historia de espíritus adquiriera un aspecto un tanto vago cuando la traslade al papel. El efecto que os cause o el encanto que de ella retengáis en la memoria, habrá que atribuirlo acaso a las circunstancias favorables en que fuera originalmente relatada.

Estábamos sentados, bien lo recuerdo, una noche, en vuestra sala, donde las luces del candelero eran tan tenues que producían una deliciosa penumbra a través de la cual el fuego de la chimenea difundía una opaca soflama rojiza. En esta penumbra los sentimientos de la reunión habían ido adecuadamente armonizándose, gracias a varios cuentos de supersticiones inglesas. Y la señora de Smithills Hall acababa de hacer una descripción de la Huella Sangrienta que se ve en el umbral de su vieja mansión, cuando vuestro huésped yanqui (celoso por el honor de su país, y deseoso de probar que sus compatriotas muertos gozan de idénticos privilegios espectrales que otros muertos, si creen conveniente utilizarlos) comenzó la narración de algo prodigioso, que hacía tiempo había acontecido.

Posiblemente en la narración verbal puede que se hubiera tomado más licencia que la permisible en un relato escrito. Por mor del efecto artístico, acaso introdujo acá y acullá unas cuantas circunstancias que no crea apropiado retener en lo que ahora perjeña como certificación sobria de un hecho verídico.

Hace muchos años (deben llegar a quince, acaso más), y siendo yo todavía soltero, residía en Boston, Estados Unidos. En dicha ciudad existe una gran biblioteca antiquísima, nombrada el *Athenaeum*, contigua a la cual hay un salón de lectura, bien provisto de periódicos y revistas extranjeros y americanos. El propietario de la institución ha erigido después un espléndido edificio; pero en aquella época, estaba alojada en una amplia y vieja mansión, antaño residencia urbana de un preeminente ciudadano de Boston.

El salón de lectura (espacioso y adornado con una copia del Lao-

Este gran novelista norteamericano entró en súbito contacto con el mundo de los espíritus ¡nada menos que en una biblioteca pública de Boston! ¡Y su maravillosa experiencia tuvo lugar en plena luz meridiana!

conte a un extremo y el Apolo de Belvedere al otro) era frecuentado por no pocos mercaderes de edad madura, retirados de los negocios, por clérigos y abogados, y por hombres de letras como los que abundan entre nosotros. Esta buena gente era en su mayoría proveya, de posición desahogada, y soñolienta, y tenía por costumbre cabecear y dormir durante horas enteras, con los periódicos delante—de vez en cuando volviendo a sus cabales para leer una o dos palabras de la política del momento—sentados, como si dijéramos en las fronteras de la Tierra de los Sueños, y teniendo poco que hacer con este mundo, salvo a través de los periódicos a que con tal tenacidad se asían.

Uno de estos dignos sujetos, a quien ocasionalmente veía allí, era el Reverendo Doctor Harris, clérigo unitario, que gozaba de considerable reputación y eminencia. Era bien entrado en años, contando no menos de ochenta, y probablemente más; y residía, según creo, en Dorchester, aldea suburbana de las inmediaciones de Boston. Nunca había conocido personalmente a este buen clérigo, pero durante toda mi vida había oído hablar de él como persona digna de nota; así fué que cuando me lo señalaron por vez primera, quedémele mirando con especial atención, y después lo observaba con cierto grado de interés, siempre que me lo encontraba en el *Athenaeum* o en otra parte cualquiera.

Era un caballero anciano, marchito, endeble, pero al mismo tiempo vivaz, con el cabello blanco, el cuerpo un tanto inclinado, mas a la vez con cierta ligereza de movimiento. Recuerdo que fué en la calle cuando primero reparé en él. El doctor arrastrábase lentamente apoyado en un bastón, pero se volvió con prontitud al dirigirle la pala-

bra el caballero que iba conmigo, y le respondió con bastante vivacidad.

—¿Quién es?, pregunté tan pronto como el distinguido desconocido hubo alejado.

—El Reverendo Dr. Harris, de Rochester, replicó mi acompañante. Desde entonces lo ví con frecuencia, y nunca se me olvidó su figura.

El lugar preferido en que solía acogerse era el *Athenaeum*. Allí lo veía casi a diario, y casi siempre con un periódico en la mano: el *Boston Post*, que era el primer periódico del Partido Democrático en los Estados septentrionales de la Unión. Como el doctor Harris había sido un demócrata de nota durante su vida más activa, era natural que le siguiera agradando leer el *Boston Post*. En aquel lugar su reverenda figura solía pasarse sentada horas enteras todos los días, en la misma butaca y en el mismo sitio junto al hogar; y gradualmente al verlo allí con tanta constancia, siempre que entraba en la habitación miraba para él y me daba cuenta de que había llegado a establecerse, al menos de mi parte, cierta familiaridad con el ministro. No es que yo tuviera razón alguna (mientras esta venerable persona ocupó su envoltura terrenal) para suponer que jamás hubiese reparado en mí; pero por no sé qué sutil relación, esa canosa, endeble, y sin embargo vivaz figura de viejo clérigo vino a asociarse en mi mente con el recuerdo que siempre guardaba del lugar aquel.

Un día determinado (a eso de las doce, que era generalmente cuando estaba allí de seguro) tengo el convencimiento de que ví la figura del doctor Harris y le propiné la habitual ojeada de interés, aunque no recuerdo nada en su

apariciencia distinto de lo que le había notado en ocasiones previas.

Pero, aquella misma tarde, un amigo me dijo: “¿Te enteraste que murió el Dr. Harris?”

—No;—le dije tranquilamente—porque hoy lo ví en el *Athenaeum*.

—Debes estar equivocado, repuso mi amigo. Estoy seguro de que ha muerto.

Y confirmó el hecho con circunstancias tan especiales que ya no pude seguir dudándolo.

Mi amigo me ha asegurado después, muchas veces, que yo parecí alarmarme mucho al darme cuenta del acontecimiento, pero, en lo que puedo acordarme, creo que me perturbó muy poco o nada, y consideré la aparición como un error mío, o acaso, como la interposición de una idea familiar en el lugar y entre las circunstancias con que había estado acostumbrado a asociarla.

El día siguiente, cuando subía las escaleras del *Athenaeum*, recuerdo haber pensado para mis adentros: —“Bueno, ya no volveré a ver más doctor Harris”.

Con este pensamiento, al abrir la puerta del salón de lectura, miré hacia el sitio en que solía sentarse, y para sorpresa mía, allí estaba la figura gris, endeble, del doctor fallecido, leyendo un periódico como tenía por costumbre. ¡Su muerte debía haberse publicado aquella misma mañana en aquel mismo diario!

No recuerdo haberme descompuerto mucho en aquel momento, ni siquiera haber sido presa de ninguna emoción extraordinaria. Probablemente, si los espíritus tenían el hábito de volver a la tierra, como se les suponía, se mezclarían con el curso ordinario de los acontecimientos, y se mezclarían en ellos con tanta familiaridad que su presencia no nos chocaba demasiado. En todo caso, así ocurrió esta vez. Revolví los periódicos como de costumbre, y revisé los magazines con tanto interés como otras veces. Una que otra vez, no hay duda, pude haber alzado los ojos de la página que leía para mirar a la venerable figura del doctor, que en aquel momento debía estar reposando en su féretro, amortajado para el último viaje, pero que

Harris

El Relato Verídico de una Aparición Extraordinaria

Ilustración de
MASSAGUER

se interesaba tanto por el *Boston Post* que volvía del otro mundo para leerlo, en la mañana misma de su muerte. ¡Y eso que era de suponerse que debieran interesarle más las novedades de la esfera a que acababa de pasar que la política de aquella que había dejado!

La aparición no reparó en mí, ni hizo nada que no hiciera el día anterior. Nadie sino yo parecía notar su presencia; y sin embargo, los ancianos caballeros que se sentaban en torno al fuego, al lado de la silla del doctor, eran sus amigos de toda la vida, quienes acaso estarían pensando en su muerte y que dentro de uno o dos días considerarían un deber de cortesía asistir a sus funerales.

Se me ha olvidado cómo salió del *Athenaeum* el espíritu del doctor Harris en esta ocasión, y si fué él o yo quien primero se marchara. Tal ecuanimidad y casi indiferencia de mi parte—el modo natural con que contemplé semejante misterio y no me ocupé de él—me sorprende ahora como todo lo que se relaciona con este asunto.

Desde ese momento y por largo tiempo después—durante varias semanas por lo menos, y no sé si meses—seguí viendo la figura del doctor Harris con tanta frecuencia como antes de su muerte. Para mí, el venerable difunto era igual que cualquiera de los ancianos que charlotaban ante el hogar y cabeceaban sobre sus periódicos.

¡Y no era sino un espíritu—nada sino aire sutil—intangible e imperceptible, que no llamaba la atención de un hombre de carne y hueso! No puedo recordar ningún estremecimiento de mi parte, ni terror, ni repugnancia, ni emoción alguna, como sería lo adecuado y decoroso al contemplar un visitante del mun-

do espiritual. Es muy extraño, pero cierto. Ahora me parece excesivamente raro que no tomara entonces ninguna de las medidas que me era dable para comprobar si la aparición tenía substancia sólida, o era simplemente vaporosa o gaseosa. Hubiera podido rozarla de paso, tropezado con su silla, o pisádole: accidentalmente la punta de sus pobres y vetustos pies. Podía haberle arrebatado el *Boston Post*—a menos que dicho periódico fuera también una aparición.—Podía haber hecho la prueba de mil maneras distintas; pero nada hice.

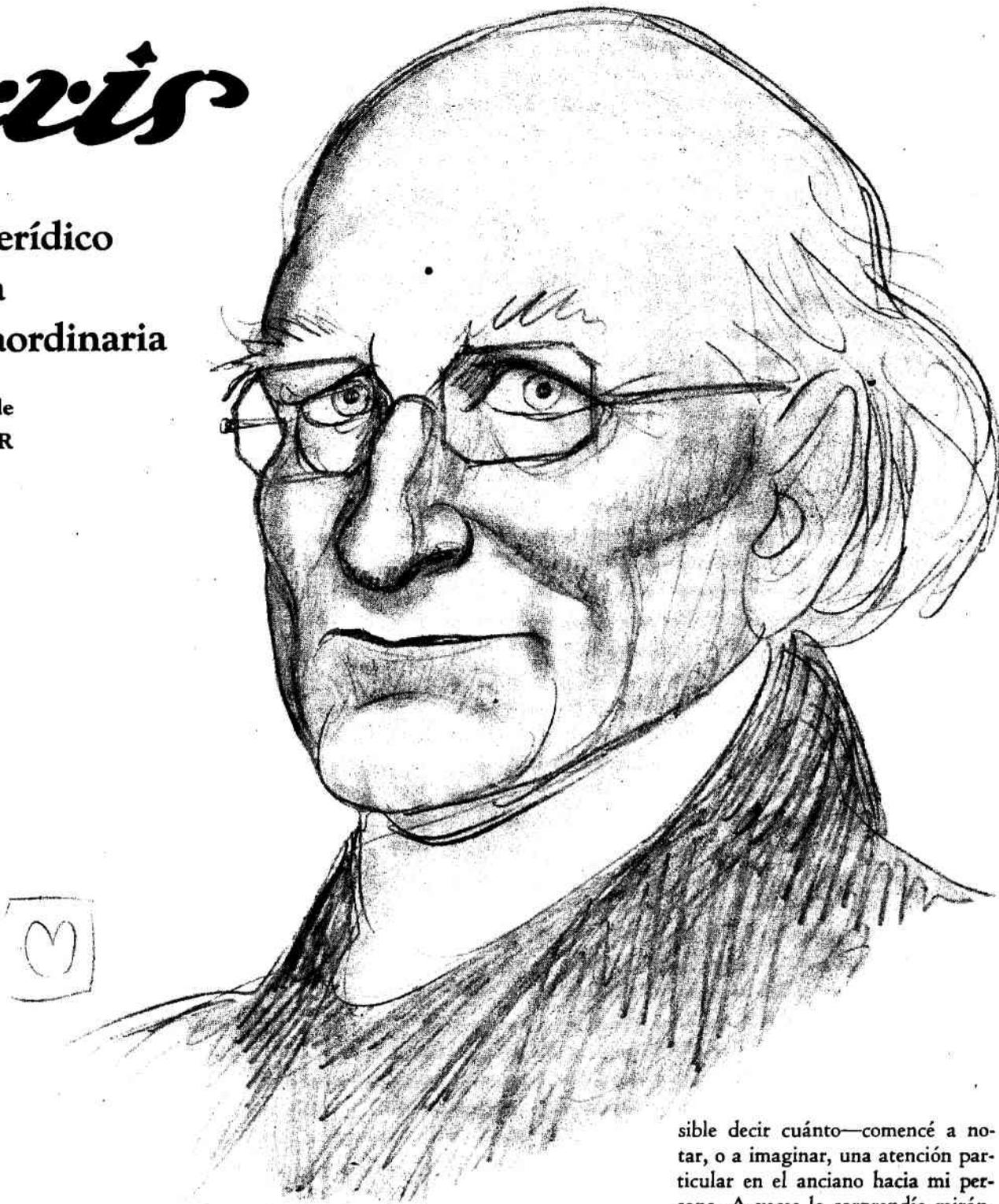
Acaso repugnárame destruir la ilusión y robarme a mí mismo de tan excelente historia de espíritus.

que tal vez hubiera podido explicar de alguna manera harlo ordinaria. Quizás si, después de todo, sintiera cierto secreto temor al fenómeno, y por lo tanto me mantuve dentro de mis límites, con una prudencia instintiva que tomé por indiferencia. Pero sea como fuere, he aquí los hechos. Seguí viendo la figura día tras día, durante un considerable espacio de tiempo, y no me tomé el trabajo de comprobar si era o no un espíritu. Nunca, en lo que puedo recordar, lo ví en el momento de entrar en el salón de lectura o marcharse de él. Siempre sentado en su misma silla, y nada más puedo decir del espectro.

Después de cierto tiempo—impo-

sible decir cuánto—comencé a notar, o a imaginar, una atención particular en el anciano hacia mi persona. A veces lo sorprendía mirándome y, a menos que me engañe, había en su rostro cierta expectación. Creo que en esos momentos tenía los espejuelos levantados pudiendo sus ojos nebulosos tropezarse directamente con los míos. Si hubiera estado vivo, me habría sentido halagado de que el doctor Harris se interesara, por una razón u otra, en mi persona y habría deseado conocerlo y tratarlo personalmente. Siendo un espectro, y de acuerdo con las leyes del mundo espírita, era natural llegar a la conclusión de que estaba esperando que yo le hablara antes de exponer el mensaje que deseaba impartirme. Pero si era así, el espíritu había dado muestras del criterio erróneo co-

(Continúa en la pág. 63)



Una Mujer Peligrosa

Cuento por André Birabeau

DIOS mío!—dice el señor Clot dejando caer el periódico.

Y su faz bonachona se halla trastornada de tal modo por la emoción, que no se la reconoce. No trataré de pintarles al señor Clot: es imposible. Tiene un rostro que le aseguraría la impunidad si fuera criminal: barbilla redonda, nariz mediana, frente común. Pero está muy lejos de ser un criminal. Su vida es tan común como su frente; su ambición tan mediana como su nariz; su carácter tan redondo como su barbilla. Es incoloro y tranquilizador. Además, es comerciante como se estilaba antaño: de padres a hijos, y tan poco emprendedor, que sólo se ocupa en comprar y vender una sola mercancía, y no como hacen los demás: diez o doce a la vez. En fin: se ha casado como todavía lo hacen algunas gentes—quiero decir con una mujer que le conduce por la nariz. Admitamos que tiene bien poco de deslumbrante. Al pobre hombre le falta brillantez y jamás le ha ocurrido nada extraordinario.

Hasta hoy, por lo menos. Porque hoy, he aquí la aventura. ¡Oh, sí! La barbilla redonda del señor Clot se ha puesto a temblar, y su frente común se ha cubierto de sudor. Escuchad: acaba de leer esta horrible noticia de policía: una mujer, Laura Brichoux, con una crueldad espantosa, ha degollado a su amante mientras éste dormía. Ahora bien: Laura Brichoux ha sido amante del señor Clot en otro tiempo.

Hace de ello una buena docena de años, y el señor Clot sólo se acordaba confusamente de esta aventura. Hasta ha leído toda la noticia descuidadamente. Sólo al final se ha dicho: "Laura Brichoux

Laura Brichoux... Yo conozco este nombre"... Y de pronto: "¡Ah, pero si es Loló!..." Y ha vuelto a leer la noticia, pero con qué interés renovado!

Murmura: "¡Ah, Dios mío!..." No sabe bien lo que siente. En todo caso, está trastornado. Trata de acordarse de esta Laura Brichoux, pero no lo consigue bien: hace diez

años, figúrense... —y luego, la aventura duró poco: algunas semanas. La ve junto a una ventana, cosiendo... Sí: recuerda perfectamente el ademán de la cabeza inclinada, mas el rostro se le escapa. Por lo demás, no le ha dejado ningún recuerdo especial. Era amiga de la amiga de un camarada suyo: fué una unión provocada por las relaciones. Fueron juntos al campo; almorzaron en algunos restaurantes de poca categoría... La aventura concluyó porque el señor Clot, padre, envió a su hijo a Francfort, por motivos comerciales. Ella le acompañó hasta el andén de la estación, y aún derramó algunas lágrimas al partir el tren.

Historia amable, en suma. Sin brillo, como todas las historias de

genuo y profundo de siempre, junto a aquella asesina! Entonces, el señor Clot comienza a pensar:

—¡Caramba! ¡De buena me he escapado!

Porque ¿quién sabe? Una palabra imprudente; un ademán inhábil, y era cosa hecha. Ella ha matado a su amante por celos: cómo se alegra el señor Clot de haber tenido siempre un temperamento tranquilo, al cual bastaba una sola amante a la vez! Figúrense que hubiera cedido alguna vez al llamado de la ocasión, y que Laura lo hubiese sabido! ¡Ah, Dios mío! El señor Clot recuerda de pronto que tenía costumbre de gastar bromas a Laura a propósito de una rubia opulenta que vivía frente a ellos. Un día, jugando, hasta le había



la vida del señor Clot. Pero ahora... ¡Oh! Los detalles son horribles: una sangre fría en la premeditación; una violencia en el crimen y un cinismo en la confesión!

¿Eh? Aquella misma pequeña Laura que había llorado en el andén de la estación...

Indudablemente, hace una impresión singular decirse que uno ha estado viviendo junto a un asesino durante días y semanas; que le ha tuteado, tocado; que ha dormido sobre su hombro... Al evocar esta última imagen, el señor Clot se estremece. Sí: durante semanas, él durmió con sueño tranquilo y confiado; con su sueño in-

mandado besos desde la ventana. ¡Qué estupidez!

—¡Oh! ¡De buena me he escapado!—vuelve a decir el señor Clot.

Mas esta emoción retrospectiva no es solamente desagradable. Cierta fiebre agita al señor Clot durante todo el día y le da la sensación de haber llenado mejor la jornada. La atmósfera de su oficina le parece transformada. Se siente otro, más importante. Algunos empleados hablan del drama, y el Sr. Clot les escucha con una sonrisa—una sonrisa superior.—Por la noche, después de cenar en casa de unos amigos, en el "fumoir", entre

hombres, como alguien habla todavía de Laura, no puede contenerse y dice:

—La conozco bastante... Hemos vivido juntos hace algunos años

Lo dice con aire negligente, con un tono de modestia que rebosa orgullo. Y es orgullo, ciertamente; porque el señor Clot se hincha al ver que en torno suyo surgen exclamaciones; que le miran con interés, quizá con envidia; que le interrojan:

—¿Y ya era así en su tiempo?

—¿Celosa? ¡Oh, terrible! ¡Esenas todos los días!

El señor Clot no sabe si miente o no. Sin duda, Laura era dulce y silenciosa; mas él comienza a creer de buena fe que su dulzura era ficticia y su silencio amenazante. Por lo demás, no razona: se entrega al placer de ser escuchado, de convertirse en el centro de un círculo. En él se refleja algo de ese fulgor de los crímenes que es preciso llamar la gloria.

El señor Clot se siente glorioso. Yergue la cabeza. Sin confesárselo, sentíase un tanto avergonzado de su vida demasiado tranquila. Cuando su memoria le volvía al pasado, no hallaba en él nada importante: en lo adelante habrá algo. Su padre repetía sin cesar: "Cuando fui presentado al Emperador"... El podrá decir: "Cuando yo estaba con la famosa Laura Brichoux"... Y vean esto: la propia señora Clot ha sufrido el ascendiente. Naturalmente, hasta sus oídos han llegado rumores de la historia de su marido; le ha pedido confirmación; se ha encogido de hombros diciendo: "¡Muy bonito!"—pero, de todos modos, desde entonces le trata con más consideración.

Un día, un muchacho de la oficina le lleva al señor Clot una carta. Es una señora que insiste en ser recibida:

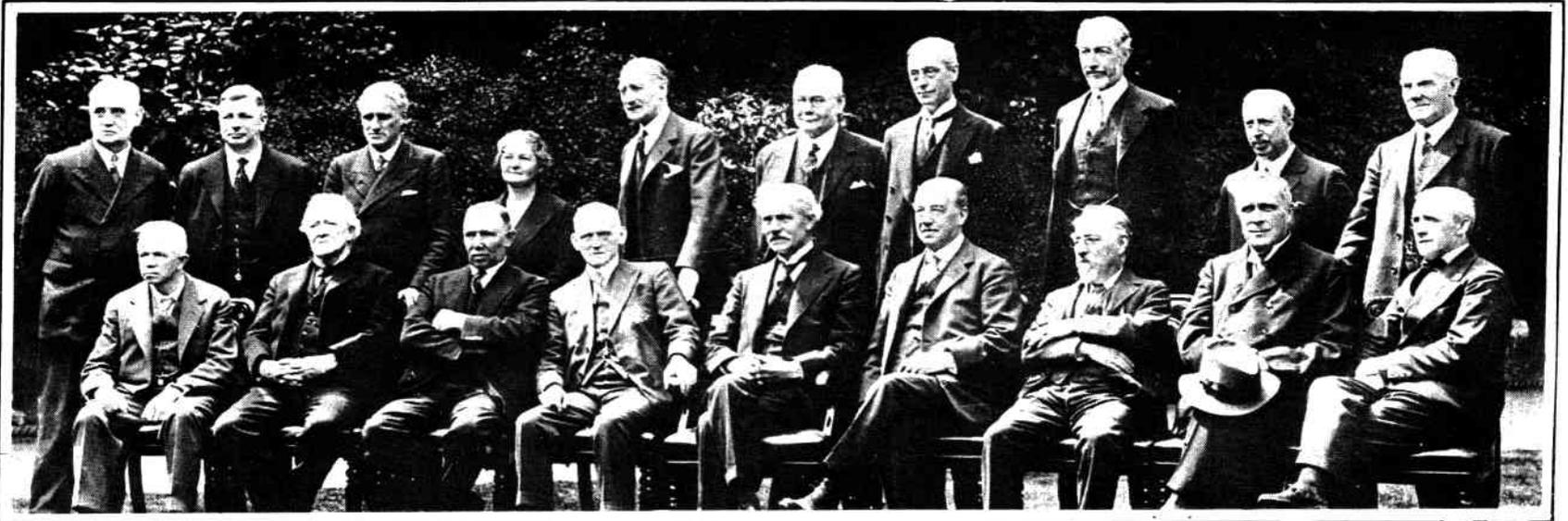
—Laura Brichoux.

¡Ella! ¡Aquí! ¿No está, pues, en prisión? ¿Y qué quiere del señor Clot? El señor Clot preferiría no recibirla; pero ¿es prudente con semejante mujer?

—Va usted a hacerla entrar. Pe-

(Continúa en la pág. 52)

Actualidad Mundial



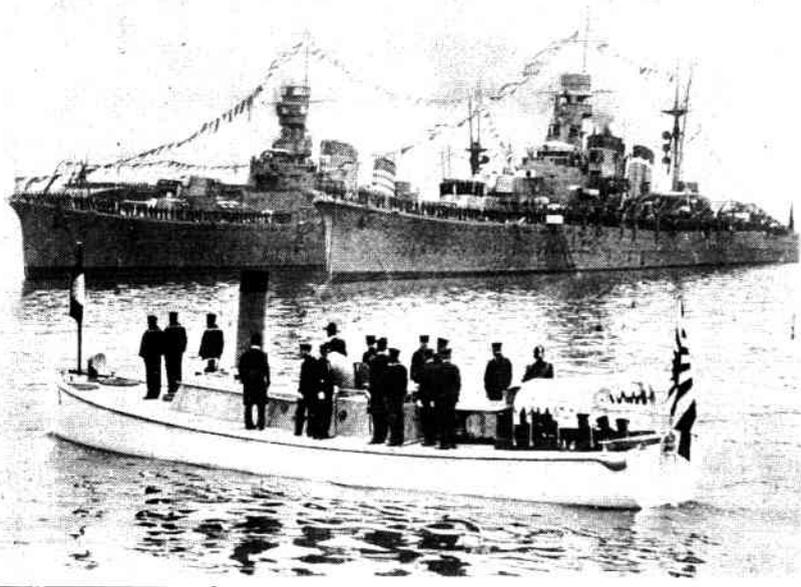
INGLATERRA.—El nuevo gobierno inglés de Mr. Mc DONALD, reunido por primera vez en el patio de su residencia oficial, Downing Street N° 10, en Londres. Primera fila, de izquierda a derecha: Sres. CLYNES, Lord PARMOOR, THOMAS, SNOWDEN, Mc DONALD, HENDERSON, WEBB, SANKEY y BENN. Segunda fila: Sres. LANSBURY, ALEXANDER, TREVELYAN, Miss BOND-FIELD, Lord THOMPSON SHAW, MOSLEY, BUXTON, GRAHAM y ADAMSON.

ITALIA.—S. A. R. Don Luis Fernando de ORLEANS y BORBON, el pintoresco primo de S. M. el Rey de España, que pospuso indefinidamente su boda con la ex-estrella teatral Mabelle Gilman, esposa divorciada del millonario americano Mr. Corey.



ESTADOS UNIDOS.—La pareja LINDBERGH-MORROW que hizo su aparición en Mitchell Field, L. I., después de una luna de miel marinera. Mr. y Mrs. LINDBERGH dieron un corto paseo en el aeroplano y desaparecieron nuevamente

JAPON.—El Almirante TOGO, hijo del vencedor de Tsushima, dirigiendo la palabra a los cadetes de la Escuela Naval. El Almirante mandaba una división de la escuadra nipona en el combate naval en que fué derrotado y hecho prisionero el insigne marino ruso Rojestvensky.



JAPON.—La canoa imperial conduciendo a S. M. el Emperador del JAPON a bordo del nuevo crucero de 10.000 toneladas "Nachi", el buque más moderno de la armada nipona. Junto al "Nachi" está fondeado otro buque gemelo.



(Fotos Underwood and Underwood.)

Los Rieles Sangrientos

Cuento por Maurice Renard

(Traducción especial para CARTELES.)

HARDING bebía, apoyado en la mesa, con torva expresión en la mirada. Su mano ruda, casi oculta en su cabellera rojiza, le arañaba el cráneo hasta hacerlo sangrar.

—¡Simonson había vuelto a salir!

Una calma de muerte reinaba sobre la pradera desierta.

Harding aguzó el oído: ¿Alguien se acercaba?

El hombre se apresuró en hacer desaparecer en un armario la botella de brandy. Luego escuchó atentamente, salió de la estancia en puntillas, y se detuvo en acecho.

La noche oscura dejaba entrever vagamente los edificios de la pequeña estación del railway, perdida en la inmensidad de herbajes, en el vértice de esta bifurcación que le confería una importancia relativa. La sombra de Harding se proyectó sobre los rieles, inscrita en el rectángulo luminoso de la puerta.

Volvió sobre sus pasos para apagar la lámpara, y salió de nuevo, como un ladrón. Sin alejarse de la fachada de tablas, entró furtivamente en las tinieblas.

De pronto, el galope apagado de un caballo se hizo escuchar a cierta distancia, hacia el norte. El ruido sordo disminuyó poco a poco. El caballo se alejaba.

Prorrumpiendo en un gruñido de rabia, Harding dió un golpe en el vacío, con el puño crispado.

—¡Lucy!—murmuró.—¡Esta vez es ella la que vino a su encuentro!

Y pronunció varias imprecaciones coléricas.

Unos pasos se aproximaban, sin apresurarse.

Cuando Simonson entró en la oficina, halló a su compañero bebiendo a la luz de la lámpara.

—¿Cómo logró regresar tan pronto?—dijo Harding, con sonrisa fingida.

El otro no respondió.

—Las 22—observó, mirando el reloj.—¿Es usted el que está de turno hoy, no es cierto?

—Usted lo sabe tan bien como yo.

—Buenas noches, pues.

—Mejor será para usted, que dormirá contento.

Maurice Renard ha sido llamado el Wells francés por sus novelas científico-imaginativas. Cuentos como el que hoy publicamos podrían hacerlo comparar con Conan Doyle. Sólo el gran escritor inglés nos había dado, hasta ahora, narraciones breves tan llenas de trágica intensidad, como la historia de este drama terrible, que se desarrolla, una noche, junto al balaste de una línea de ferrocarril.

Oyó cómo el joven se desvestía detrás del tabique y percibió netamente el ruido de sábanas removidas.

Harding, solo nuevamente, reflexionaba: "¡Lucy galopaba en su mustang hacia la granja paterna!

¡Embragada por los besos de Simonson!"

Se levantó, abandonando la silla, presa de un vértigo negro. Una fuerza de odio lo hacía moverse, bajo el látigazo de un sufrimiento atroz.

Un murmullo metálico cundía en lejanía. Un timbre comenzó a sonar. Harding, llamado nueva-

mente al sentido de sus funciones, salió al andén para esperar el paso del convoy número 28.

El ferrocarril embestía las sombras. Y, después de pasar con su impulso formidable, se alejó hacia el Este.

Harding permanecía de pie al borde de la vía, atontado, con los ojos fijos en las tinieblas.

Entonces el silencio fué roto por una llamada queda. Sobresaltado, Harding volvió la cabeza... Simonson hablaba en sueños... Con el oído pegado al tabique, Harding discernía palabras sin hilación:

—Lucy... Amor mío...



Hay dolores que parecen capaces de helar vuestra sangre, o de hacerla hervir. Harding apretó las mandíbulas para no gritar.

Pero, no olvidaba que el expreso 39 estaba a punto de llegar, precediendo de un cuarto de hora el rápido 25, al que debía hacer bifurcar. Una vez más Harding salió maquinalmente.

Cuando la borrasca de acero hubo barrido la paz de la estación solitaria, se acercó a la palanca de la aguja.

Bastaba apoyar fuertemente en ella, y allá, cien metros más lejos, los rieles obedecían, uniéndose.

Harding había asido la empuñadura. Se detuvo bruscamente.

¡Oh, qué idea! ¡Qué idea! Tenía un cuarto de hora para actuar. ¡Todo el mundo creería en un accidente! ¡Oh! ¡Oh! ¡Qué idea!

Comenzó a correr, saltando entre las altas hierbas, a lo largo de la vía, hacia la aguja. Desapareció en la sombra.

Momentos más tarde, regresaba a la estación, irrumpiendo en el cuarto de Simonson:

—¡De pie! ¡Pronto! ¡La aguja no funciona!

Sin decir palabra, Simonson saltó de la cama.

—¿Qué hora es?

—Las 23 y 9. El rápido pasa dentro de seis minutos. ¡Corra a la aguja, Simonson!

—¿Está usted seguro de que la palanca está en buen estado?

—¡Seguro! ¡Corra a la aguja! Yo permanezco aquí para mover la palanca. Esto podrá ayudarlo. Pero, ¡ande pronto, pronto!

Simonson le gritó, mientras se alejaba corriendo:

—¡El proyector! ¡Alúmbreme con el proyector!

—¡Como que era mi intención!, rezongó Harding.

El proyector de acetileno lanzó en la sombra su cono luminoso. Harding lo dirigió hacia Simonson, al que vió correr, y al fin detenerse e inclinarse sobre la aguja.

Harding, invisible, envuelto en las tinieblas, lo observaba. Gritó:

—¿Qué pasa?

—¡Son piedras!, respondió Si-

(Continúa en la pág. 62)

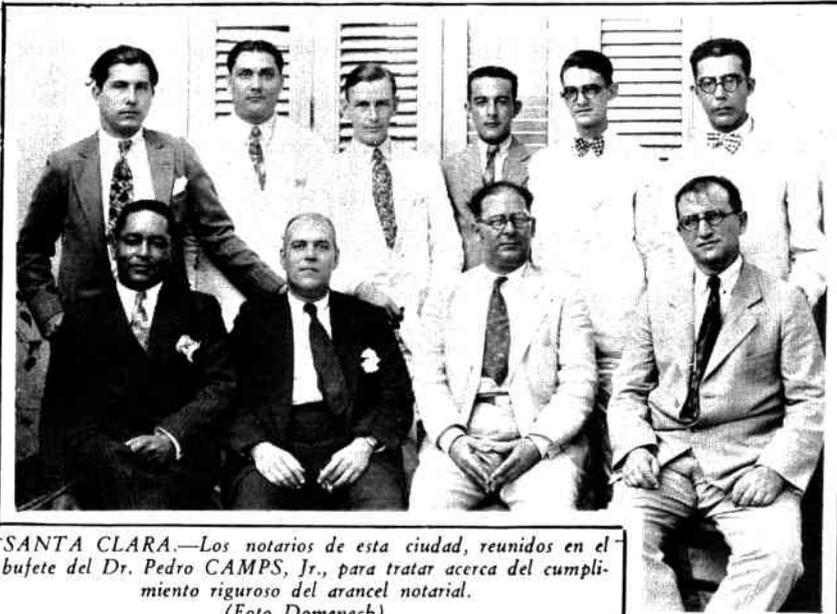
La Republica al Dia



SANTA LUCIA.—Alumnas del Cuarto Grado de la Escuela N° 31 (aula tercera), que obtuvieron notas favorables en sus estudios. Sentada, a la derecha, la profesora, Srta. Clara L. VERDECIE.
(Foto Jaime C.)



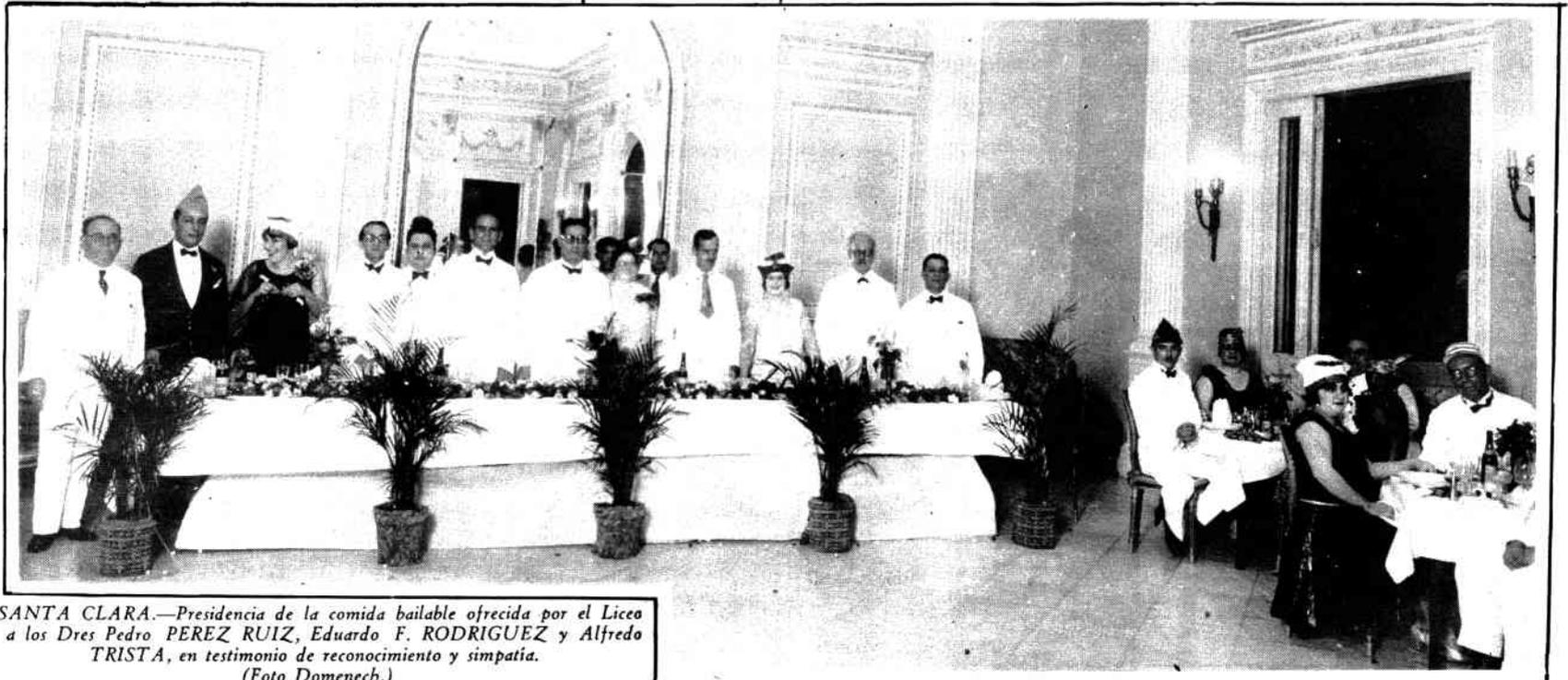
SANTA LUCIA.—Grupo de alumnas de Sexto Grado de la Escuela N° 31 (aula primera), que se han distinguido durante el curso. Con ellas aparece la maestra, Srta. Rita OROZCO.
(Foto Jaime Ch.)



SANTA CLARA.—Los notarios de esta ciudad, reunidos en el bufete del Dr. Pedro CAMPS, Jr., para tratar acerca del cumplimiento riguroso del arancel notarial.
(Foto Domenech)



SANTA LUCIA.—Alumnas del Quinto Grado de la Escuela N° 31 (aula segunda), que han terminado el curso con notas favorables. A la derecha, la maestra, Srta. Liduvina GRANADOS.
(Foto Jaime Ch.)



SANTA CLARA.—Presidencia de la comida bailable ofrecida por el Liceo a los Dres Pedro PEREZ RUIZ, Eduardo F. RODRIGUEZ y Alfredo TRISTA, en testimonio de reconocimiento y simpatía.
(Foto Domenech.)

Un Periodista Olvidado

por Pelayo Cepeda Stinson

ALLÁ por los años de 1870 al 1882, floreció en Cuba un cerebro, un carácter; periodista de combate, publicista, economista de altos vuelos, abolicionista que predicó con el ejemplo, y autonomista que libró rudas campañas en su periódico en pro de la libertad de Cuba, y cuyo nombre los cubanos de hoy ni siquiera conocen, y que algunos de los pocos que quedan de aquella época, recuerdan muy débilmente.

Ese hombre era español de nacimiento; vino a nuestra tierra siendo un mozo de 18 años, con el título de Bachiller en el bolsillo por todo bagaje, y con el cerebro repleto de ideas de una riqueza magnífica de que dió fructíferas pruebas más tarde, cuando la luz se hizo en el mismo y comprendió de qué parte estaban la razón y el derecho.

Ser español de origen y defensor de la justa causa de Cuba, aparejaba en aquellos tiempos coloniales el crimen más monstruoso que se podía cometer. El español tenía, a *fortiori*, que ser enemigo irreconciliable del cubano. Al que osaba traspasar esa línea se le motejaba irremisiblemente con los dicterios más rudos que posee nuestro idioma: filibustero, mal nacido, traidor, y otras lindezas por el estilo eran de los más suaves que se le aplicaban.

Fué doblemente meritoria su actuación, porque siendo él español, y pudiendo, por tanto, poner al servicio de la causa de España su pluma, con lo que hubiera conseguido honores y riquezas, se fué al campo contrario, en el que sabía que sólo le podían esperar persecuciones y tristezas, para sí y los suyos; como así fué. Pero como la Verdad no es más que una, ésta tuvo que resplandecer, y la causa de la razón y la justicia, que estaban de parte de los cubanos, le arrastró hacia ellos, y a su defensa.

El odio de los españoles de entonces no reconocía la misericordia; si así era para con los cubanos, cuál no sería para con un español réprobo y traidor a la causa de la madre patria.

Y si digno de encomio era en un

cubano la defensa de la causa de su libertad, doblemente digno de apreciarse debía ser el que esos nobles pensamientos de rebeldía y de independencia los albergase en su corazón un español en Cuba, precisamente en una época en que la más leve sospecha de ello, era motivo suficiente para ir a podrirse en las mazmorras del castillo de la Cabaña o del Morro.

Nuestra patria ha tenido muchos ejemplos vívidos de esto que acabamos de consignar; en nuestras luchas emancipadoras ha habido incontables soldados y jefes que no habiendo nacido en Cuba, se fueron a la manigua, con tanto ardor, con tanta fe, con tanta valentía, como lo pudieran haber hecho cubanos de nacimiento. Este es un hecho de todos conocido.

Algunos hubo que no se fueron a la manigua porque sus condiciones físicas, su temperamento o su idiosincrasia no los hacía aptos para ese menester. Pero que en cambio, fueron tanto o más útiles a la causa que los que se alzaron en armas. Y no se puede argüir en su contra que esquivaban así los peligros de las balas o del machete, porque los peligros eran, en esos tiempos, iguales en los campos que en las ciudades para aquellos que osaban po-

nerse frente a los directores de la colonia.

No sólo con la espada se defiende a la patria, ni se hace patria. A la espada la mueve el cerebro, como mueve e inspira a la pluma del escritor patriota y valiente; no se es guerrero solamente manejando las armas. A veces de las heridas causadas en el alma por una pluma bien tajada, tarde o nunca se sana. Las de las balas o de la metralla, se curan en muchas ocasiones; las de la pluma, quedan imperecederas.

No sólo pueden llamarse patriotas los hijos que defienden las libertades del suelo en que nacieron. También lo son, y con más mérito si cabe, los que por su libre albedrío, se empeñan en esa lucha, por puro amor a la tierra en que se naturalizaron.

Y este es el caso del hombre olvidado de los cubanos, y que hoy queremos traer a su memoria, para recordárselo a quienes le conocieron y darlo a conocer a los que nunca oyeron hablar de él.

Es deber de justicia refrescar la memoria de los olvidadizos, y reverdecer los laureles a tanta costa ganados por nuestro antiguo defensor en las luchas por nuestra independencia.



Ultima fotografía de Don Francisco Cepeda, hecha pocos meses antes de su fallecimiento, acaecido en Madrid en Junio de 1911.

Su labor está ahí; su obra imperecedera se encuentra en la Biblioteca Nacional y en la de la Sociedad Económica de Amigos del País, entre cuyos miembros de honor figuró.

En las colecciones de su *Revista Económica*, fundada y dirigida por él hasta el año de 1882, puede comprobarse cuanto decimos en estos apuntes. Su famoso artículo titulado *Los Cipayos en Campaña* fué la chispa que vino a producir en su contra la explosión que se preparaba entre el elemento español de entonces, para concitar contra él la brutal agresión de que fué objeto la noche del 12 de Febrero de 1882, por los catorce batallones de voluntarios que existían en La Habana, los cuales a voz en grito pedían la cabeza del autor, con ánimo de arrastrarlo por las calles de la ciudad.

A duras penas se pudo contener aquella avalancha, y ocultamente fué sacado de su morada de Prado y Genios y conducido a la fortaleza del Morro desde donde, tres días después, era deportado a España bajo partida de registro.

Este español, del que hoy nadie se acuerda, del que nunca se menciona su nombre cuando de las luchas sostenidas por nuestra independencia se trata; aquel periodista de combate de pura cepa; maestro de periodistas, como lo fueron los de aquella gesta; ese adalid de la libertad de Cuba, ignorado por los periodistas de la actual generación, que padeció resignado persecuciones; que perdió cuanto poseía por amor a Cuba, la patria de sus amores y de sus ideales, se llamó D. Francisco Cepeda y Taborcías.

En su periódico citado, *La Revista Económica*, colaboraba la aristocracia de la intelectualidad cubana de entonces: Gabriel Millet, Quílez, Engel, Giberga y tantos otros escritores de fuste. A ninguno se le negó nunca la entrada en sus columnas. Allí se acogía franca y desinteresadamente todo lo que se escribiese, fuera lo que fuera, en pro de la causa de la libertad de Cuba.

Viene a nuestro recuerdo en los
(Continúa en la pág. 52)



PLEIN AIR

Estudio fotográfico por Alt.

 **CERVEZA** **TROPICAL** *La Mejor* 
Dame Media

¿Bondad? Mentira: ¡Egoísmo!

por Maciblanca Sábas Alomá

CON motivo de uno de mis últimos artículos, publicado en esta revista bajo el título de "Los Hijos Ilegítimos", he recibido una cantidad extraordinaria de cartas, telegramas, aplausos y censuras, que me obliga a volver sobre el tema, analizando y definiendo de modo más preciso mis puntos de vista sobre tan interesante cuestión social. Antes que nada, debo declarar que del mismo modo que agradezco los elogios que por la publicación de ese artículo me han tributado tantas personas bondadosas, me tienen perfectamente sin cuidado los insultos que en ciertas reuniones pseudo-aristocráticas han tratado de hacer blanco en mi persona y en mi personalidad. Para los que me aplauden, porque me comprenden, una palabra: GRACIAS! Para los que me detractan, incapaces de razonar, gente vaga, sin ideales, que no valen más que un automóvil o un modelo de Patou, otra palabra: DESPRECIO.

Personas bondadosas,—las mismas que en ocasión de celebrarse el Segundo Congreso Nacional de Mujeres se levantaron santamente indignadas para insultar a Ofelia Domínguez por su valiente trabajo,—han exteriorizado en la forma más violenta su protesta porque en una revista "decente" se me permitían tales "inmoralidades". Alguna señora, transportada de un humilde taller de carpintería a la ostentación de un título de nobleza por obra y gracia de algunos millones que sabe Dios cómo fueron obtenidos, se ha erigido en "leader" de la muy católica, muy apostólica y muy romana MORAL, ofendida por mí de modo tan notorio y arbitrario. Ved, lectores, de qué modo me he venido a enterar de que la nobleza cubana comete la inelegancia de leerme. ¡Bah, señoras! Convézanse de que leer a *Mariablanca* resulta poco "chic", y dejen a la pobre muchacha que siga con su manía de querer arreglar el mundo. Cada loco con su tema. Ustedes a la mesa de mah-jongh. Ella a la mesa de trabajo. Ustedes a la máquina de ocho cilindros. Ella a la máquina de escribir. Ustedes al chisme y al insulto. Ella,

olímpicamente desdeñosa, a sus libros y a sus colaboraciones. Ustedes, con su nobleza en la portezuela del auto, al Casino o al Country Club. Ella, sin más nobleza que la de su corazón, (¡casi nada, en esta época mecanizada y arrivista!)—a caminar un rato con su hermana por la amplísima Plaza del Maine, frente al mar amigo, bajo las estrellas sin código de moral.

He podido observar, ateniéndome al efecto producido por mi citado artículo en distintas esferas sociales, que muchas de las personas que nos han hecho víctimas a Ofelia y a mí, de los más soeces e inhumanos insultos, pertenecen a diferentes instituciones benéficas y desfilan por las crónicas de sociedad acompañadas siempre de un amablemente irónico "caritativa dama". Esto me dá la angustiada convicción de que la pura, genuina, verdadera aristocracia cubana,—aquella que floreció siempre en cultura y en espiritualidad,—está siendo implacablemente desplazada por otra aristocracia vulgar, brutal y burda: LA DEL DINERO. El arrivismo está vinculado a todo un proceso de descomposición social que tiene a su vez íntimas conexiones con dos realidades espantosas: la deformación del sentido de la moral, derivada del fanatismo religioso, y el desbarajuste de los más esenciales principios de economía, viabilizado por la torpe organización capitalista de la sociedad. Anuncio desde ahora que me dirijo única y exclusivamente contra aquellas personas que al cometer la inelegancia de leerme PUE-DAN sentirse aludidas; es decir, se vean retratadas en mis palabras. *Gran mundo social* es una frase que empleo siempre en un sentido desdeñoso, y dentro de esta acepción tan solo incluyo a la inutilidad vestida de sedas, al egoísmo arrastrando autos lujosos, a la mediocridad bailando el son. Esto no quiere decir que todas las personas que bailen el son sean mediocres, ni que todas las que arrastren autos de lujo sean egoístas, ni que todas las que vistan de sedas sean inútiles. *Gran mundo social*, dicho en el tono despectivo en que yo lo digo, es término que excluye a las

personas que, perteneciendo a la aristocracia, son, sin embargo, inteligentes, cultas, delicadas, espirituales, útiles a la colectividad, generosas sin estridencias, buenas sin exhibicionismos, comprensivas y perdonadoras sin adoptar aires de superioridad.

Existe, entre nosotros, una bondad "standard" acaparada por un número determinado de señoras del "gran mundo social". Estas señoras, casi siempre, están marcadas por ese signo fatal que convierte al proletario enriquecido en enemigo cordial del proletario irredento; triste realidad sintetizada en un refrán español: NO HAY PEOR CUÑA QUE LA DEL MISMO PALO. La gente "bien nacida" está, regularmente, más cerca del hombre trabajador y más apta para estudiar y resolver sus problemas, que la encumbrada, por obra y gracia del DINERO, del taller rondado por el hambre al salón rondado por la saciedad. Estos encumbramientos, repetimos, producen vértigo, y dejan en el alma un sedimento de rencor. ¡Grotesca aristocracia de barniz, manto de oro bajo, en el cual encuentran albergue la mediocridad y el egoísmo en maridaje repelente! ¡Plebeyez la más infame de todas, la del corazón humano cerrado al dolor universal, podrido de egoísmos, dogmatizado por el prejuicio de clases, envenenado por la vanidad!

¿Se nos discute con razones? Está bien. Todo el mundo tiene derecho de sustentar opiniones distintas de las nuestras. Ni somos infalibles, ni conocemos, por tanto, la soberbia de la infalibilidad. Pero, ¿se nos insulta en nombre de la moral que ofendemos? ¿Pues quitémosle la máscara a todos estos Tartufos de pacotilla, que "hacen limosnas" a los pobres con las manos cargadas de brillantes, y recolectan fondos para obras de beneficencia en fiestas y bailes de millanochescos esplendores! Obra de difusión cultural, labor de profilaxis social, estímulo a la producción artística, aporte de entusiasmo a toda obra intelectual y científica, ráfaga de delicadeza femenina purificando el ambiente cargado de miasmas en que nuestra

vida social se desenvuelve, la institución "LYCEVM", por ejemplo, timoneada por Bertha Arocena de Martínez Márquez con extraordinaria habilidad, otras sociedades de mujeres ganando para las cubanas un puesto de vanguardia en el movimiento feminista mundial... eso es aristocracia, si queréis, lectores, eso es aristocracia del talento y del espíritu, porque es trabajo fecundo y sana disciplina del cerebro y del alma. Lo otro no. El vicio, la vagancia, la holgazanería, la plebeyez dorada, la religiosidad fanática, la inutilidad, el ocio, la moji-gatería, la vanidad... Eso, eso tiene su nombre entrecomillado y sarcástico: "gran mundo social". Menos que nada.

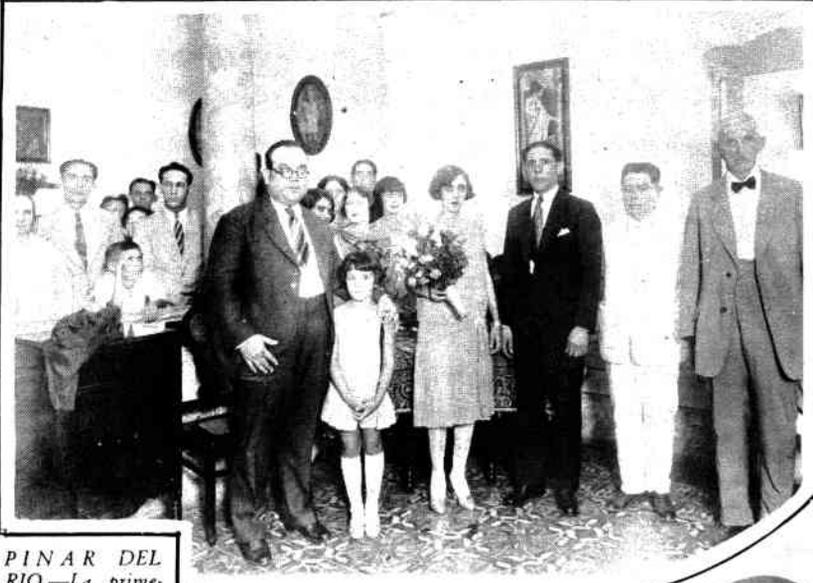
Esa bondad aparatosa y pregonada, bondad puramente exterior, disfraz de todas las infamias y de todas las implacables manifestaciones del egoísmo humano; esa bondad, lectores, que se apoya en el prejuicio religioso para TRONAR contra quienes soñamos con una organización social más justa y más humana que la que estamos padeciendo, y laboramos para realizarla; esa bondad que compra títulos de nobleza a tanto el centímetro de pergamino; esa bondad, lectores, no es más que la mentira convencional extendida sobre la verdad única del más brutal egoísmo. Así, es posible que un sueño tan impregnado de generosidad y de justicia como este que alentamos LAS MUJERES DE CORAZON de obtener la concesión a los hijos ilegítimos de los mismos derechos de que disfrutaban los legítimos, encuentre en estas "caritativas" damas del "gran mundo social" un poderoso valladar. Es natural, por otra parte, que así suceda. No nos perdonan lo que para ellas constituye gravísimo delito: NUESTRA SINCERIDAD.

No hace mucho, en cierta reunión de señoras del "gran mundo social", una "noble" de esas de a tanto la coronita, esgrimiendo en sus manos iracundas un ejemplar de CARTELES abierto por la página de "Los Hijos Ilegítimos", profirió contra mí el insulto que le pareció máximo: ¡ESA DEBE

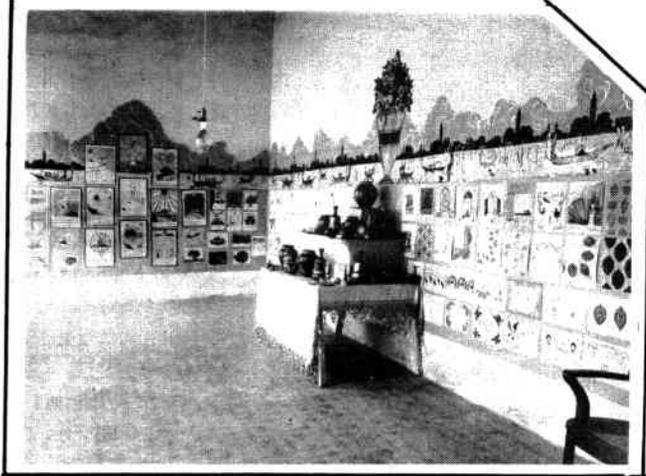
(Continúa en la pág. 66)

A Través de la Isla

SAN LUIS, Oriente.—Un aspecto de la procesión del Sagrado Corazón de Jesús, celebrada brillantemente el domingo 9 en esta localidad.
(Foto R. S.)



PINAR DEL RIO.—La primera boda notarial celebrada en esta localidad. Figuran en la fotografía el notario actuante, Dr. GONZÁLEZ LAUZAN, y los contrayentes Srta. Rosa Eloísa HERNÁNDEZ y Sr. Juan Ignacio ADAN.
(Foto Godknows).



PINAR DEL RIO.—Un aspecto de la Exposición de Dibujos de la Escuela Primaria Superior de esta provincia.
(Foto Pin-Pón).

PINAR DEL RIO.—Un ángulo de la Exposición de Trabajos Manuales de la Escuela Primaria Superior pinareña.
(Foto Pin-Pón).



PINAR DEL RIO.—Grupo de alumnas de la Escuela Primaria Superior, que presentaron magníficas exposiciones de los trabajos realizados durante el curso.

(Foto Pin-Pón).

Habladuría Miami vs. Habana por El Curioso Parlanchín

UN yanqui acaba de hacer justicia a la capital de Cuba; y no solo justicia, sino pública defensa; y no solo defensa, sino cálido elogio; y no solo elogio, "a secas" o "en seco", sino en perjuicio de una ciudad norteamericana y en contra de los sagrados intereses comerciales, industriales, etc., etc., de esa Ciudad y de la Unión, en general.

Este "fenómeno" tiene por nombre George Allan England, nació en Fort Mc Pherson, Neb, en 1877, y es graduado de Harvard, periodista y literato.

Su "hazaña" consiste en haber publicado en el diario *The Citizen*, de Key West, un extenso artículo titulado *Miami vs Havana*, y con un subtítulo que dice: "Unas cuantas comparaciones al acaso de las dos estaciones invernales", trabajo en el que minuciosamente se demuestra la superioridad de La Habana sobre Miami, como estación invernal, por tener nuestra capital clima, salubridad, deportes, diversiones, bellezas del ambiente, teatros y artes, arquitectura, puerto y litoral, suburbios... mucho mejores que Miami; y además, bebidas. En lo único que conoce que Miami supera a La Habana es... en el tabaco para pipa, y eso teniendo en cuenta que los cigarrillos cubanos le resultan muy fuertes, pero reconociendo, como fumador, que los tabacos cubanos son "los mejores del mundo" y se encuentran en La Habana "a un precio moderado".

Que Mr. Allan England tiene autoridad como crítico en la controversia Habana vs Miami, lo demuestra el conocer ambas ciudades a fondo, pues desde 1917 las visita anualmente. Por eso, le sorprendió el ver, precisamente en un hotel habanero, un anuncio de Miami como "la estación invernal más grande del mundo, donde el invierno era puro y donde uno podía gozar de carreras de caballos, deportes náuticos, baños, jai-alai y otras diversiones inmejorables;" e indignado, por lo inexacto de tal aseveración, y por "la pretensión" de Miami, se revuelve, nuevo caballero andante, a romper lanzas

en defensa y elogio de San Cristóbal de la Habana.

Y para razonar cumplidamente su defensa, se pregunta, primero, ¿qué es lo que constituye una estación invernal? Y se contesta: "el clima, la salubridad, los deportes, las diversiones, la belleza del ambiente, son factores sobresalientes, e igualmente lo son las cualidades artísticas, históricas e intelectuales de una comunidad".

Y uno por uno de esos factores los va analizando en La Habana vs. Miami.

Hagamos con él un rápido recorrido.

LA HABANA ES SUPERIOR A MIAMI COMO ESTACION INVERNAL, por

EL CLIMA.

Mientras La Habana "a través de toda su historia no ha conocido nunca, un día verdaderamente frío, ni nada que se parezca a una helada", ni se necesita calefacción; en Miami, por el contrario, en verano se dan días muy fríos, con heladas, en Homestead, a 20 millas al sur de Miami y necesidad de calefacción. Allan England suscribe las opiniones de Basil Woon que califica el clima de La Habana como "uno de los mejores del mundo", y de Karl Kitchen, que lo proclama "el más soberbio"; y llega a afirmar: "Si es cierto que la idea que cada uno tiene del paraíso, es lo que más se desea aquí en la tierra, entonces, La Habana es mi cielo... Y no hallo inconveniente en agregar que si el paraíso no tiene más que ofrecer que la capital de Cuba, en lo que a mí toca, seguirá siendo un lugar más o menos supérfluo".

LOS DEPORTES Y DIVERSIONES

De los deportes, tanto mayores, como caballos, jai-alai, yachtings, carreras de lanchas de motor, baño, tenis, golf; cuanto los menores, como boxeo, cricket, polo, base ball, etc., juzga Allan England, inmejorables y superiorísimos los de La Habana, haciendo especiales elogios de las carreras de caballos, en el Hipódromo del Oriental Park, por su belleza, su elegancia, la atmósfera que se respira, tanto que

"hasta del perder, hace un placer".

También encomia señaladamente los baños de mar, de la playa de Marianao, por el confort, lujo, atención y belleza del actual pabellón, por las aguas claras y frescas, pero no frías, y porque se puede "merendar en traje de baño, danzar al son de una buena banda y beber cuanto le venga en gana". Celebra, asimismo, la distinción de los clubs, como el Habana Yacht Club y Country Club, y establecimientos de apuestas, como el Casino y el Jai-Alai; las regatas de yates y gasolineras, de el litoral habanero; los paseos de carnaval, conciertos, etc., etc.; bueno, ¡que hasta la Lotería, considera que da "sabor y color" a la vida en La Habana!

ARQUITECTURA

"En ningún lugar de las Américas, salvo acaso en Quebec y Ciudad México, puede uno encontrar tal profusión de espléndidas obras maestras arquitectónicas, y en mi opinión La Habana sobrepasa a esas dos ciudades", tal es el juicio de Allan England, que refuerza citando sus antiguos palacios y casas coloniales y sus palacios, palacetes y chalets modernos; y llamando la atención sobre los pocos rascacielos que tiene La Habana y la prohibición de fabricarlos en ciertas zonas, y reglamentación, en todas.

EL PUERTO Y EL LITORAL

De La Habana: uno de los mejores y más seguros del mundo... no superado ni aún por Nápoles, en el mundo, por lo noblemente magestuoso y con un litoral tan imponente, amplio y un boulevard tan magnífico como el Malecón.

De Miami: Abigarrado y escabroso litoral, puerto poco profundo que necesita frecuentes dragados, e inferior, hasta comparado con Key West, "al que Miami mira con tan profundo desprecio".

SUBURBIOS

"Temerario, en verdad, sería el que osara comparar con estos deliciosos suburbios de La Habana, los abortos horrendos de arquitectura, paisaje e ignorancia que son

Hollywood y Coral Gables".

CAMPOS Y POBLACIONES DE CUBA

Sobre estos factores de atracción al turismo, no cree Allan England, que haya posible discusión, ni que el Mariel, Cojímar, Las Cuevas de Bellamar, el Valle del Yumurí y los campos cubanos admitan compararse siquiera con los poblados y campos cercanos de Miami, ni con los paseos por "los singularmente poco interesantes y monótonos Everglades, que resultan pesadísimos".

LA HABANA... ¡TRIUNFADORA!

Mientras Miami sólo merece, afirma Allan England, crédito por los milagros que ha realizado hasta ahora, ya que está situada en un banco de arena con pantanos por fondo, y padece, según él, de deplorable fiebre de autobombo votínglero y lamentable y de celos de otras estaciones, observando una actitud poco honrada hacia éstos; La Habana, dice Allan England, está fundada en lugar más bello, creció en la tradición del Viejo Mundo y ha alcanzado rango mundial como una de las grandes capitales que es, de reputación internacional. "El nombre de "Habana", termina, significa mucho en el mundo entero. ¿Qué significa el nombre de Miami fuera de los círculos provincianos?"

Con Karl Kitchen, sostiene Allan England, en conclusión, que "la capital de Cuba está tan por encima de sus estaciones invernales rivales, que no es posible la comparación".

A los habaneros corresponde ahora no envanecerse con el cálido elogio y la entusiástica defensa que de nuestra ciudad-capital hace este buen yanqui, amigo dilecto de La Habana.

Pensemos, que, apesar de sus "bombos", debemos esforzarnos, porque al ambiente, clima, paisaje, historia, tradiciones, etc., de que goza justamente La Habana, se unan, cada vez mejores, toda clase de excelentes atractivos y diversiones para los turistas. ¡Siempre mejor, debe ser nuestro lema en problemas de atracción al turismo!

Notas de Guatemala



El Ministro de la Guerra de Guatemala, General Juan B. PADI-LLA (x), entregando al aviador MORALES LOPEZ los despachos que le ascienden al grado de coronel.
(Foto Godknows).



El aviador guatemalteco Oscar MORALES LOPEZ (x), recibido por sus familiares y por las autoridades, al terminar brillantemente el raid Galveston-México-Guatemala.
(Foto Diener).



Un aspecto del aeródromo de "La Aurora", en Guatemala, inmediatamente después del aterrizaje del avión "Quetzal", tripulado por Morales López.
(Foto Legrand).



El biplano "Quetzal", comprado por el pueblo de Guatemala, a iniciativa de nuestro colega "Diario de Guatemala".
(Foto Legrand).



Dos aspectos de la Avenida de la Reforma, en Guatemala, el día de la llegada del heroico aviador Morales López.
(Fotos Legrand).

El valiente aviador guatemalteco Jacinto RODRIGUEZ DIAZ, que acaba de realizar con éxito un vuelo de buena voluntad por las cinco repúblicas del Istmo.
(Foto Legrand).



Lowell Thomas a quien interesa la personalidad extraordinaria del Conde von Luckner, háceselo presentar y escucha de sus labios sus aventuras maravillosas de moderno bucanero. Refiérele Luckner su huida del hogar paterno para colocarse de grumete en el velero ruso "Niobe" que en viaje de muchos meses, en el que le salva la vida un albatros, lo conduce a Australia donde deserta, haciéndose miembro del Ejército de Salvación, cazador de animales salvajes, auxiliar de farero, cargo que pierde por un beso, fakir en ciernes y aprendiz de boxeador. Embarcado luego en el "Golden Shore" toca en Honolulu donde a poco pierde la vida a manos de un loco misterioso. En Vancouver dedícase con un compañero a la pesca, en un bote robado, que más tarde devuelve, y se acomoda de marinero en el "Pinnore", tardando cerca de un año en llegar, medio muerto de hambre y rodeado d una tripulación enferma, a causa de las tormentas del Cabo de Hornos, a Inglaterra. De vuelta en el puerto alemán de Hamburgo, su punto de partida, hácese accidentalmente campeón de lucha del litora de Sankt Pauli y se embarca después en el "Cesarea", en viaje redondo a Oceanía; en el regreso, una borrachera le cuesta pasar el año nuevo en un calabozo chileno. En un segundo viaje del propio barco, de Alemania a New York, lo cogió una tormenta en el Atlántico, naufragando el "Cesarea" y quebrándose Von Luckner una pierna en la lucha contra el huracán. Recogido con otros náufragos, por el vapor "Mara-caibo", fué conducido a New York, donde, en un hospital alemán a poco le amputan el miembro lesionado. Hizose, ya bueno, a la vela en el "Flying Fish", pero habiendo tenido la mala suerte de romperse la otra pierna, fué abandonado en una clínica de Kingston, Jamaica, sin dinero casi, por lo que, aún enfermo, casi lisiado, fué echado a la calle, viviendo miserable existencia, con la sola protección de un negro jamaquino que, a causa de su aspecto desastrado no se atrevía ni a dejarlo dormir en su cabaña. Casualmente llegado a Kingston el vapor de guerra alemán "Panther", sus marineros proveyeron de ropa al abandonado compatriota que de tal suerte pudo colocarse de inspector de puertos y embarcarse poco después en el "Nova Scotia". Habiendo ido a parar más tarde a Tampico, quedóse algún tiempo en México de ranchero, y luego sentó plaza en el ejército llegando a montar guardia frente al palacio de Porfirio Díaz, entonces presidente. Nuevos viajes y continuos ahorros, que le permitieran estudiar. Hizolo en una academia de Lubeck, pasó sus exámenes, se colocó de oficial subalterno en un barco de vapor para cumplir el tiempo reglamentario que se exigía al que quería entrar en la reserva de la marina de guerra germana. Nuevos estudios y prácticas en Kiel. Triunfo en los exámenes. Nombramiento de oficial de la reserva y vuelta al hogar, habiendo cumplido la promesa que le hiciera a su padre de no regresar hasta no haber llevado con dignidad el uniforme imperial.

CAPITULO X

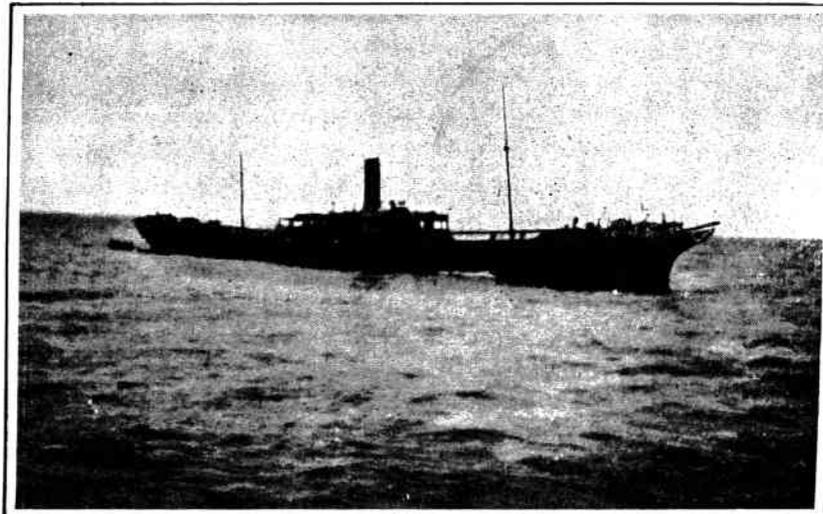
DE LIMPIADOR DE CHIQUERO A PROTEGIDO DEL KAISER

ESTUDIO y más estudio. Parecíame que nunca iba a acabar. Serví de oficial en la Línea Hamburguesa Americana durante dos años, y me preparé para los exámenes de capitán. Más matemáticas, más astronomía, más mecánica. Al fin estuve dispuesto para la

prueba final y logré pasar los exámenes, sintiéndome orgulloso al par que contento de que no hubiera más que estudiar. Ya era elegible para el grado de capitán. ¿Qué otro rango había que me obligara a seguir estudiando? Serví a la Línea Hamburguesa Americana hasta 1911.

Y luego ¡más escuela y más estudios!

Solía pasar las tardes con algunos amigos navegando en el bajo Elba cerca de Neumuehlen. Un día vimos un botecito y en él a un hombre que se veía a las claras no sabía manejar la vela. Era un comerciante de Colonia que poseía más valor que buen sentido. A poco una oleada lo tiró al agua. No sabía nadar, por lo que pronto des-



El barco inglés "Gladys Royal", una de las víctimas del "Seeadler".

apareció de nuestra vista. Inmediatamente me arrojé al agua y me zambullí en su busca. Al fin logré asirlo y lo empujé encima de mí, de suerte que llegara a la superficie antes que yo. Cuando surgió se agarró a mí, me embarazó manos y piernas y me arrastró al fondo. Luché por desasirme y todo tornóse negro en torno mío. Pude al cabo surgir, respirar y zambullirme otra vez, volviendo a alcanzarlo. Pero un remolino nos arrastraba cada vez más al fondo. Por suerte el accidentado ya había perdido el conocimiento y pude sujetarlo bien y luchar hasta alcanzar de nuevo la superficie y llegar nadando con mi carga a la orilla. Hallábame a corta distancia del muelle cuando me desvanecí. La gente que andaba por allí sacó al hombre que había estado a punto de ahogarse. Un anciano caballero sostenía que me había pescado a mí con su paraguas.

Una semana más tarde me hicieron comparecer ante las autoridades que dan las medallas por salvar vidas. Me dijeron que tenía que traer testigos presenciales del he-

cho, formalidad indispensable antes de otorgar una medalla. No me interesaba molestarme en andar buscando testigos, por lo que dejamos el asunto de la condecoración.

Tuve la buena fortuna de salvar

energía ya. Comencé a quitarme mi gran capote gris. El aduanero me detuvo.

—¿Está usted loco? ¿Va a tirarse a esa agua helada? ¿No es bastante que se ahogue uno solo?

—Pero es que no puedo dejar que ese hombre se ahogue a mi vista.

Me despojé del abrigo y salté al mar. Cuando caí al agua me dió la sensación de que alguien me rodeaba el cuello con un alambre caldeado al rojo vivo. Después de mucho y difícil nadar llegué al hombre. Suerte había tenido éste de que hiciese tanto frío y él estuviera tan borracho, pues para entonces estaba ya absolutamente rígido, lo que le impedía hundirse. No me costó mucho trabajo regresar nadando



con él, molestándome sólo el frío. El aduanero nos ayudó a salir en el muelle. Solo, nunca me hubiera sido posible hacerlo.

—Qué loco es usted, dijo el buen hombre. Si yo no hubiera estado aquí, habría usted saltado lo mismo, y se hubieran ahogado los dos.

Nos llevaron a una taberna donde nos metieron entre mantas y nos dieron un grog. Pronto recuperé mis fuerzas, al igual que el hombre a quien había salvado, un marinero inglés llamado Pearson.

Después de esta hazaña los periódicos hamburgueses hablaban mucho de mí, particularmente por seguir negándome a buscar testigos presenciales de los hechos para que me dieran medallas salva-vidas. Surgió una controversia con motivo de



El Conde von LUCKNER y su esposa, después de terminada la guerra.

Fantasma

Conde Von Luckner Thomas

tales negativas, que al cabo llegó a conocimiento del Príncipe Enrique de Prusia. Poco después, cuando tomaba parte en las maniobras anuales de los oficiales de reserva ordenóseme comparecer ante él, y me preguntó si me gustaría entrar en servicio activo. Contestéle que tal era mi más ardiente deseo, pero que temía ser demasiado viejo para ello. Me dijo afablemente que no me preocupara por eso y el 3 de febrero de 1912 recibí un despacho oficial que decía:

"Ordénase al Conde Luckner que pase a prestar servicio activo en la marina de guerra".

¡Recórcholis! Ahora tendría que estudiar otra vez. Tendría que aprender en pocos meses lo que los cadetes o guardias marinas apren-



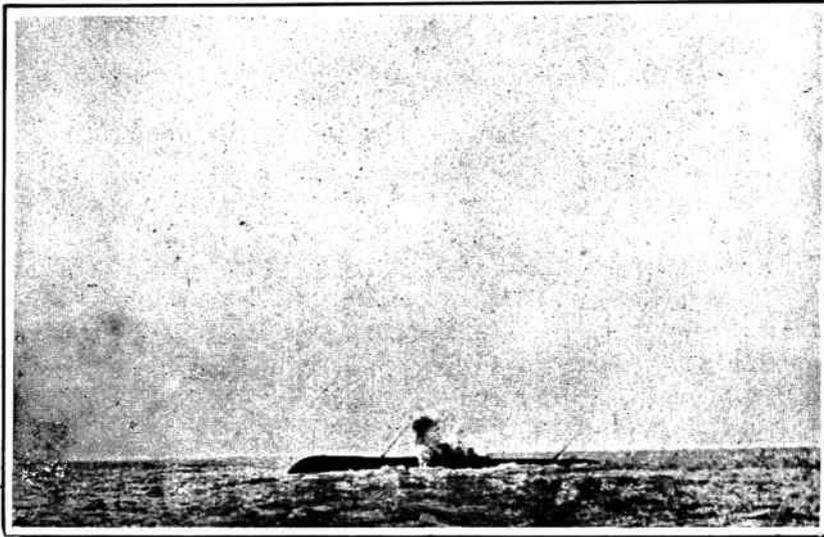
den ordinariamente en tres años y medio. El Emperador había oído hablar de mí a su hermano el Príncipe Enrique y se había interesado en mi caso. Pagó de su bolsillo el precio de mi enseñanza. ¡Qué hubiera sido de mí, si no obtenía buenas calificaciones en las clases! Entonces fué cuando más sufrí en la accidentada carrera de mis estudios.

Después de un curso de infantería vino un curso de torpedos. Había cuatro clases de torpedos. Uno tenía ciento cincuenta tornillos y era indispensable aprenderse de memoria los nombres de todas las partes y familiarizarse tan bien con el aparato que pudiera ser armado sin ayuda de nadie.

—Luckner, pensé, jamás apren-

derás eso. Eres tan estúpido como cuando estabas en el tercer grado.

Tenía miedo y me sentía muy disgustado. Uno de mis maestros era el Teniente Comandante Pochhammer, cuyo padre era profesor de



El "Gladys Royal" hundiéndose.

literatura italiana, especializando en el Dante. Daba conferencias a los estudiantes navales sobre la *Divina Comedia*. Por extraño que parezca, aunque aborrecía los estudios, me gustaban estas conferencias y me agradaba estudiar al Dante. No lo entendía mucho, pero hallaba en él gran placer, a causa de Beatriz, la Divina Doncella. Imaginábame que era la misma princesa de mis ensue-



El capitán del corsario y su linda "esposa", Josefina, la de los largos pies.

ños. Siempre que el profesor la mencionaba, acordábame de aquella princesa que yo sabía vivía en la verde isla entrevista desde el *Niobe* y cuyo plácido recuerdo había acompañado en todos mis viajes.

Mi interés en Dante y Beatriz causó profunda y agradable impresión no solamente en el Profesor Pochhammer sino también en su hijo el Teniente Comandante Pochhammer y mis otros maestros. Por Dante y Beatriz hicieron la vista gorda a algunas de mis más conspicuas deficiencias. Diéronme confianza en mí mismo y llegué a pasar los exámenes indispensables. El Emperador ordenó que se fechara con antelación mi nombramiento,

para que pudiera tener los derechos de prioridad correspondientes a un más largo período de servicios de los que en realidad había prestado.

Envióseme a bordo del *Preussen* y allí, durante mis ratos de ocio, entreteníame en construir modelos de barcos de vela.

Una noche, en un café de Hamburgo, hablaba yo con un amigo, armador él.

—Cuando cruzaba el puerto hoy, le dije, al ver tantos barcos de vela me acordé de cuando yo era marinero y solía sentarme en una percha a escuchar a otro compañero que tocaba el acordeón. Ojalá volviera a ser marinero a bordo de barcos de vela.

—No sea tonto, replicó mi amigo. Nunca he oído decir a un ingeniero mecánico que quiere volver al yunque.

—Pues yo quisiera volver a ser marinero por unos cuantos días aunque sea, y usted tiene que ayudarme a conseguirlo.

Le hice que me diera un certificado de eficiencia y me presenté en uno de sus barcos, el *Hannah* que

estaba anclado en puerto y reclusando su tripulación. Fuí a un almacén y me compré unos *overalls*, una camisa, una blusa azul y blanca como la que usan los marineros, una gorra, una frazada y una colchoneta. Hice mandar estas dos últimas a bordo del *Hannah*, llevando yo mismo la ropa. Tomé un coche y dije al auriga que me condujera a los muelles. En el camino me quité mi uniforme y lo metí en la maleta que traía conmigo y me puse el indumento marineril. Al descender, el cochero abrió tamaños ojos.

—¿Es usted el oficial de marina que montó?

—El mismo.

—¿Qué va usted a hacer? Se ha cambiado la ropa para que no lo reconozcan cuando lo descubran. Usted va a suicidarse ahogándose.

Un poco corrido, quise asegurarme que no era mi intención ahogarme.

—No me diga que no. Yo sé bien lo que usted se propone. Cuénteme sus cuitas. No debe usted poner término a su juventud de esa manera.

Tuve que hacerle una larga y convincente historia de una supuesta misión confidencial que me había encomendado el gobierno y jurarle que era cierto lo que le decía. Entonces convino en dejarme, y llevar mis descartadas ropas al hotel.

Al partir se volvió una vez más y me dijo con tono de imploración:

—¿Palabra que no va usted a suicidarse?

Me froté las manos con tierra, ensayé mi antiguo andar de marinero, y traté de olvidar mis buenas maneras. Practiqué un poco para ver si sabía todavía encender la pipa como los hombres de mar; y luego, con las manos en los bolsillos me dirigí al barco.

—¡Ah de la nave!, grité al oficial y le entregué mi certificado.

Tras unas cuantas preguntas me propinó una buena acogida.

—Muy bien, Phelax Leudige, entra y ponte a trabajar.

—No. Comenzaré mañana por la mañana.

Siempre se distinguen los viejos lobos de mar por su independencia argumentativa. El oficial me echó una mirada de desaprobación pero quedó convencido de que hasta la mañana no habría manera de hacerme trabajar.

Paseándome por la cubierta fuí a parar a la cocina. El cocinero, gordo y de barba roja, encontrábase

allí. Ví junto a él a un muchacho que lavaba los platos, y pensé:

—Es tan desmañado como tú lo eras en un tiempo, Phelax.

Luego me topé a dos marineros sentados sobre un cajón fumando sus pipas. Hurtaban el cuerpo al trabajo como lo había hecho yo. Para ver si notarían algo extraño en mí me encaminé hacia ellos. Uno de los dos, nombrado Hein me preguntó mi nombre.

—Phelax.

—Parece que has estado en tierra mucho tiempo.

—¿Por qué?

—Porque tienes tan bien cortado el pelo... ¿Eres casado?

—No.

—Pues yo lo soy. Mi mujer se casó tres veces y conmigo cuatro. Nunca había encontrado el compañero que le convenía. Ahora dice que ya lo encontró. Es felicísima. Trabaja de lavandera y cuando llegamos a puerto me trae sopa caliente todas las noches.

Presentóse el oficial.

—¡Fuera de ahí y a trabajar! Phelax, puede desembalar sus cosas y ponerse a la faena.

El capitán llegó a bordo y preguntó al oficial qué clase de manos se había procurado.

—Uno que es demasiado independiente.

—Mándemelo.

Viene un grumete.

—Phelax, el capitán te llama.

Llego a su presencia:

—Buenos días, capi.

—Buenos días. ¿Cuánto tiempo has estado en el mar?

—Quince años.

—¿Sabes remendar velas?

—Y bien.

—No tenemos tiempo de remendar velas estando anclados. Pero cuando levemos tendrás que coser en grande.

—Lo he hecho muchas veces.

El capitán me examina de pies a cabeza como alguien que conoce lo que le conviene y aprueba mi deseo de no comenzar a trabajar hasta el día siguiente.

Vuelvo a comer sopa de judías, inclinado sobre mi plato esmaltado. Después de la comida me echo en mi tarima y pregunto:

—¿No hay ningún acordeón?

—Hein tiene uno.

—Toca Hein, y pago la cerveza.

Hay junto a la nave una gasolinera que vende cerveza. El acordeón comienza a tocar mientras el sol poniente se refleja sobre el agua.

A las seis y media llega la la-

vandera de Hein. No era del todo mal parecida fuera de estar picada de viruelas y llevar el pelo como un petifoque. Véase que amaba a su hombre, para el que traía una cantina llena de sopa, parte de la cual dividió con nosotros.

Vino la noche, salieron las estrellas y el acordeón de Hein siguió emitiendo sus acordes. Eso era vida, la verdadera vida del marino.

Al día siguiente me puse a trabajar. No me llevaba con el oficial que me creía demasiado independiente y se quejaba de mí al capitán, quien se refrenaba pacientemente, ya que no quería perder tan experto marino. Por la noche volvió la lavandera de Hein y el acordeón sonó de nuevo alegremente.

Al tercer día mi amigo el armador vino a buscarme a bordo. Logré hablarle sin que lo notaran.

—No me digas nada aquí. Invita al capitán a comer con nosotros en el hotel.

Invitó al capitán quien aceptó entusiasmado.

Por la noche en el Hotel Atlantic me vestí mi uniforme de gala y fui a reunirme con el armador y el capitán, que ya estaban en el comedor. El capitán sentíase un poco cortado en lugar tan lujoso.

—El Capitán Erdmann, del *Hannah*; el Teniente Comandante Conde von Luckner.

Erdmann se me quedó mirando un rato y luego bajó la vista, dándole vueltas en la mano a la copa de vino. Evidentemente pensaba que me parecía a alguien... Al poco rato salió.

—¿Conde me dijo usted? preguntó al armador.

—Sí.

—Pues mire usted, por poco me to la pata y le digo que se parecía a un marino que tenemos a bordo. Casi pudiera decirse que son jimaguas. Jamás se ha visto parecido igual.

—Sería realmente una descortesía decirle semejante cosa, respondió mi amigo el armador.

Cuando volví bebimos un poco más, y luego dije al capitán:

—¿No me reconoce usted?

Quiso salir del paso, algo cortado.

—Bueno, sí; pero...

—¿De modo que no me reconoce usted?

—Pero, Conde, ¿es que en realidad nos hemos conocido antes?

—Claro está, ¿no me reconoce?

Luchaba con una tentación, pero no se atrevía a decir lo que pensaba.

—Sí, Conde, su rostro no me es desconocido. ¿Pero dónde nos hemos visto?

Sudaba, como suele decirse, la gota gorda.

—Pues en su barco, ¿no me reconoce usted?

—Pero hombre, pero hombre, ¿es usted Phelax?

—¡Capitán, capitán! advirtiéndole el armador.

—Oh, perdóneme, perdóneme, tartamudeó confuso.

—Pues sí, vaya, soy Phelax, dije echándome a reír. Fui a bordo de su barco para ver qué efecto me hacía otra vez la vida del marino.

—Vaya, vaya, dijo un tanto recobrado el capitán. Ahora me toca a mí convidar.

Le conté mi historia, desde que escapé al mar hasta que me gradué de oficial al servicio imperial. Tenía lágrimas en los ojos.

—Y mi oficial, mi oficial que decía que era usted demasiado independiente.

Estaba tan entusiasmado que quiso fuéramos a pasear con él por Sankt Pauli. Nos divertimos de lo lindo y el viejo marino se emborrachó, llegando a declararnos que lo único que sentía era haber perdido tan buen remendador de velas.

—¿Quién me creará a bordo,

murmuraba, cuando les diga que mi remendador de velas resultó ser un conde?

CAPITULO XI

EN EL CAMERON. EL HADA DE FUERTEVENTURA

Ya he contado cómo el Emperador me transfirió al *Pantera*, que prestaba servicio en nuestra estación naval del Africa Occidental, en el Camerón. Si mi estancia a bordo del *Pantera* me traía vívidos recuerdos de mi pasada vida de vagabundo, mi servicio de oficial a bordo de dicho barco me trajo otros recuerdos más gratos de mis días de grumete. Fué un incidente que no sólo volvió a mí en la imaginación sino que me procuró la venturosa realización de un sueño.

Los sucesos que precedieron a la culminación de que hablo contrastan notablemente entre sí. La jungla africana, la persecución de bestias salvajes, guerreros negros, un extraordinario rey negro, fantásticas danzas bélicas y las visiones y los sonidos sobrenaturales que son el Africa misma, y luego...

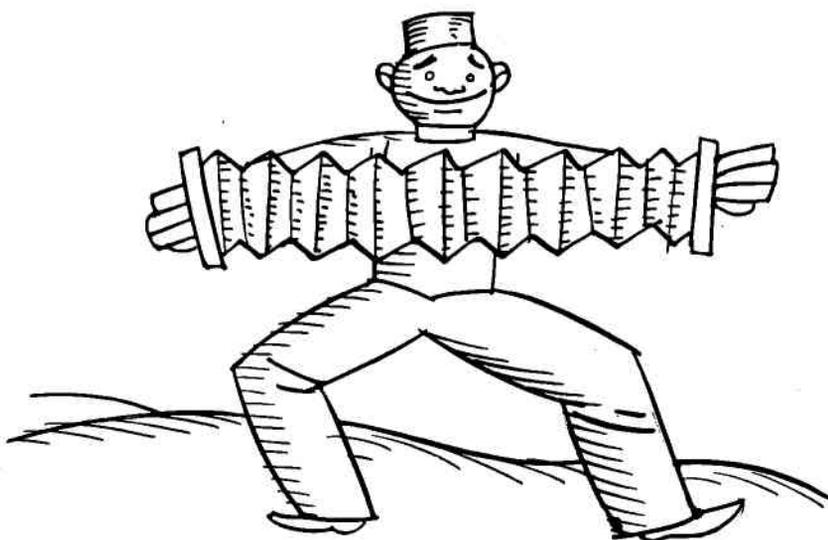
Al comandante del *Pantera* no le agradaba mucho que sus oficiales fueran de caza mayor al interior del país, y según decía, que arriesgaran la vida inútilmente. Se nos prohibía portar rifles cuando bajábamos a tierra. Pero un compañero y yo desembarcamos nuestros rifles de contrabando y tomamos una canoa dirigiéndonos río arriba. Con una docena de negros a los remos, luchamos contra la corriente del Mungo, entre gigantescas paredes de árboles. Tras dieciocho horas de viaje, llegamos a Mundane. Hasta entonces el único trofeo alcanzado que mereciera el nombre de tal era un cocodrilo, animal por cierto difícil de fusilar, pues se zabulle con sorprendente rapidez. Habíamos también matado a tiros algunos buitres, águilas marinas y monos. Pero no podíamos decidirnos a comer carne de mono, que los naturales consideran manjar exquisito. Cuando es herido, el mono se pone a chillar como un niño pero una vez deshollado pierde su apariencia semi-humana y parece más bien una ardilla grande, o cosa así.

En Mundane, los negros nos acogieron con grandes gritos.

—Massa, massa, muchos elefantes.

Procedimos a dar caza a los elefantes, en cuya empresa cinagética mi amigo Bryer y yo debimos haber hecho tristísimas figuras como

(Continúa en la pág. 43)





*DOROTHY SEBASTIAN, famosa estrella de la Metro-Goldwyn.
(Foto Ruth Harriet Louise).*

Crónicas de Cine y Lanza Cartas a Helen, mi fanática del Cine por Mary M. Spaulding

MI querida Helen:
¡Lo que vale la constancia, chica! ¡Por fin, ya ves, los millones y el amor de Ruth Roland han pasado a la posesión de Ben Bard!

¿Que Ben va ganando mucho?... Claro que sí. Ben gana el corazón de una mujer que vale de veras. Porque Ruth Roland no es solamente buena como artista, que tuvo su momento de intensa gloria y de fama mundial; Ruth vale como mujer inteligente y de corazón; acerca de Ruth, afortunadamente, no se han tegido esas historietas escandalosas que condimentan casi todas las famas de Hollywood, y mientras que tantas otras estrellas, un desventurado setenta por ciento, han hecho de la mañana a la noche fabulosas fortunas que han despilfarrado con una prodigalidad casi criminal, Ruth Roland, sin faltar a sus sentimientos generosos y caritativos ha sabido solidificar el edificio de la suya, haciéndose para siempre independiente de la tiranía de la pobreza. Cuerdamente se mantuvo siempre al margen de cualquier complicación escandalosa, de modo que Ruth se ha dado ahora al hombre que ama, no solamente rica sino pura en su reputación. Y por eso digo que Ben gana mucho casándose con la bella Miss Roland, amen de la bonita fortuna que le ayudará a manejar...

Ahora bien, Helen, no creas que Ruth deja de ganar también. Conozco personalmente y con cierta buena intimidad y camaradería a este muchacho simpático que acaba de convertirse en marido de la prominente estrella. Y Ben Bard aporta tanto al matrimonio como aporta Ruth. Ben tiene también un nombre ya hecho, bien establecido, y si no lleva al arca matrimonial un capital como su bella desposada, en cambio lleva una simpatía extraordinaria y algo más: ¡su juventud!

Conocí a Ben Bard inmediatamente que llegó a Hollywood. Quizás fui yo una de las primeras del elenco de "repórters" que tuve una entrevista con Bard, y por cierto que no fué en mi calidad de "cro-

Los millones y la personalidad bellamente atrayente de Ruth Roland, la estrella cinemática, pasan a poder de Ben Bard



Nuestra colaboradora en "pose" con BEN BARD

nista" como hice su conocimiento. Nos conocimos socialmente, en el más delicioso rincón de lujo de Hollywood, donde cada vez que llega una notabilidad o nobilidad extranjera, las estrellas se reúnen, como casualmente, unas entreteniéndose al huésped y otras para hacerse notar por el mismo. Este mágico lugar es un salón exclusivo, guardado por graves porteros que jamás rompen su consigna y que no te dejan entrar a menos que les entregues una invitación especial o un boleto de diez dólares por cubierto... De manera que más exclusivo no puede ser, ¿verdad?... Dicho salón se encuentra en el más lujoso Hotel de Los Angeles, (media milla más allá de la frontera de Hollywood) y se llama pomposamente Hotel Embajador. El salón de tal exclusividad

tiene un nombre más romántico: "Cocoanut Grove", que traducido a nuestro hermoso idioma dice: Donde crecen los cocoteros...

Pues allí, en aquel paraíso, e invitada a uno de esos saraos por alguna amable personalidad que probablemente quería la crónica de la fiesta en todos sus detalles, tuve el gusto de conocer a Ben Bard y después hacer bastante amistad con él. Quizás intimamos porque había algo de común entre los dos: los libros. Ben Bard es un apasionado tal de las lecturas que posee una de las mejores bibliotecas de Hollywood, y no solamente la posee, sino que se dedica a leer, lo que ya es de más mérito.

Ben Bard no llegó a Hollywood con el ansia delirante de hacerse un nombre, atraído por la leyenda

dorada de la fama que se adquiere en este Paraíso, de la noche a la mañana, solamente con tener un poco de suerte y otros poquitos más de otras cosas; él vino a reponerse, a descansar, precisamente, de la fatiga que muchos años de fama y muchos aplausos cada noche le habían producido. Porque el feliz esposo de Ruth Roland era, en aquella época, figura principal de uno de los teatros más concurridos de Broadway, esa famosa calle sin precedentes en la luminosidad, de cuyos letreros el nombre de Ben Bard se destacó tantos años, ¡rubricado por la Gloria!

Ben, venía cansado del movimiento de New York, del ajeteo continuo de Broadway. Fatigado de la procesión interminable que desfilaba día y noche por todas partes, como serpiente incansable que se mueve arriba de la superficie, en los elevados, y en las entrañas de la tierra, en los subways

Y Ben me contó entonces lo que hoy no se atrevería a repetir... Me dijo que cuando alguien le aconsejó ir a California para reponer sus energías y curarse del ruido ensordecedor de la ciudad de los rascacielos, sonrió excéptico y dijo: "¿A California?... ¿A Hollywood, quizás?... ¿A mezclarme con esos títeres del cine que hablan de ser artistas y no saben lo que la palabra Arte significa?... ¡No!..."

¡Pero el Destino!... ¿Quién se atreve a entablar una lucha con él? Pese a sus orgullos de artista legítimo, Ben sintió el hechizo de la verdura y el frescor y las montañas cuajadas de nieve y los dorados globos de oro de los naranjales de California, y fué a Hollywood.

Y el Destino lo puso también en presencia de una mujer extraordinaria. Está visto, Helen, que la culpa de los trastornos que agitan a los pueblos, y a los hombres, y a todo lo que existe en el Universo, somos nosotras, las pobrecitas víctimas del sexo débil. Esta mujer era Ruth Roland. Y entonces Ben Bard tuvo que confesar que en la farsa enorme de Hollywood había también realidades encantadoras, bellas de cuerpo, sanas de espíritu, y con

(Continúa en la pág. 65)



Richard DIX, famoso actor que ha obtenido un gran triunfo en el cine hablado.

Maurice CHEVALIER, el célebre "diseur" francés, que ha vencido en la "fonofilm".



Triunfo de

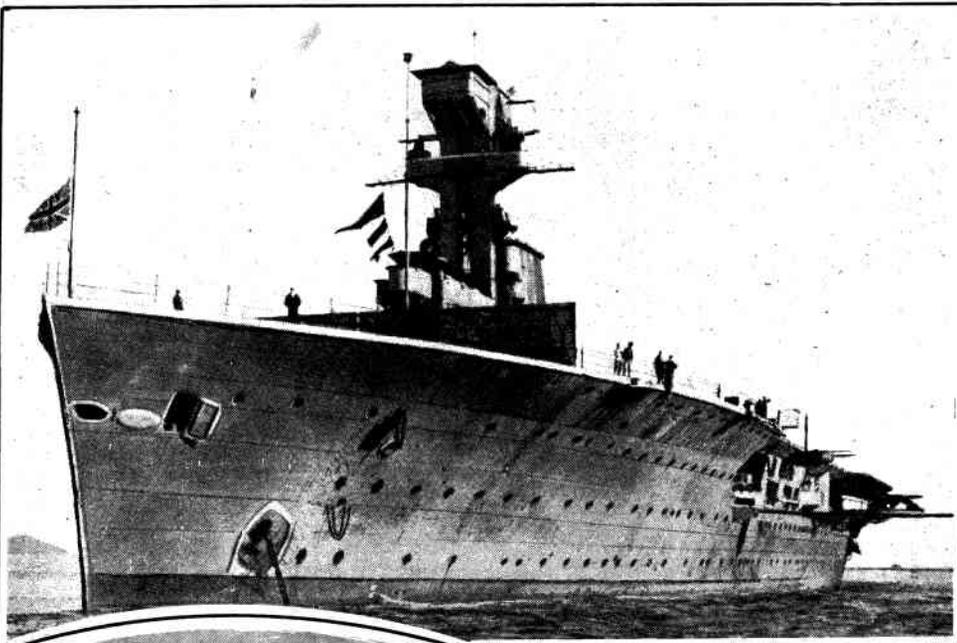
Estrellas
★ ★ ★

(Fotos Paramount).

Adolfo MENJOU, el fino galán cinematográfico, que se

mantiene en primera fila sobre todos sus rivales.

El Salvamento del "Numancia II"



El buque portaaviones inglés "Eagle", de la escuadra del Mediterráneo, que recogió a los aviadores del "Numancia II" en alta mar, a 100 millas de las Azores, cuando se disponía a regresar a Gibraltar, dando por terminada la búsqueda.

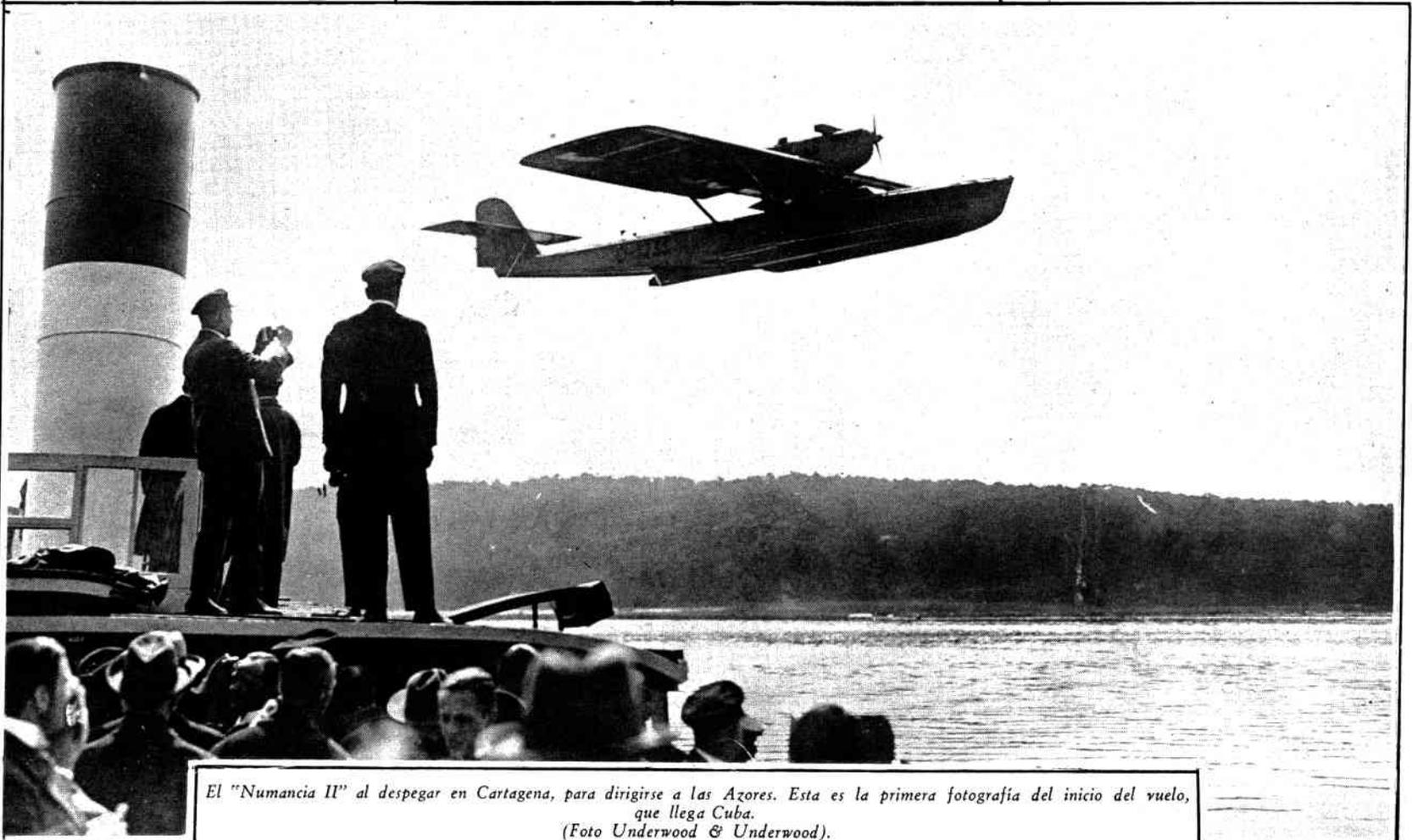
(Foto Francaise).

El Com. GONZALEZ GALLARZA, héroe del vuelo a Filipinas y segundo piloto del "Numancia II"

El Capitán Julio RUIZ de ALDA, compañero de Franco en el vuelo a Buenos Aires, y oficial de ruta del "Numancia II"

El Comandante FRANCO dirigiéndose en bote al "Numancia II", momentos antes de emprender el vuelo que estuvo a punto de costarle la vida a él y a sus compañeros Ruiz de Alda, Gallarza y Madariaga.

(Foto Godknows).



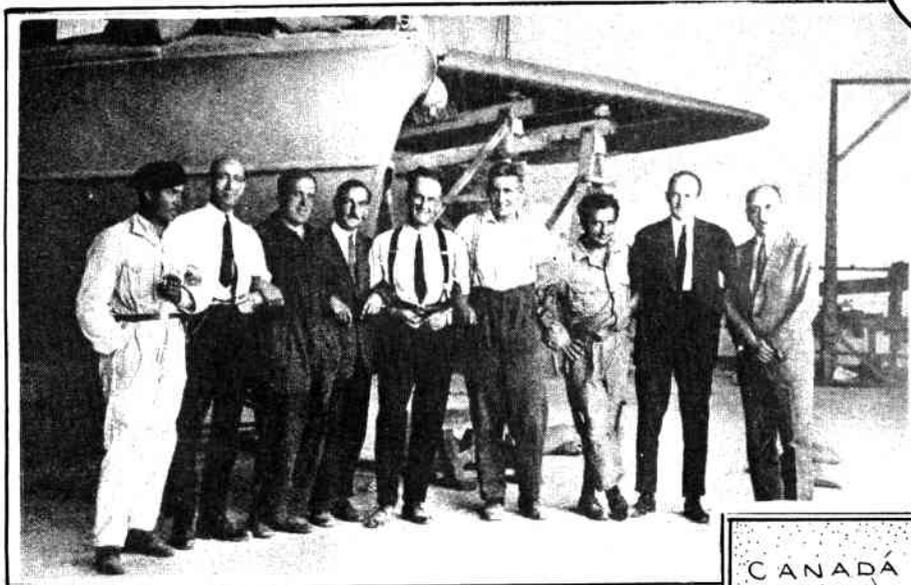
El "Numancia II" al despegar en Cartagena, para dirigirse a las Azores. Esta es la primera fotografía del inicio del vuelo, que llega Cuba.

(Foto Underwood & Underwood).

Después de permanecer una semana flotando en alta mar, aislados del mundo, sin medios de comunicarse con los barcos que les buscaban y escuchando los radiogramas pesimistas transmitidos por éstos, los aviadores españoles del "Numancia" II fueron recogidos por el porta-aviones inglés "Eagle". El feliz hallazgo de Franco y de sus compañeros, cuando ya se les consideraba definitivamente perdidos, ha provocado vivas manifestaciones de alegría en toda la América española y muy especialmente en Cuba.

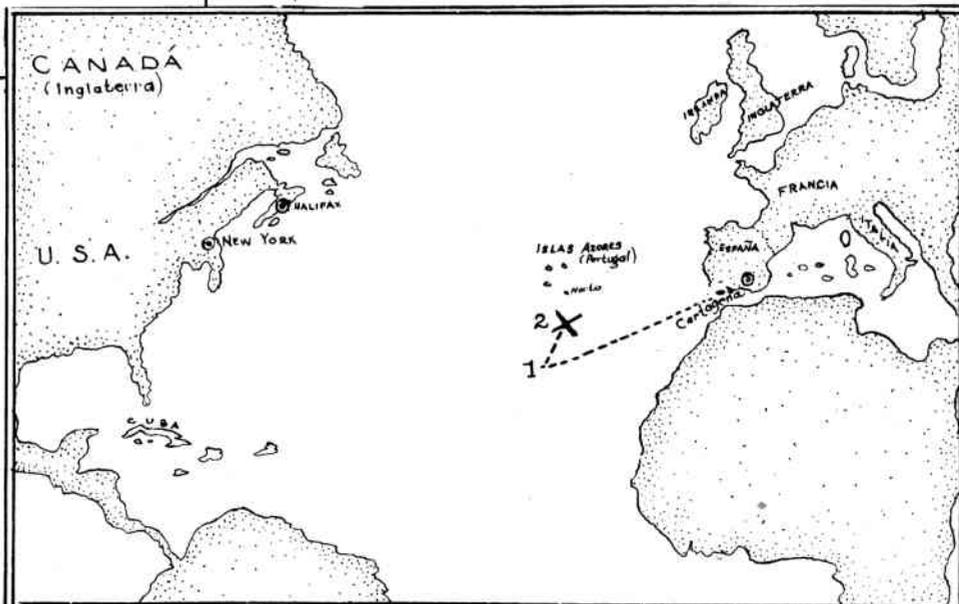


FRANCO visto por Massaguer.



Esta fotografía, la única en que figuran los cuatro aviadores del "Numancia II", fué tomada en Cádiz, cuando se estaba terminando el montaje del aparato. De izquierda a derecha: los comandantes GALLARZA y PASTOR; el Capitán RUIZ de ALDA, el Ing. WIEST, el Ing. ESPINOSA de los MONTEROS, el mecánico MADARIAGA, el Comandante FRANCO, Mauricio DORNIER Y José ORTIZ ECHAGÜE.
(Foto Díaz Casariego).

La línea de puntos trazada sobre el mapa indica la ruta que siguió el "Numancia II", derivando hacia el Sur a consecuencia del viento. La cruz marcada con el número 1 indica el punto aproximado en que amará Franco para que Ruiz de Alda determinara con exactitud la posición del aparato, y la número 2, el punto en que amará definitivamente, por haberse agotado la gasolina al aparato.



LOS TRABAJOS que PASAN Las MUJERES que no TRABAJAN

por Roig de Leuchsercins

"UNA de tantas que no trabajan", me presenta en amable misiva su queja por la injusticia que dice he cometido al afirmar en mi artículo reciente, *El triunfo de las mujeres que trabajan*, que sólo éstas son las que pueden y tienen derecho a conquistar y a gozar de la igualdad política, civil y social con el hombre y las que sabrán hacer buen uso de la misma.

Y me pregunta:

"¿Cree usted que sólo las doctoras, taquígrafas, maestras, mecanógrafas y, en fin, las que salen del hogar a librarse el sustento, o las que en él hacen tareas de costura, cajas de fósforos, cigarrillos, etc., son las que trabajan? ¿No es trabajo hacer los quehaceres de una casa, apartamento o cosa análoga, ahorrando al marido el haber de una sirvienta? ¿Y las que, teniendo una doméstica, cosen, remiendan, zurcen y dirigen un hogar, y si les sobra tiempo hacen fruslerías para embellecer el nido o tratan de instruirse y prepararse para cuando lo necesiten o quiera dejarlas trabajar el amo y esposo? Otras enseñan los más elementales estudios a su prole, y, mayores sus hijos, los ayudan y estimulan en su segunda enseñanza, unido a todo ello, un día tras otro día, la cansada y depauperante dirección del "h o m e, s w e e t h o m e".

Me felicito, lectora amiga, de que haya usted removido este aspecto de la cuestión "trabajo de la mujer", porque sus preguntas y reparos a mi artículo me permiten insistir de nuevo sobre tema que juzgo trascendental no sólo para ustedes, las mujeres, sino asimismo para nosotros, los hombres y para la humanidad en general, aclarando algunos de los conceptos expuestos en mi referido artículo.

Sí que trabajan esas mujeres que usted cita, y luchan, y sufren.

Pero no es ese el trabajo a que yo me refería en mi artículo.

Yo hablaba del trabajo liberador, del trabajo que da la independencia económica a la mujer, y le permite, por tanto, no necesitar del hombre para vivir; no hablaba yo del trabajo a que usted se refiere, de ese trabajo, más rudo y doloroso si se quiere, pero inútil y hasta contra-productivo, porque es el trabajo de

la sierva, de la ama de cría, de la muñeca de placer, trabajo que, lejos de independizar a la mujer, la somete más al hombre y facilita ser por éste más esclavizada y explotada.

Usted misma me da la razón de cuanto ahora digo, en este párrafo siguiente de su carta:

"¿Qué me dice usted cuando se saca una el premio de un esposo neurasténico, violento e injusto, hasta el extremo de imaginarse que su consorte es eléctrica, o insensible como la piedra? Ahora no le agregaré cuando—el uno por millón lo es—es enamorado, o cuando peor aún, tiene grandes entretenimientos, algún vicio o todos juntos. Las mujeres a las que cae en suerte el poseer estos compañeros, sobrellevando esa vida con resignación, llevando la decantada virtud en forma de pesada cruz (asombro de algunas virtuosas felices), ¿no son acreedoras a tener un estado humanamente civil, político y social?"

Y termina usted, entre amables elogios, diciéndome que es difícil que comprenda "los miles de trabajos que pasan las mujeres que no entran en el reino de las que para su juicio tienen ganado el reino de la tierra".

¿Cómo no voy a creer yo que pasan trabajos? ¿No pasaba, acaso, trabajos horribles el infeliz siervo de la gleba, o el martirizado esclavo afro-cubano?

Esa es la clase de trabajos que pasan las mujeres que no trabajan independientemente del marido, dueño y señor, todavía, de la esposa.

Sus penalidades y sus luchas, usted las deja entrever en su carta. Es la esclava sometida al amo y por el amo explotada, digna de lástima por lo que lucha y sufre inútilmente, por ese sometimiento al marido y por ese trabajo hogareño; pero ese trabajo no la hará nunca igual al hombre; no le dará jamás la plenitud de derechos civiles y políticos; y aún en el caso de que se le reconocieran instantáneamente el disfrute de igualdad y derechos, no es aventurado pensar que aquella y éstos los pondrían numerosas mujeres a los pies de su amo, el marido, o hasta el padre o el hermano—que éstos también suelen esclavizarlas y explotarlas—, o, como sugería muy agudamente hace dos semanas, *Estrella*, otra lectora mía, a los pies del cura, del confesor o director espiritual, amo también, y explotador también.

¿Cree usted que las mujeres ocupadas tan sólo en el trabajo que ha dado en llamarse "los quehaceres propios de su sexo", son las mujeres que dieron el triunfo al Partido Laborista inglés y son las nuevas y triunfantes mujeres de la nueva y triunfante Rusia soviética?

No; esas mujeres inglesas y rusas, no son ya esclavas del hombre—marido, padre, hermano, cura,—porque independizadas económicamente del hombre por medio del trabajo, no necesitan del hombre para vivir, saben valerse por sí mismas y pueden unirse no al marido que las mantenga, sino al hombre que les guste—amigo, amante, esposo, compañero, socio—y por el

tiempo y en la forma que les convenga.

Ese trabajo de "los quehaceres propios de su sexo", es, repito, el duro y explotador trabajo de la mujer esclava—sirvienta, ama de cría, costurera, lavandera, remendona, enfermera y desahogadora sexual del marido—todo por la casa y la comida. ¡Ah! y de contra, como *compensación*, los malos tratos, el abandono, las exigencias, el desprecio a su dignidad de mujer y de ser humano, la querida a la otra puerta, el contagio venéreo; y, todavía más: el deber en ella de serle fiel, y el derecho, en él, de matarla sin responsabilidad penal, amparado por ese monstruoso y sanguinario artículo 437!

¿Qué dolorosa impresión nos produce a los hombres que mantenemos y defendemos la imperiosa necesidad del reconocimiento a la mujer de todos los derechos civiles, políticos y sociales en igualdad con el hombre, contemplar el espectáculo lamentable de tantas y tantas mujeres, indiferentes unas al problema, contrarias otras a su propia liberación; mujeres apegadas a estúpidos prejuicios religiosos o sociales; mujeres que creen que la única gloria y el único honor a que pueden aspirar en la vida es ser "la esposa de Fulano", aunque ella sea una prostituta y él un canalla; mujeres que piensan que el matrimonio da títulos de decencia, honradez y honorabilidad; mujeres, a las que se les llena la boca de imbécil orgullo para decir, reconociendo todas las faltas de cualquier amiga o conocida, "¡pero está casada!", y tienen, en cambio, el más despreciativo gesto para comentar, por buena que sepan es una mujer, "¡pero vive con un hombre, es su querida!"; mujeres que con tal de encontrar el marido que las mantenga, todo lo demás les importa poco; mujeres que aún trabajando, toman el trabajo como una desgracia, o como algo pasajero, mientras se presenta el amo, que pegue, pero que pague! ...

El día que las mujeres se identifiquen cabalmente con sus problemas, se liberen económicamente y nos ayuden un poco más a los que por ellas luchamos, ¡qué fácilmente lograrán la igualdad de derechos civiles, sociales y políticos con el hombre!

LOS MISTERIOS DE LA VIDA REAL

El Director de CARTELES, después de examinar las respuestas correspondientes a "El Misterio del Bungalow en la Cañada", ha concedido el premio de \$15.00 al

Sr. Manuel BIELSA V.

General Gómez N° 21.

CAMAGUEY, (Cuba).

Enviaron, también, respuestas notables: Ramiro Quintero, de La Habana; Eufasio Porrúa, de Surgidero de Batabanó; Enrique Uguet, de Bayamo; Le-coq, de Chaparra; Wig. Bello, de Santiago de Cuba; Antonio Chappé Hernández, de La Habana; Obdulia Beites, de Ciego de Avila; Elvira Ponce de León (sin dirección); Juan Emilio Benavides, de Cienfuegos; Carolina V. Laffont de Pérez, de Cienfuegos; Ricardo Guillot Facio, de La Habana; Emilio Guerrero, de Santiago de Cuba; Marino Medero, de Santiago de Cuba; Rafael Usatorres (sin dirección); José I. de la Torre, Pinar del Río.

Actualidad Nacional

CUBAN TELEPHONE COMPANY

EL CENTRO TELEFONICO DE "GENERAL MACHADO".—El Presidente de la REPUBLICA y los asistentes a la inauguración del nuevo centro telefónico, fotografía tomada frente al edificio de la Cuban Telephone en el pueblo de General Machado.

(Fotos Pegudo).



El Dr. FRANCISCO DURÁN, ilustre hombre de ciencia español, de la Fundación Rockefeller, que ofrecerá interesantes disertaciones en la Hispanocubana de Cultura.



EL CENTRO TELEFONICO DE "GENERAL MACHADO".—El Presidente de la REPUBLICA y su distinguida esposa en el champagne ofrecido con motivo de la inauguración del servicio telefónico de General Machado (antes Rancho Boyeros). En primer término aparecen los señores Francisco COMAS BOLFA, tesorero de la Cuban Telephone Co., y el señor Marcial HERNANDEZ, alto funcionario de dicha empresa.



El Dr. FURCHLLER y CORDOVA, Arzobispo de Yucatán, que ha salido de La Habana para hacerse cargo de su archidiócesis.

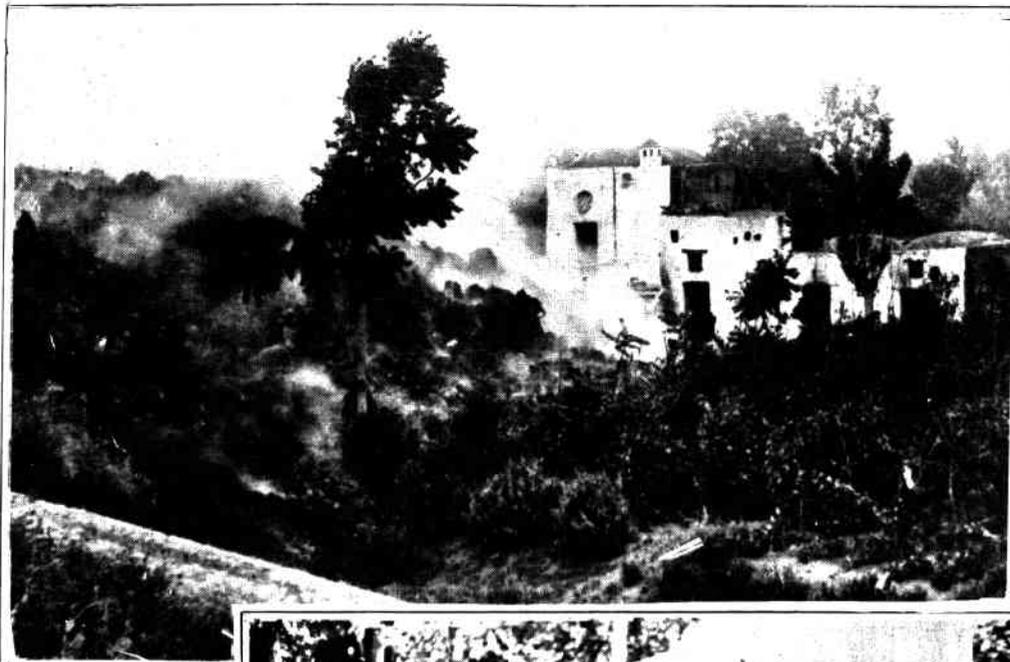


El doctor José M. FERNANDEZ y GONZALEZ, Obispo de Campeche, que ha embarcado para Yucatán, con objeto de encargarse nuevamente de su diócesis.



EL INSTITUTO ANTITUBERCULOSO.—Las damas del Comité Antituberculoso de las Damas Isabelinas y el doctor Filiberto RIVERO en la casa del doctor Carlos Miguel de Céspedes, con quien conferenciaron acerca de la construcción del Instituto Antituberculoso.

El Mundo al Día



LA ERUPCION DEL VE-SUBIO.—Las corrientes de lava rodeando una casa, en las proximidades del crater. Esta es la primera fotografía de la reciente erupción del Vesubio, que llega a La Habana.

LA ERUPCION DEL VE-SUBIO.—Los vecinos de los pueblos próximos al volcán, acampando al aire libre después de verse obligados a evacuar sus viviendas amenazadas por las corrientes de lava.

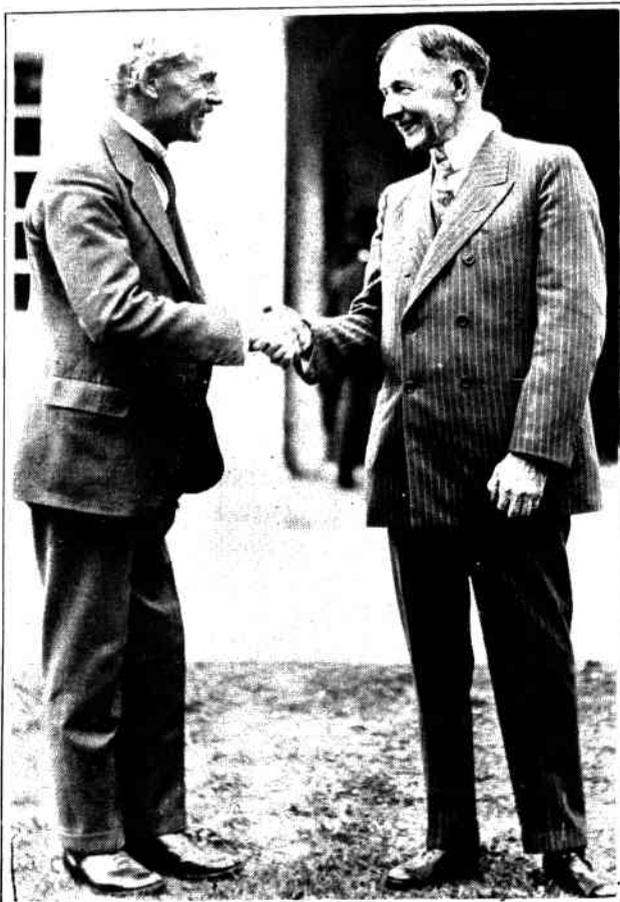
(Fotos Underwood & Underwood).



GIUSEPPE ANSEMI, famoso tenor italiano, recientemente fallecido en su patria. Anselmi legó su corazón al museo del "Real" de Madrid, donde obtuvo sus mejores triunfos. (Foto Cámara).



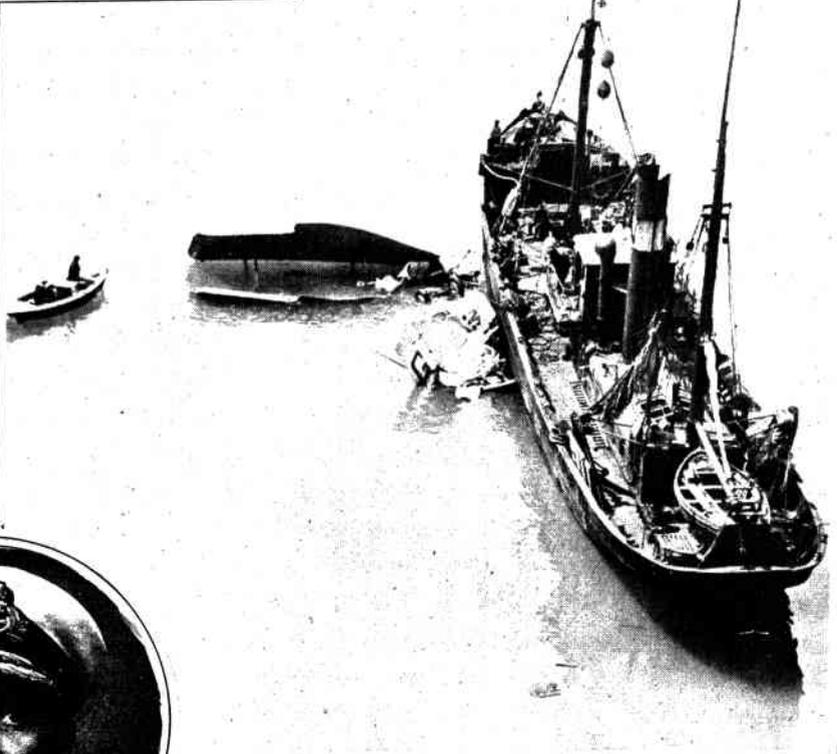
EL CAMPEONATO DE GOLF.—Bobby JONES, célebre jugador de "golf" norteamericano, que acaba de ganar el campeonato abierto de los Estados Unidos, derrotando al jugador español Alberto Espinosa.



UNA ENTREVISTA HISTORICA.—El Primer Ministro de Inglaterra, Mr. J. Ramsay Mac DONALD, recibiendo al General DAWES, nuevo Embajador de los Estados Unidos en Londres. La entrevista de Mac Donald y Dawes fué el punto de partida de la nueva política de cordialidad angloamericana.



El Almirante de la Flota, Sir Cecil BURNEY, segundo jefe de la escuadra inglesa en la batalla de Jutlandia, que falleció en Inglaterra el día 5 de junio. (Foto Godknows).



UNA CATASTROFE DEL AIRE.—El aeroplano "City of Ottawa", de la imperial Airways, recogido en el canal de la Mancha por un buque pesquero. En este accidente perecieron siete de las trece personas que ocupaban el avión.

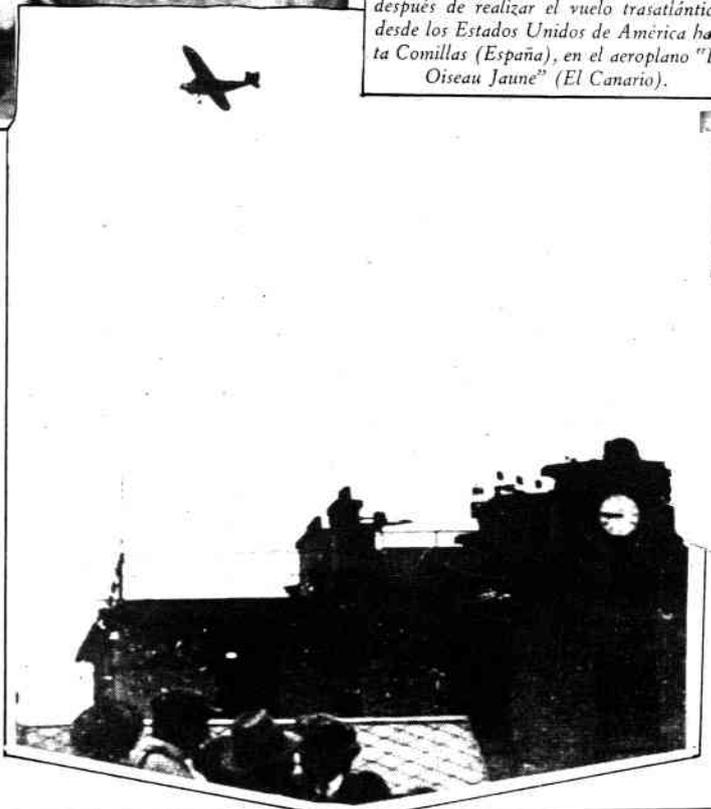
"L'Oiseau Jaune" en Francia



LOTTI, ASSOLANT, LEFEVRE y el joven norteamericano SCHREIBER, al llegar al aeródromo de Le Bourget (París), después de realizar el vuelo trasatlántico desde los Estados Unidos de América hasta Comillas (España), en el aeroplano "L'Oiseau Jaune" (El Canario).



ARTHUR SCHREIBER, el joven norteamericano, polizón del "Canario" en su vuelo trasatlántico, asediado por los repórters y por el público al descender del avión en Le Bourget.



El "Canario" (L'Oiseau Jaune), evolucionando sobre Le Bourget, el día de su llegada a París.



Jean ASSOLANT, el valiente aviador del "Canario", recibiendo a su joven esposa, "née" Miss Polly PARKER, con la que se casó pocos días antes de emprender el vuelo trasatlántico de los Estados Unidos a Europa.



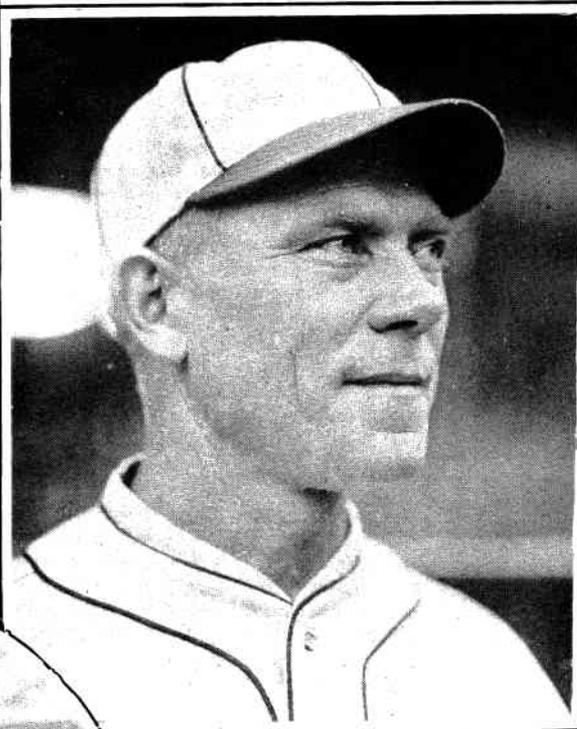
¡La mujer más feliz de Francia! La novia de René Lefevre, el heroico piloto de "L'Oiseau Jaune", presenciando el aterrizaje del aeroplano en la pista de Le Bourget (París).

(Fotos Underwood & Underwood).

Los Atléticos



SIMMONS, left field y bateador de grueso calibre.

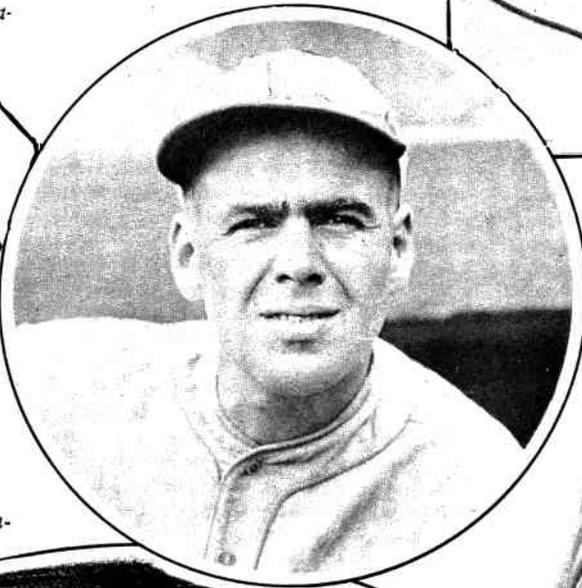


QUINN, pitcher.



Un magnífico close-up de Connie MACK.

LA E SUBIA pueblo acampo pués de cuar su das por



ISHOP, segunda base.

W, (Fotos ro de ores.



MILLER, uno del trío de sluggers atléticos.

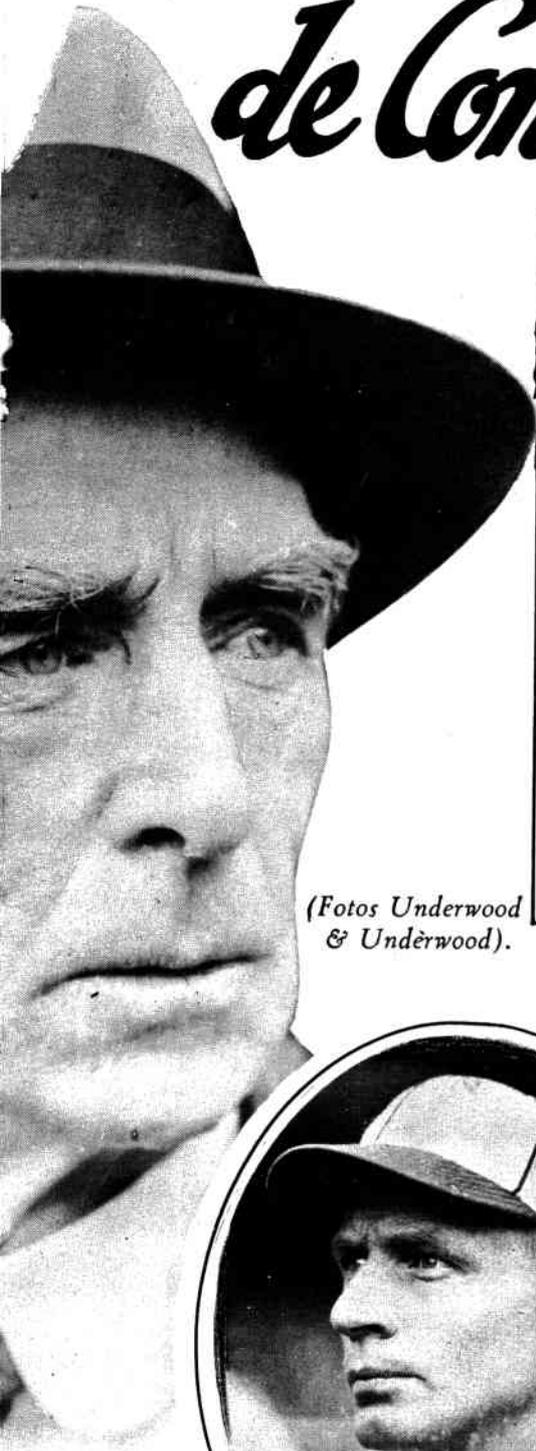


GROVE, pitcher

Los Atléticos de Connie Mack son los dueños absolutos del interés del fanático beisbolero. La reciente victoria del Philadelphia en la serie con los Yankees, nos hace pensar que el veterano Connie llegará a realizar su sueño de campeonato y sobre todo sus ansias de anular a los Yankees.



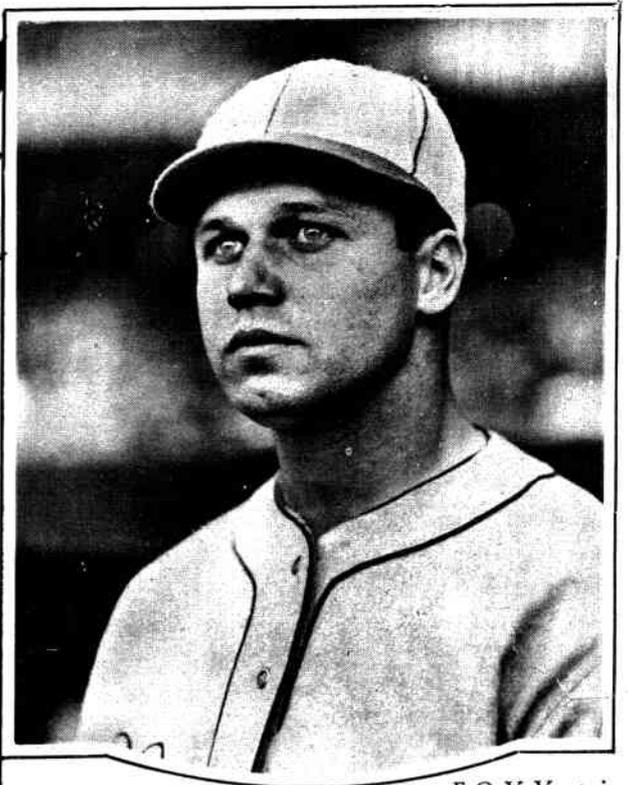
de Connie Mack



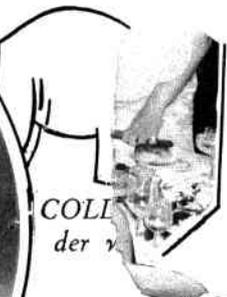
(Fotos Underwood & Underwood).



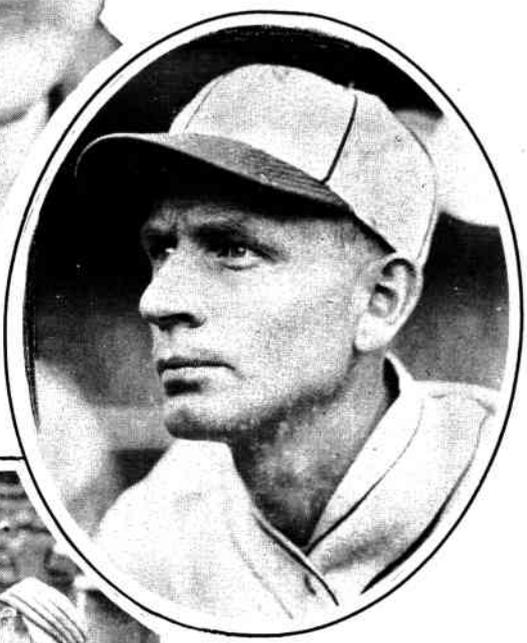
DYKES, tercera base.



FOXX, primera base, y fuerte slugger.



BOLEY, short-stop.



EMHKE, pitcher.



COCHRANE, catcher y fuerte bateador.



HASS, center-field.

Los Yankees, que son los únicos que podrán alcanzar a los Atléticos tienen un pitching staff débil y sus bateadores estrellas no han logrado la efectividad del año pasado. Con los diez juegos de ventaja que llevan los Atléticos, los Yankees tienen que jugar mucho base ball para alcanzarlos.

Del momento

(Fotos Pegudo).



EL PRESIDENTE EN LA CÁMARA.—El Presidente de la REPÚBLICA dirigiéndose a los señores representantes desde la tribuna, durante su reciente visita a la Cámara.



El Dr. Alfonso PINO MUSIBAY, que acaba de graduarse en la Universidad de La Habana (Escuela de Medicina), mereciendo felicitaciones del tribunal. (Foto Carnet).



EL PRESIDENTE EN EL SENADO.—El Presidente de la República, General MACHADO, rodeado de los señores senadores durante la visita que hizo recientemente a la Alta Cámara. Figuran en la fotografía, de izquierda a derecha, los Senadores CUELLAR, DOLZ, FERNANDEZ HERMO, VILLALON, DUQUE DE HEREDIA, MENOCA, GUERRA, MARTINEZ-MOLES, el Presidente MACHADO, GONZALEZ CLAVELL, VAZQUEZ BELLO (Presidente del Senado), LA ROSA, CORTINA, MAIDIQUE, CRUZ, DIAZ PARDO y BARRERAS.



La distinguida escritora, Srta. Ofelia RODRIGUEZ ACOSTA, que resultó lesionada en un grave accidente automovilístico. (Foto Blez).



FERNANDITO SAN TAMARINA, alumno distinguido del Colegio de Belén que aprobó en un sólo examen los dos cursos preparatorios, recibiendo con tal motivo calurosas felicitaciones de sus profesores. (Foto Merayo).



DIEZ NUEVOS MEDICOS.—He aquí los primeros diez alumnos de la Escuela de Medicina que se han graduado este año. Son, de izquierda a derecha, los doctores José Luis ALCOVER, Tomás ARMSTRONG, Julio ARISTEGUI, Manuel ALONSO, Juan M. BOFILL, Eduardo CUTIE, Gerardo M. CARACENA, Ildefonso DOMINGUEZ, José A. DIAZ y Roberto DIAZ. Los miembros del tribunal examinador son los doctores SANCHEZ de BUSTAMANTE (Presidente), Manuel COSTALES LATATU y Rafael PEÑÁLVER.



JUAN HERNANDEZ CABRERA, notable tenor canario que ha cantado con éxito satisfactorio en el teatro "Payret", y que en breve iniciará una "tournee" por toda la república. (Foto Merayo).

Gráficas



LA ATLANTIC COASTAL HIGHWAY ASSOCIATION.—Mesa presidencial de la convención celebrada en el Automóvil Club de La Habana por la Atlantic Coastal Highway Association, importante organización norteamericana para el desarrollo de las carreteras.



El Sr. Hugo HARTENSTEIN, ex-presidente de la Cámara de Comercio Americana, que acaba de regresar a esta ciudad después de hacer gestiones a favor de nuestros azúcares en los Estados Unidos.



LA ATLANTIC COASTAL HIGHWAY ASSOCIATION.—Un aspecto del almuerzo ofrecido a los miembros de la Atlantic Highway Association, en el Havana-Biltmore Yacht & Country Club.

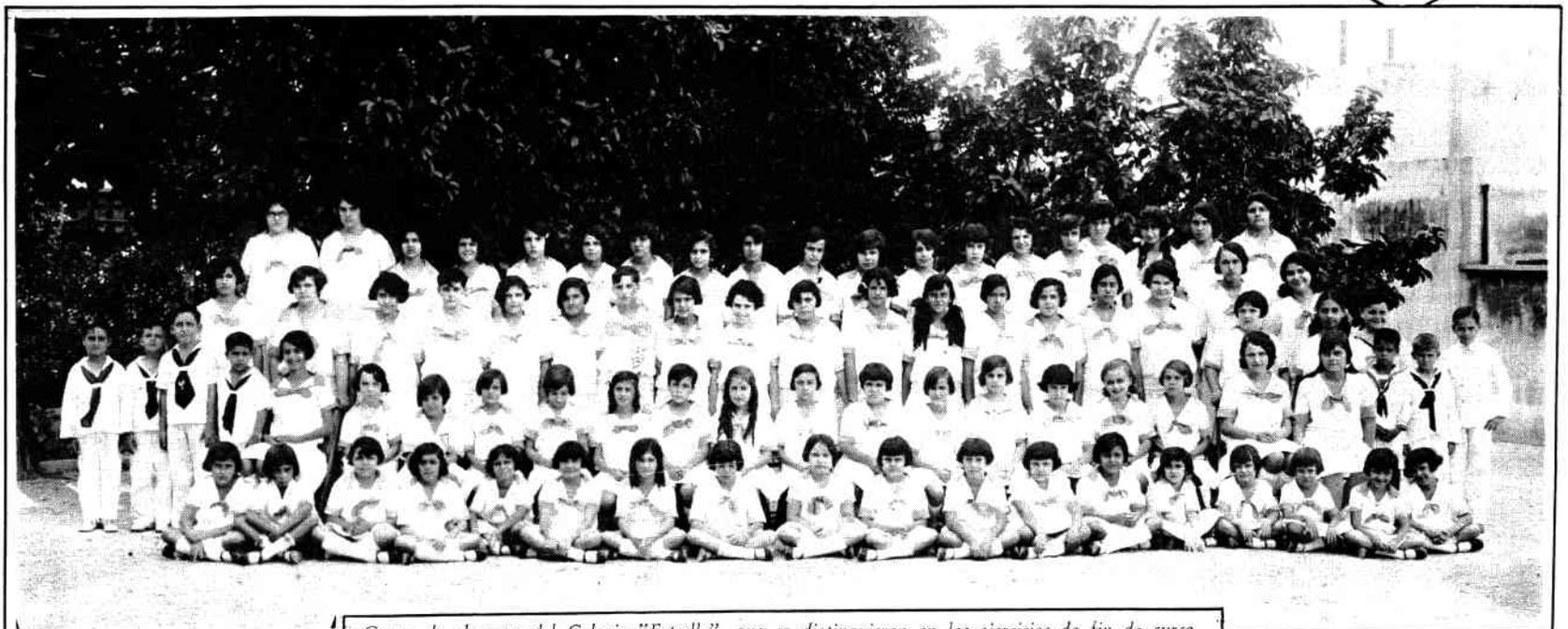


Un aspecto de la exposición de trabajos realizados durante el curso por los alumnos del Colegio "Estrella", que dirige la doctora Felicia Guerra.



El Sr. Jorge R. PONCE, cónsul de Cuba en Key West, que acaba de llegar a La Habana.

(Fotos Pegudo).



Grupo de alumnos del Colegio "Estrella", que se distinguieron en los ejercicios de fin de curso.

Entrevistando a Miss Cuba por José Losada Arechhoff



ELVIRA MORENO

Lo que más me sorprendió fueron sus dieciséis años. Y a esa edad en que la mujer es sólo una esperanza, que el tiempo ha de confirmar, ella disfruta la cumbre de su lozanía. Posee ya la belleza opulenta de la mujer en su dorada plenitud. Y también cierta seducción turbadora, no obstante la cenicienta virginidad de sus líneas.

Creo que no hacía más de un día de su retorno de Galveston, y la encontré en su lugar de costumbre, en la oficina de la Cuban Telephone Company, como si nada extraordinario hubiese transcurrido en su vida. Tan pronto me reconoció se acercó con esa alegría contagiosa que irradia toda su persona.

Sin duda, pensé, que estuvo muy acertada la selección de Elvira Moreno para representar la belleza cubana en el concurso internacional de Galveston. Es un arquetipo de belleza criolla. Tiene esa suavidad de contornos que tipifica la mujer cubana.

Mujer hogareña por inclinación, una vez lanzada en el torbellino de la vida, cumple su destino con admirable valor y asombrosa eficiencia. Tal es Elvira Moreno.

Me extendió su mano pálida, como cortada de la luna, mientras la felicitaba por el triunfo obtenido.

—Todo ha sido un verdadero sueño para mí, desde el principio hasta el fin.

Insistí en que me relatase sus im-

presiones acerca del concurso de belleza de Galveston. Belleza es una palabra mágica. A todos nos interesa. Invariablemente, nuestros corazones albergan un sacerdote de lo bello, o un exquisito y raro soñador que silenciosamente confronta todas las cosas reales con la perfección deificadora que se ha forjado en su interior.

—La noticia de mi designación como Miss Cuba fué la mayor sorpresa de mi vida. La recibí en esta misma oficina, por medio del señor Blaine. No necesito decirle que me colmó de alegría. Sólo quedaban dos días para prepararme para el viaje, y tuve que vencer primero las objeciones de mi familia. Pero las logré vencer...

—¿Por qué se resistía su familia?

—Oh; el miedo natural a la crítica, el temor al *qué dirán*. Mi familia tiene un amplio criterio y piensa muy a la moderna, como lo demuestra que mis hermanas y yo practiquemos el basket y otros deportes. Pero el hecho de tener que exhibirme en traje de baño, ocasionó reparos. Mas al final, las razones se impusieron. ¿No cree usted terribles esos prejuicios que existen aquí?

Me apresuré a contestar afirmativamente.

—Papá me acompañó en el viaje. Desembarcamos en Nueva Orleans, siendo recibidos en el muelle por el cónsul cubano en esa ciudad señor Rodolfo Betancourt, quien tuvo muchas atenciones con nosotros. Fui-

mos asediados por periodistas y fotógrafos. Escasamente estuvimos seis horas en Nueva Orleans. Salimos inmediatamente para Galveston en un tren excursionista repleto de pasajeros, que iban a presenciar el concurso de belleza.

—En Galveston el recibimiento fué espléndido. Realmente estuve emocionada. He quedado muy agradecida de José Tarrida, el cónsul cubano en Galveston, que se consagró totalmente a nuestro servicio. Todas las concursantes estábamos hospedadas en el mismo hotel. Las encontraba a todas muy bellas. Al principio me encontraba muy nerviosa, pero a medida que el tiempo transcurría, me sentía con más valor. Y cuando llegó el día de la presentación tenía una tranquilidad absoluta, como si hubiese tomado parte en una docena de concursos.

Hubo un primer concurso entre las americanas para seleccionar a Miss América. La designación recayó en una neoyorquina muy guapa. Todas pensamos que sería la Miss Universo. Al día siguiente hubo un gran desfile por una de las avenidas principales. Cada una iba en su carroza. Y por la noche se celebró el concurso en un gran teatro. Estaba repleto de público. Salimos primero, por el escenario, en traje de noche. Noté con angustia que cada una al presentarse ensayaba unos pasos de baile. Realmente yo no me encontraba preparada para eso. Pero al tocarme mi turno, también bailé como las demás. Concluido el desfile, recibimos instrucciones para vestir traje de baño. Y así vestidas salimos todas juntas. Comenzó la selección. Un jurado compuesto de cinco hombres nos examinaba atentamente, y a ratos celebraban conferencias. Había un gran silencio en toda la sala. Terminada la inspección nos mandaron a retirar y salir nuevamente en traje de noche. Francamente, yo no abrigaba la más mínima esperanza de alcanzar algún puesto. Inmediatamente fué proclamada Miss Austria, como Miss Universo, y en su turno las

demás vencedoras. Cuando llegó el mío y me dijeron que había quedado en el séptimo lugar, no lo quise creer. Me vine a dar cuenta de la realidad cuando me llevaron ante el jurado.

—¿Cree usted que el fallo de Miss Universo fué justo?

—Y muy justo. Ella ha merecido el premio. Y esta era la opinión de la mayoría de las concursantes, antes de celebrarse la selección. El único reparo que he encontrado en las decisiones ha sido...

—El suyo, irrumpí.

—No sea usted lisonjero. Le he dicho que no tenía esperanza de alcanzar puesto alguno. Me refiero al caso de Miss Francia. Es una muchacha encantadora. Pero la encontraron muy alta. Y en el concurso predominaba la mujer pequeña. No comprendo la postergación de esa belleza...

La charla se había alargado demasiado para el lugar. A nuestro alrededor zumbaba el fragor de la oficina agitada.

—Quedo muy agradecido por la entrevista, aventuré para despedirme.

—¿Pero es esto una entrevista?, exclamó.

—Y ha sido usted muy informativa.

—Pues no; ¡es usted un fresco! Y estampó su pie sobre el piso labrado. Aquí no hay atmósfera. A mí me gustan los atardeceres y las palabras bonitas...

—Señorita—interrumpí compungido—, deje eso de mi parte.

Y para tí, niña-mujer de florida belleza, que amas las frases engemadas, cortaré la primera flor que halle en mi camino, para que te la prendas en tu talle cimbreante...

Y para tí, que amas los crepúsculos tristes y breves, pintaré un atardecer de otoño, rusiñolesco, en donde el ocaso será un mago bengalí que escamoteará el sol, y extenderá sobre el espacio un manto negro. Conjurará una luna pálida como una llama votiva; y lo sembrará de estrellas, tan brillantes como tus pupilas...

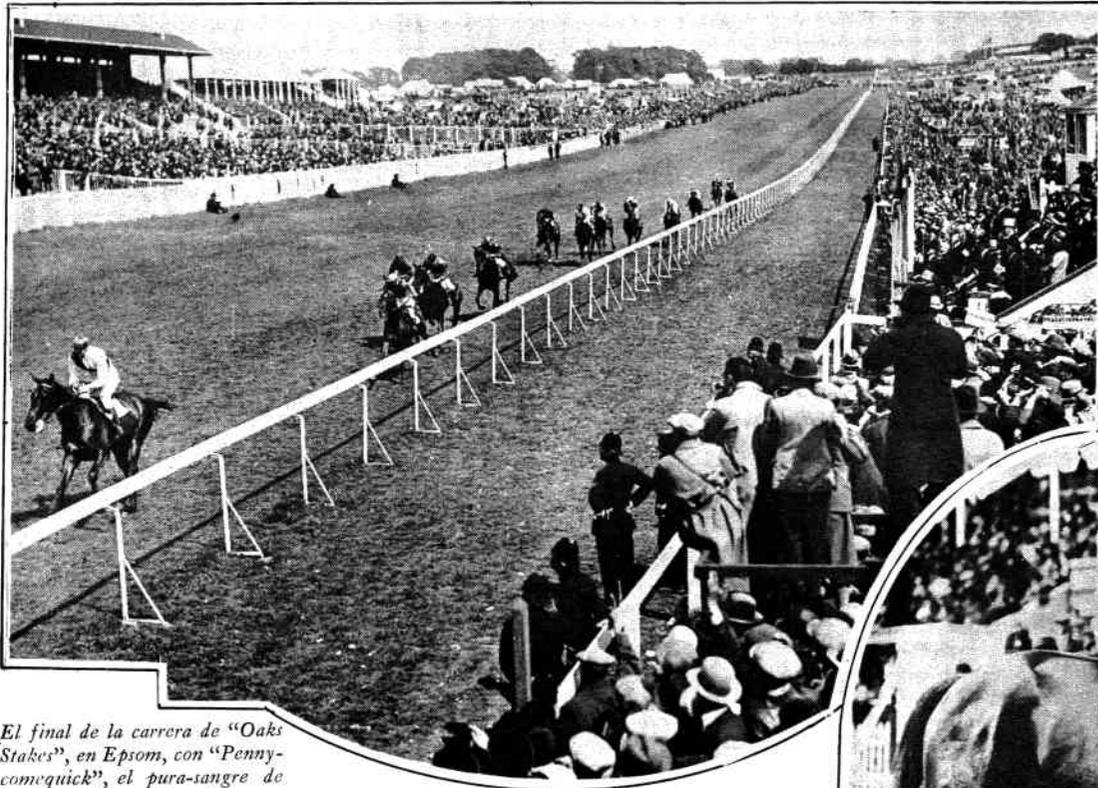


La carrera de bicicletas más pintoresca del mundo. Las muchachas de Spreewaldee, Alemania, distinguidas por su belleza y su maravillosa salud, celebran la llegada del verano con una carrera de bicicletas, ataviadas con traje de época. Este evento es anual.

Deportivas Mundiales



La mujer se dedica a los deportes con tanto entusiasmo como el hombre, pero no pierde su feminidad. Miss Fay TAYLOUR, famosa motociclista inglesa, no tiene reparos en demorar la justa, para embellecer su rostro. Y con su perfecto maquillaje, ganó la carrera de Wembley Track, cerca de Londres, compitiendo con los mejores motociclistas ingleses.



El final de la carrera de "Oaks Stakes", en Epsom, con "Pennycomequick", el pura-sangre de Lord Astor, a la cabeza.



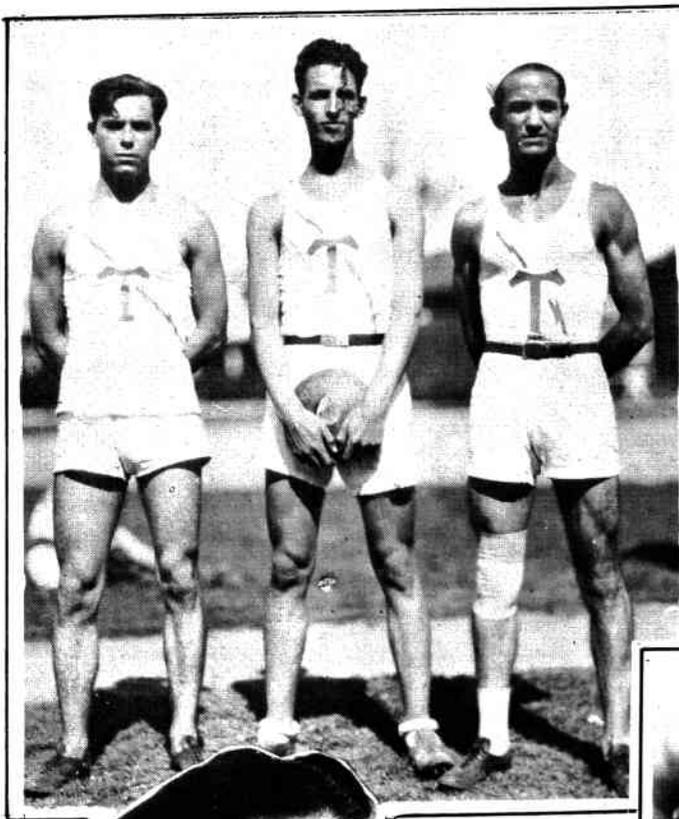
"Pennycomequick", montado por H. JELLIS, el ganador del Oaks Stakes en Epsom, Inglaterra, es conducido al paddock, por su feliz propietario, Lord ASTOR.



(Fotos Underwood & Underwood).

Mientras aquí sudamos el kilo, en Jungfrauoch, un delicioso lugar en las montañas suizas, la juventud se divierte con carreras de "ski" en plena canícula.

Telefonemas Deportivos



Los tres discóbolos telefonistas que barrieron con el evento de su especialidad. J. REYES, primer lugar, seguido de ROSS, segundo, y BARCENA, tercero. Estas tres gracias no cayeron muy en gracia a los demás clubs.

"El Ouafi" cubano, José PAEZ MONTOTO, atleta del Cuban Telephone Club, que rompió su tercer record nacional en los 5,000 metros. Las tres nuevas marcas de Paez son las de 3,000; 5,000 y 10,000 metros. Aquí lo vemos llegando a la meta en la carrera del domingo.



Con un brazo protector sobre el hombro de su admirado hijo JOSE, Papá PAEZ posa, lleno de orgullo, para nuestro fotógrafo.



RENE GALVEZ, el hombre de la sonrisa insinuante, presidente del Cuban Telephone Club y de la Liga Intersocial, que el domingo pasado fue ovacionado en el campo del Vedado Tennis Club, por la franca victoria telefonista en el primer field-day de la Liga Intersocial de Amateurs.

(Fotos Rodríguez).



F. MORALES, del Cuban Telephone Club, ganador del Triple Salto, con 42 pies y 10.1/2 pulgadas.



R. ARGUDIN, del Cuban Telephone Club, vencedor en dos eventos: salto alto con impulso y 200 metros con obstáculos.

El team de relevo del Cuban Telephone Club, compuesto por R. HERNANDEZ, E. GARRIGA, C. MANRESA y E. GONZALEZ, que ganó el evento de 800 metros.

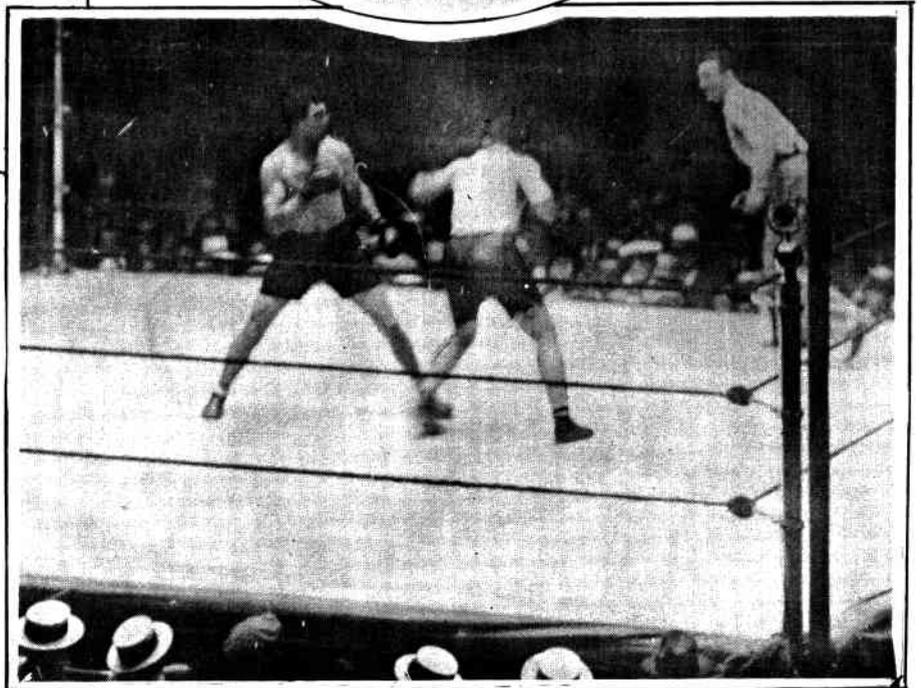
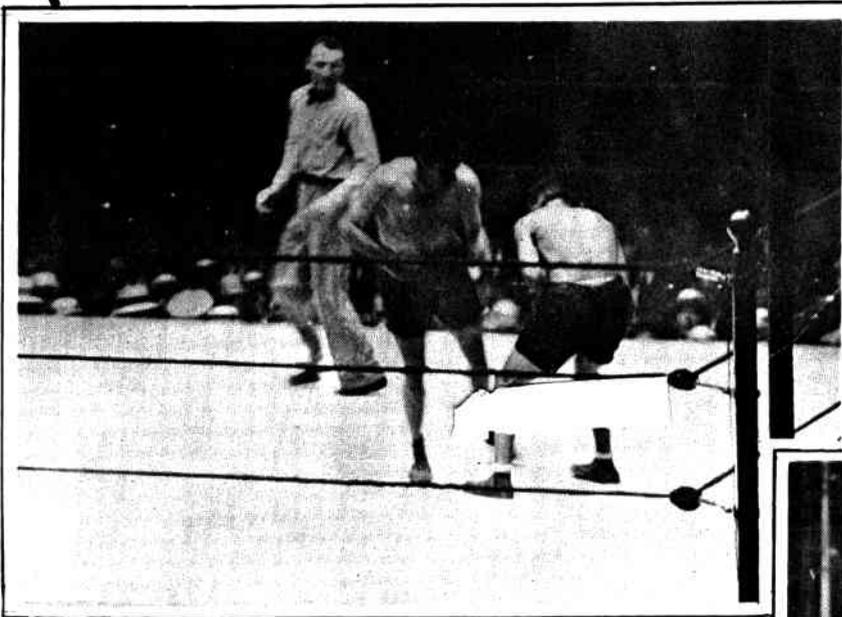
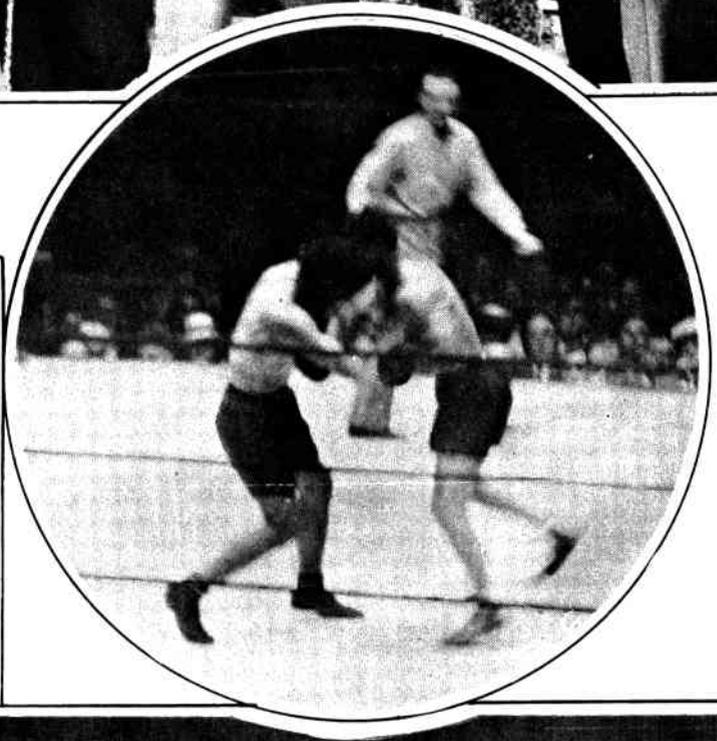
JOAQUIN FERNANDEZ ANDES, coach de track del Cuban Telephone Club, que siendo amateur, también compitió en el "field-day" ganando el evento de 1,500 metros.



La Sorpresa del Yankee Stadium



Max SCHMELLING y Paulino UZCUDUN se dan el clásico "handshake", ante el referee, anunciador y seconds.



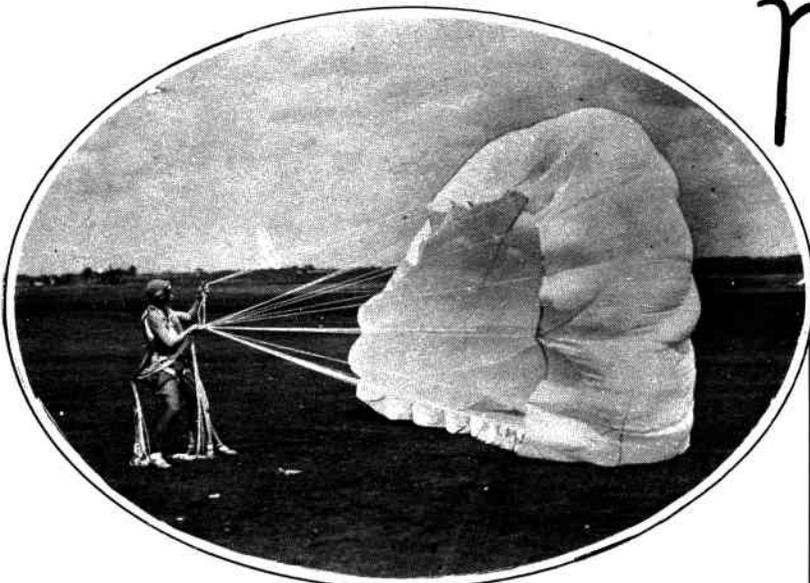
Tenemos el gusto de presentar a los fanáticos de boxeo, varios *shots* tomados desde el ringside del Yankee Stadium en la memorable noche del 27 de junio, donde el ambicioso joven alemán Max Schmelling obsequió a Don Paulino Uzcudun con un surtido variadísimo de golpes.

Indiscutiblemente, la victoria de Schmelling tiene mucho mérito pues logró derrotar a Uzcudun de una manera decisiva, pero la sorpresa aquí no hubiera sido tanta, ni los admiradores de Paulino hubiesen perdido su dinero en las apuestas, si la verdad sobre las condiciones de Uzcudun, recibidas de los Estados Unidos, no se hubiesen disfrazado por nuestra prensa deportiva en un alarde de simpatía hacia la colonia.

Escritores como Damon Runyon, aseguraron en sus crónicas que Paulino se había convertido en un "catcher de liga grande", y que cualquiera de sus sparring partners lo golpeaba con la derecha a voluntad. Pronosticó Runyon que Schmelling debía ganar por knockout antes del round duodécimo. Las apuestas estaban todas a favor del alemán, y en Alemania se apostó a favor de Max.

En cuanto a las disculpas de enfermedad, de exceso de *training* y demás tonterías que se han propagado post-pelea, se trata, o de que los cronistas quieren disculparse o que pretenden seguir burlándose de los admiradores *enragé* de Paulino. Podemos asegurar que el vasco subió al ring en buenas condiciones físicas. Ya lo dijimos y lo repetimos: Paulino no tiene madera championable; ni aún en esta época de pesos completos mediocres. Seguirá actuando en los rings, pero jamás será tomado en serio como contendiente lógico a la corona de los *heavyweights*.

Notas Deportivas



Miss Elinor SMITH, que sostuvo hasta hace poco el record femenino de resistencia en el aire, en su debut con el parachute. Esta foto fué tomada al llegar Elinor a tierra después de lanzarse al espacio desde 6,500 pies de altura.



Una vista de La Playa de Marianao el domingo último, tomada desde el mar por nuestro fotógrafo.



El Club Atlético de Luyanó inauguró su cancha de hand ball la semana pasada, y con ese motivo el team de hand ball celebró una serie de juegos de exhibición que fué presenciada por un crecido número de fanáticos. Aquí ofrecemos a los handbolistas con su madrina, la señorita Herminia GARCIA, momentos antes de comenzar los matches.

DE CHAPARRA.—Alfredo ABUIN, considerado el mejor basketballista del team "Central Chaparra", uno de los buenos "fives" de Oriente.

Cuatro de los atletas panameños que se preparan cuidadosamente para las Olimpiadas Centro-Americanas que se celebrarán en la Habana en 1930. De izquierda a derecha son: Rafael ARANA, Valentín GUERRERO (el mejor corredor panameño de 440 yardas), Angel JAEN, uno de los mejores saltadores, y Carlos DELVALLE, un buen sprinter. Estos cuatro muchachos forman el equipo de relevo de 1,600 y 400 metros.



René DUSSAQ, es un compatriota nuestro que reside en Ginebra y cuyas hazañas deportivas han sido hasta ahora desconocidas por los fanáticos cubanos del tennis. El joven raquetista cubano—apenas ha vivido 18 años—comenzó a jugar tennis a los 12 años de edad, jugando en doubles con su hermano Maurice y ganando la copa "Lodi" en Ginebra. Desde esa fecha hasta hoy, René ha confeccionado una hermosa cadena de triunfos, y entre sus víctimas se encuentran nombres de la calidad de Charles Martin (vencedor de Cochet en los torneos de la Cote d'Azur), Nicolaidis y otros. Los suizos quieren que el cubano adopte la nacionalidad helvética para lanzarlo como "as" suizo en el mundo del tennis.

El Bugue...

(Continuación de la pág. 24)

sportsmen. Nuestra cacería no resultó ser lo que habíamos anticipado.

Los elefantes se habían colado en una plantación indígena y no estaban muy lejos. Llevando cada cual un negro por guía nos metimos en el platanal.

—Massa, musitó mi guía con excitación. Massa, mira elefante.

Miré pero fuéme imposible ver elefante alguno. Mi guía seguía repitiendo en tono cada vez más excitado que iba gradualmente tornándose en desesperación.

—Elefante, massa, mira, elefante.

Podía haber seguido mirando por un año o más y no hubiera visto el trozo de pared grisosa que se distinguía entre la maleza. Por fin el animal comenzó a moverse y al cabo percibí gran ruido entre el follaje. Caminé hacia él, esperando hallar algún punto definido de la anatomía del animal para hacerle fuego. El elefante se alejaba casi a la misma velocidad, y yo no lograba acercármele. Llegué al fin a uno de esos túmulos de hormigas que se encuentran en Africa y trepé a su cima. Entonces pude abarcar mejor con la vista todos los alrededores.

—¡Avestruces! exclamé.

Había muchos elefantes arrancando los bananeros. Las trompas levantadas y curvas y balanceándose en el aire, me daban la impresión de avestruces gigantes. Uno de los paquidermos salió de la espesura precisamente frente al hormiguero en que me hallaba. Otros muchos lo siguieron. Recordé de pronto que debía de apuntar a la cabeza, un poco más abajo de la línea de los ojos. Apunté, tiré del gatillo y ¡pum! El gigante se volvió en círculo dando un tremendo berrido. Luego aullando y metiendo ruido con sus pesados pasos, huyó a todo correr, pasando junto al montículo en que me hallaba en pie. El resto de la manada lo siguió, cruzando muy cerca de mí. Casi me caí del montículo y cometí el deplorable error de perder de vista al elefante que había herido. Por fortuna, los indígenas, que iban a recibir parte de la carne no se dejaron confundir con tanta facilidad. Siguieron la pista del animal herido y lo descubrieron al fin con los colmillos profundamente hundidos en tierra. Fué necesario hacerle varios disparos más para darle muerte.

Nadie que en aquella época viajara por el Camerón dejaba de visitar a Banum Joja, el más inteligente reyezuelo del Africa Sudoccidental. Era partidario acérrimo de

cuantos adelantos modernos podía introducir en su reino, y había inventado un alfabeto especial para poder escribir la lengua natal. Era gran admirador de los alemanes, y legó su trono preciosamente tallado, a un museo germánico.

Recorrimos en tren la larga distancia que separa de la costa los territorios de Banum Joja. Habiéndole avisado el tambor de distancias de nuestra llegada inminente, salieron a recibir seguido de su estado mayor. Como signo de riqueza hizo desfilar por delante de nosotros una larga teoría de ganados de diversas clases, y otros animales. El monarca se presentó en su real palanquín; una hamaca que portaban dos robustos esclavos, colgada de largo palo. Nos sorprendió sobremanera la figura del potentado. Tocaba su cabeza con reluciente yelmo de coracero, de su costado pendía enorme espadón y vestía una ajustada chaqueta de húsar sobre cuyo pecho llevaba prendida la insignia de la Orden Alemana de la Corona. En cambio, sus piernas negras y brillosas iban desnudas. Su orgullo de soberano aumentó al observar nuestra sorpresa ante su extraña apariencia.

En su palacio, un gran salón techado de paja, rodeado de alta muralla de marga, Joja nos mostró con vanagloria las cabezas ahumadas de los enemigos de sus antepasados y un enorme colmillo de elefante decorado con las mandíbulas inferiores de sus enemigos violentamente muertos. En esos lugares la alfarería está muy desarrollada, porque en todos lados veíamos vasijas de barro. El único ornamento del palacio, además de los macabros trofeos de la guerra y la matanza, era la tapa de una mantequillera europea. Representaba una gallina echada. Bebimos vino de palmas, que era excelente.

En el patio del palacio, Joja subió una escalera en el tronco hueco de un árbol. Entre las ramas del mismo hallábase colocado el tambor de guerra que sólo el rey podía tocar. Con majestad ascendió hasta el mismo y bajo la mano del monarca resonó un redoble ahogado. Los cuatro portales de la mura-

lla del corral se abrieron y dieron paso a varias filas de guerreros que hacían un total de tres mil. Su aspecto era pintorescamente magnífico. Danzaron la danza bélica, una evolución metódica en la que se lanzan unos contra los otros con tremendo chocar de escudos. Luego tuvo lugar un concurso de lanzamiento de venablos con extraordinario despliegue de destreza. Entraron más tarde las mujeres, y hubo otro ballet, danzando las feminas en torno a los hombres y luego éstos alrededor de aquéllas. En medio del regocijo general, el monarca hizo distribuir vino de palmas entre sus súbditos.

Joja preparó una cacería de búfalos para festejarnos. Escógese un sitio en que la yerba es parduzca, seca y caída. En este lugar abierto se sitúan una docena de guerreros con grandes escudos de piel de búfalo. Por medio de fogatas y batiadores se empuja la manada de búfalos hacia ellos. Cuando llegan al lugar abierto, los machos ojean con su mirada bovina como queriendo estudiar a los guerreros negros que los aguardan. Luego ponen a salvo las hembras en la espesura que rodea el espacio abierto. Después atacan. El venablo de los guerreros los hierde en la frente. El animal viene bramando sobre ellos, pero los negros, con rapidez fabulosa se han arrojado al suelo y cubiéndose con los escudos. La enfurecida bestia pasa sobre ellos sin hacerles daño. Ya es impotente. Los venablos que le proyectan del frente se clavan por su otro extremo en el suelo dificultándole la carrera. No puede atacar sin introducirse más en la carne las puntas. Gira. En un santiamén los negros se levantan, y la bestia recibe más venablos por detrás. No puede ni avanzar ni retroceder. Se enfurece, quiere atacar, el sudor le chorrea. Se tira contra el suelo. Algunos de los venablos se rompen. Pero ya los negros están sobre él y recibe el golpe de gracia.

La religión era asunto asaz discutido en el reino de Joja. El misionero evangélico alemán viene con la teología protestante. Pide al pueblo de Joja que se represente a un Dios invisible, lo que les es impo-

sible de todo punto hacer. Los misioneros católicos vienen, visitando el territorio previamente recorrido por sus colegas evangélicos. Hablan poco de teología pero hacen un despliegue ritual suntuosísimo. Eríge-se un retablo milagroso y se le decora con espejos. En el centro, la Virgen María con el Niño Jesús.

A la derecha, los tres Reyes Magos que vinieron de Oriente. Estos magos son particularmente interesantes para los súbditos de Joja, porque uno de ellos es un rey negro. El sacerdote, con deslumbradoras vestimentas, se arrodilla ante el bello retablo. Los nativos piensan:

—Este sí que es un Dios. Es mucho más rico que el Dios de los misioneros evangélicos.

Joja era un escéptico en lo tocante a la religión cristiana. Me preguntó que si nuestro Dios era blanco o negro, pero su opinión era que no podía ser ni blanco ni negro, puesto que, habiendo hecho al hombre a su imagen y semejanza, había creado también a los negros. Me preguntó cuándo había venido Jesús a la tierra. Se lo dije. Luego me preguntó cuándo había sido descubierta América. Se lo dije también. Entonces me preguntó por qué Jesús no había ido también allá a predicar el Evangelio.

Mientras me encontraba en el Camerón, una flotilla alemana que daba la vuelta al mundo llegó a Duala y ancló cerca de la costa. Integrábanla el *Kaiser*, el *Rey Alberto* y el *Estrasburgo*. Los reyezuelos negros del interior fueron festejados espléndidamente en los magníficos navíos. Sobre todo admiraron profundamente los cañones, cuando los vieron girar en sus torres y disparar. Preguntaron si podrían alcanzar por sobre las montañas del Camerón. Al responderseles afirmativamente, creció su respeto, que aumentó aún más después de haberseles servido champagne.

Los ingleses instigaron a los Hausa, una tribu mercantil que recorre todo el país comerciando, a que esparcieran el rumor de que los barcos eran barcos ingleses que Inglaterra había prestado a los alemanes.

Teniendo que conducir el *Panterra* a Alemania para su examen y reparación, si fuere necesaria, pusimos proa al norte. Nuestra primera parada tenía que ser en Fuerteventura, una de las Islas Canarias, donde nos aprovisionáramos. Era dicha isla estación de temporada de recreo y salud. Yo estaba de guardia cuando ví aparecer un punto en el horizonte. Era Fuerteventura,

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de *Fletcher*



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmacristi, el elixir paregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los nenes y los niños de cualquier edad. Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso. Para evitar imitaciones, fijese siempre en la firma

Chas. H. Fletcher

La que ama los deportes necesita **MODESS**

UNOS días de indisposición no harán que se quede en casa, pero en esos días necesita sentirse cómoda y segura de conservar su pulcritud. Modess, la toalla sanitaria moderna le dará una tranquilidad hasta ahora desconocida.

Modess da mayor protección porque su almohadilla es mucho más absorbente que la de cualquiera otra toalla y el lado de afuera es impermeable. Modess es mucho más cómoda, porque el relleno es de copos ligeros y la gasa está acolchada por un procedimiento patentado.

Modess evita las incertidumbres de los antiguos métodos higiénicos y las mortificaciones del lavado porque se disuelve en agua corriente. Y Modess lleva, además el nombre de Johnson & Johnson, conocido y afamado en el mundo entero como fabricante de artículos sanitarios e higiénicos.

Pídanos una muestra para probarla o adquiera un paquete en su tienda o farmacia favorita. Pídala por su nombre: Modess y fijese en que tenga la firma de Johnson & Johnson.

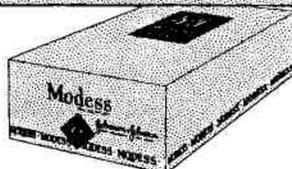
Son toallas sanitarias de incomparable comodidad



MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA

Sta. María Teresa Rojas Cuba No. 106 Habana
Sírvasse enviarme una muestra gratis de Modess, la soberbia toalla sanitaria fabricada por Johnson & Johnson.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____



ESTE ES UN PRODUCTO DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA

la isla para donde llevábamos rumbo.

Era una isla verde. A poco, con ayuda de mi catalejo pude distinguir palmas y casas blancas, casas blancas con persianas verdes y techos rojos. Un vago sentimiento hizo latir con más fuerza mi corazón.

—Luckner, pensé; es la misma isla, la isla que viste cuando eras un paje de cámara a bordo del *Niobe*, la isla de la princesa encantada.

Y lo era. No cabía la menor duda. Tan impresa la tenía en la memoria que hasta me era dable reconocer las casas mismas que había visto desde la cubierta del *Niobe* diecisiete años antes.

—Luckner, seguí diciéndome; eres otra vez un Phelax. Vuelven a llamarte "guarro" y limpias el chiquero y la "farmacia". Allí está la isla. Abre bien los ojos. ¿No es encantadora?

Era tan bella como cuando la distinguí desde la cubierta del *Niobe*. Las casas seguían teniendo el mismo aspecto lindo y pulcro. Había terrazas con jardines y blancos caminos bordeados de palmeras.

—Phelax, pensé. Es un lugar adecuado para ser el país de tu princesita de cuentos de hadas. Es el lugar en que habita tu princesa. Allí tiene que estar, con sus delicados ojos azules y su cabello de oro; la misma en quien has venido pensando sin interrupción durante todos estos años.

Entramos en el puerto. Atendí a todas mis obligaciones. Los otros oficiales me preguntaron qué era lo que me preocupaba. En silencio me respondí a sus preguntas.

—Phelax, ahora mismo debes de ir e inspeccionar la isla. Acaso encuentres a tu adorada princesa.

Bajé a tierra solo, y me pasé el día recorriendo la isla. Era pequeña, con no muy elevadas eminencias y abundancia de vegetación. Por doquiera se veían flores. Era en realidad una isla florida. Pasé por valles perfumados y por colinas refrescadas por la brisa leve, perdido en mis ensueños, perdido en mi vida de antaño. Me embelesaba una especie de hipnotismo.

—Phelax, me dije: claro está que no ves a tu princesa. Estará escondida detrás de las flores. Sin duda que lo está. ¿Va a venir, por ventura, a Phelax, un simple marinero? ¿Y aunque fueras un oficial de marina, vendría? Es demasiado bella para un ser mortal.

Tan sumido estaba en mis fantasías que estos pensamientos me ins-

piraron hondo pesar y a la vez resignación. Cuando llegó la noche regresé a bordo, dichoso y al propio tiempo decaído.

Aquella noche festejamos a bordo a varios miembros del Real Club Español y a unos huéspedes suyos. Algunos volvieron más tarde a comer. Fué una comida alegre. Después pidiéronme que entretuviera a los invitados. De marinero muchas veces había sido utilizado a tal efecto. Los trucos aprendidos con los fakires indios en Australia me servían de mucho. Me puse una ropa oriental y un turbante. Mi rostro, recién tostado por el sol del Camerón no necesitó maquillaje. Había aprendido de los fakires la prestancia solemne y los lentos e impresionantes movimientos que ellos tan bien cultivaban. No mienta al decir que cuando aparecí ante los huéspedes en el salón del *Pantera*, era la mía una verdadera figura de taumaturgo oriental.

Había ya practicado algunos juegos de manos y estaba en el que metía una sortija en un bastón sostenido por ambos extremos por un auxiliar, cuando dos recién llegados entraron por una puerta no muy lejos de donde yo estaba.

—Luckner, pensé; ¿te estás volviendo loco? Phelax, ahí está tu princesa encantada, mírala.

Iba del brazo de un majestuoso caballero entrado en años. Tenía los labios rojos, la linda naricilla, los ojos infantiles, el abundante cabello rubio que habían perseguido mi imaginación por tanto tiempo. Se detuvo muy cerca de mí y se me quedó mirando con una expresión de interés y un poco de respeto temeroso. Más tarde supe que me creyó un verdadero fakir indio.

—Phelax, me dije; ha venido a tí. Sabe que estás en su isla y viene.

Quise seguir practicando mis trucos, pero las manos me temblaban y las sentía torpes. No me era posible controlarlas. Ni podía apartar la vista de la niña blanca que tan cerca de mí estaba.

—Lo siento, dije a mi auxiliar, uno de los oficiales. Los otros me salieron muy bien, pero ese no me sale. Mejor es que concluyamos la función.

—Señoras y caballeros, anunció jocundo mi auxiliar; el gran fakir, pensándolo mejor, cree que conviene más no practicar este último y maravilloso número. Cree su deber exhibirlo por vez primera ante su soberano, el Rey de Inglaterra.

Todo el mundo se echó a reír.

Salí y me cambié de ropa con la mayor prisa que pude. Cuando regresé, pedí a uno de los oficiales que me presentara a la joven rubia. Jamás me he sentido más tímido que cuando me incliné ante ella.

Se divirtió mucho al contarme que me había tomado por un verdadero fakir y hablamos alegremente. Su risa era dulcísima. Me dijo que se llamaba Irma y que su padre poseía grandes plantaciones en la isla de Sumatra. Habían venido a Fuerteventura a causa de la salud del anciano.

El resto de mi estancia en la isla fué una dicha ininterrumpida.

El padre de Irma nos festejaba a cada rato en su bungalow. Dábamos grandes paseos por entre las blancas casas y por las verdes alamedas cuya vista tanto había alegrado el corazón del pobre Phelax muchos años antes. Cuando el *Pantera* levó anclas rumbo al norte, iba yo dichoso con la seguridad que me había dado Irma de que ella y su padre embarcarían pronto para Alemania donde nos volveríamos a ver.

En efecto, la volví a ver allí y nos comprometimos para casarnos. El *Pantera* tenía que regresar al Camerón el 17 de julio. Estábamos prestos para partir cuando recibimos un inesperado telegrama del Almirantazgo: "No zarpen". El 1 de agosto Alemania declaró la guerra a Rusia y el mundo ardió en tremenda conflagración. Dije a Irma que debíamos posponer el matrimonio, porque hubiera estado mal que se convirtiera en la esposa de un hombre que podía dejarla pronto viuda. Ella quería que nos casáramos en seguida, pero mi determinación era firme.

CAPITULO XII

FALSOS NORUEGOS PARA UN VIAJE PIRATICO

Fué en un café de Hamburgo. En 1916, debido a la guerra, las cosas andaban de mal en peor en Alemania, pero todavía los cafés se llenaban de gente y rebosaban alegría. Un oficial de marina en tierra solía encontrar pronto un ambiente que le hiciera olvidar la dura existencia a bordo del acorazado o crucero. Mi amigo Dalstroem y yo, frente a sendos vasos de ponche sueco, charlábamos hora tras hora. Pero nuestra charla nada tenía que ver con acorazados que se hundían o con destroyers sacados del agua por torpedos que hacen explosión, ni con otros panoramas semejantes vistos en el Skagerrak. Ha-

blábamos de barcos de vela, y de los años que yo había servido junto al mástil.

Un ordenanza se abrió paso por entre el gentío que llenaba el local y acercándose me entregó un mensaje. Era del Almirantazgo, ordenándome presentarme en el cuartel imperial al día siguiente. Semejante convocatoria dirigida a un simple teniente comandante era del todo inusitada y, claro está, me movió a curiosidad. Nunca me ha gustado mucho esperar.

A la mañana siguiente me hallaba en Berlín, penetrando en el *santa sanctorum* de la marina, y cuadrado en atención ante un viejo señor de mar alemán, con el rostro tan áspero como los riscos de Helligoland. En breves e incisivas palabras me arrojó al rostro la orden para la que se me había hecho venir.

—Vais a tomar el mando de un bajel, me dijo el almirante. Queremos burlar el bloqueo y pillar el comercio enemigo. Puesto que no tenemos estaciones carboneras, será mejor un barco de vela. ¿Cree usted que puede hacerlo?

—Permitidme, tenía ganas de decirle; dejadme echaros los brazos al cuello, mi querido almirante.

Pero me limité a responderle:

—Sí, señor. Nada me agradaría tanto.

La buena salud y el buen humor habíanme dado una ilimitada confianza en mí mismo. Era de esa gente que se imagina que nada hay para ellos imposible—al menos nada imposible con un barco de vela.

—El almirante replicóme que quedaba nombrado para desempeñar la misión. Y resultó que se me había escogido por resultar que yo era el único oficial en la marina alemana que había servido en un velero.

Pero y si lográbamos burlar el bloqueo, ¿qué? ¿Qué sucedería después? ¿Cómo iba a valérselas un simple barquito de vela contra todo el poderío naval de John Bull y sus aliados? ¿Qué podía hacer un romántico velero en esta era de gigantescos trasatlánticos, de potentes cruceros, de veloces destroyers, y contra las fuerzas combinadas de los *super-dreadnaughts* de Jellicoe y Beatty? Y hasta con un ordinario vapor volandero, ¿cómo había de habérselas un poético velero?

Pues aunque parezca locura, las avenidas marinas del comercio pueden ser objeto de triunfantes ataques por parte de un solitario velero en tiempo de guerra. Pero lo-

(Continúa en la pág. 47)



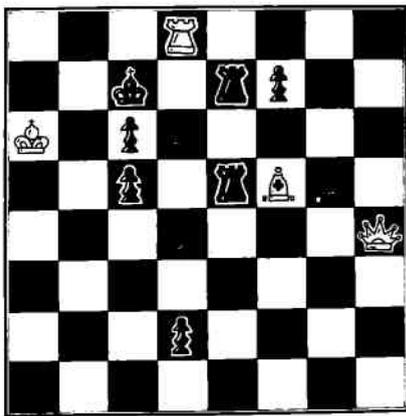
Excursiones a las Montañas y Playas del Norte

PIDA FOLLETOS
E INFORMES

EDIFICIO CENTRO ASTURIANO

TELEFONOS: {A-6154
M-7776

PROBLEMA DE AJEDREZ
Por D. Hierrezuelo
Negras 7 piezas.



Blancas 4 piezas.
Juegan las Blancas: MATE EN 3.

COMPRIMIDO



CHARADITA

La gente que habrá tomado agua de esta SEGUNDA PRIMERA. Mira, mira lo que se ha hecho aquí con el CUARTA TERCERA. Si tuviera un TODO te diría por dónde iba la primitiva línea.

CHARADA GRAFICA



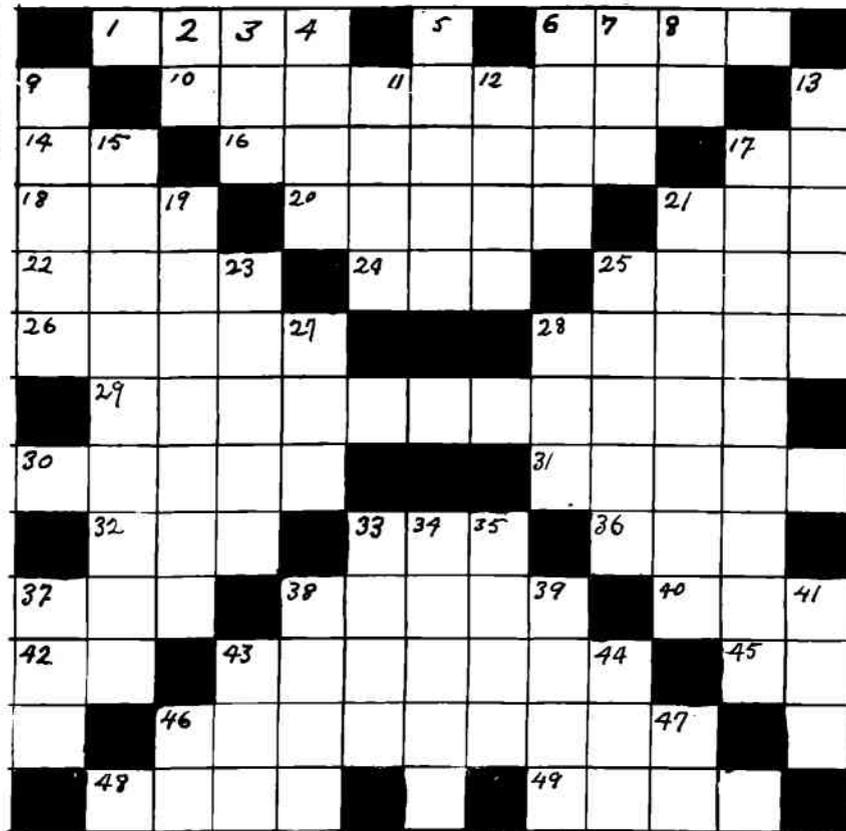
CHARADA
Por F. Ortega

¿Qué te pasó con tu SEGUNDA QUINTA?
Pues que yo la PRIMA CUARTA para el PRIMA SEGUNDA y la muy ingrata me CUARTA TERCERA el pelo, pues al salir del TOTAL, la veo con mi rival el SEXTA CUARTA QUINTA SEXTA.

RECREACIONES MENTALES

por Luis Sáenz

CRUCIGRAMA
Por Miguel A. López



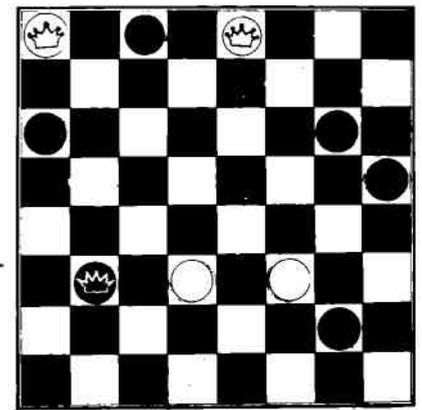
Horizontales:

- 1—Rey de Sicilia.
- 6—Tela gruesa de algodón, semejante al terciopelo.
- 10—Se dice de todas las lenguas modernas, hijas del latín.
- 14—Nombre del sol.
- 16—Roca de color, generalmente roja.
- 17—Nombre del sol.
- 18—Nombre de Dios entre los mahometanos.
- 20—Príncipe de los apóstoles, disc. y vicario de Jesucristo.
- 21—Conjunto de dos cosas de una misma especie.
- 22—Baja (Eduardo Schnitzer).
- 24—Municipio de Filipinas, en la prov. de Cápiz y en Antique.
- 25—Prep. insep. que significa junto a, a un lado.
- 26—Cualquier cosa, en que sin adelantar nada se trabaja mucho.
- 28—Nombre de un Repr. oriental. Núñez Mesa.
- 29—Se dice de los que son de una ciudad heroica, oriental.
- 30—Del verbo pasear.
- 31—Asonan. Consonan. (inv.)
- 32—Número.
- 33—Del verbo ver.
- 36—Tipo que personifica a los ciudadanos o al gobierno de los E. U.
- 37—Acusativo del pron. pers. tercera persona, plural.
- 38—Observas. Vigilas.
- 40—Religiosa.
- 42—En la baraja.
- 43—Persona simple o inútil, pl.
- 45—Forma reflexiva del pron. pers. de tercera persona.
- 46—Se dice de los que son de una ciudad, que es orgullo de Cuba.
- 48—Filon metálico, inspiración poética.
- 49—Pronombre demost. pl.

Verticales:

- 2—Apócope de uno.
- 3—Nombre de letra, plural.
- 4—Benigno. Misericordioso, plural. (Inv.)
- 5—Galería o corredor de un claustro.
- 6—Flauta pequeña de sonido agudo.
- 7—Asteroide desc. por Palisa, 1,887.
- 8—Lago de Africa, en el Sudán oriental.
- 9—Del verbo traer.
- 11—Imp. de leer.
- 12—Antigua ciudad de la Fenicia, desc. por Alejandro Magno.
- 13—Reunión nocturna de personas de distinción para divertirse con baile o música.
- 15—Especie de colchoncillo que se hace para dormir.
- 17—Extraordinario, poco común, plural.
- 19—Lucido. Brillante, plural.
- 21—Persona de genio apacible y quieto, plural.
- 23—Sultán otomano (inv.) Terminado en N en vez de M.
- 25—Fruta carnosa de piel delgada y pulpa dulce y acuosa.
- 27—Nombre de una peq. emb. que atravesó el Atlántico, de Alemania a Gibara.
- 28—Del verbo dar.
- 33—Centinela o guardia nocturna.
- 34—Sacerdotisa de Diana, robada por Teseo, casó con Menelao, rey de Esparta.
- 35—Del verbo salir.
- 37—Hogar.
- 38—Alimentación abundante que se dá al cerdo para engordar.
- 39—Del verbo ser.
- 41—Pref. q. atenúa la significación de una voz.
- 43—Harina amasada con agua y cocida al fuego.
- 44—Patria de Fernando el Católico.
- 46—Con interrogación se indica que no se ha entendido lo que ha dicho el que está hablando.
- 47—Interj. que se usa para que paren las caballerías.

PROBLEMA DE DAMAS
Por Eduardo Ballester
Negras 1 dama 5 peones.



Blancas 2 damas 2 peones.
Juegan las Blancas: GANAN EN 4.

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior.

Al problema de ajedrez:

- | | |
|-------------|--------|
| Blancas | Negras |
| 1—R7R | 1—P3D |
| 2—A4C j. | 2—R3C |
| 3—TxP mate. | |
| (A) | 1—P5R |
| 2—A4C j. | 2—R3C |
| 3—P5T mate. | |

Este problema fué dedicado a D. Hierrezuelo, por R. Vergara, por formar con las piezas la inicial de su apellido.

Al problema de damas:

- | | |
|---------------|---------------|
| Blancas | Negras |
| 1—De 2 a 5 | 1—De 23 a 1 |
| 2—De 9 a 13 | 2—De 3 a 26 |
| 3—De 29 a 32 | 3—De 30 a 27 |
| 4—De 16 a 20 | 4—Cualquiera. |
| 5—De 20 a 23. | |

Al rombo:

P
A L A
A M A R A
P L A T I N O
A R I D A
A N A
O

A la charada gráfica:

COSACO

A por una letra:

PAPA
PEPA
PIPA
POPA
PUPA

Al crucigrama:



Al jeroglífico:

EN UN PAÑOL OTRO
(Continúa en la pág. 64)

El Buge... (Continuación de la pág. 45)

cura o no, me parecía ya por entrar en acción y estaba listo para cualquier cosa.

—¿Qué es lo que usted considera de la mayor importancia para la aventura?, preguntóme el almirante.

—La suerte.

—Está bien; entonces tome usted el *Paso de Balmaha*. Ya nos ha traído prisioneros británicos. Ya ha tenido suerte una vez; puede que la vuelva a tener.

Los funcionarios del Almirantazgo habían escogido al *Paso de Balmaha* porque era un barco excelente, un clíper norteamericano construido en Glasgow.

He aquí el *record* pasado de este clíper yankee que se iba a convertir en un corsario alemán. El *Paso de Balmaha* había salido de New York con una carga de algodón rumbo a Arcangel. Su comandante era el capitán Scott, notorio patrón norteamericano, hombre de reconocido valor, barba hirsuta y rostro colorado. Frente a la costa noruega le dió el alto un crucero británico. Entonces el Tío Samuel era neutral, y el bloqueo se estrechaba cada mes más. Los británicos sospechaban de todo el mundo, incluso de los neutrales y de ellos mismos. El cautísimo comandante del crucero, aunque no tenía base para sospechas, ordenó al *Paso de Balmaha* que regresara al puerto de registro de Kirkwall, en las Orkneys.

—¡Bah! dijo el Capitán Scott; heme aquí con una carga para vuestros aliados los rusos, y la patrulla me ordena volver a Kirkwall. ¿Qué significa semejante tontería? Tengo el viento en contra y necesitare tres semanas para llegar a Scapa Flow y las Orkneys, y me tardaré varios meses en entregar mi carga a los rusos. ¿Es que ustedes quieren perder o ganar la guerra?

—No importa, replicó John Bull; haga lo que se le dice.

Dejando un oficial y seis marineros a bordo del barco yankee, el crucero siguió su recorrido por el Mar del Norte. En cuanto el *Paso de Balmaha* hubo puesto proa a Kirkwall y Scapa Flow, el oficial inglés ordenó que arriaran el pabellón norteamericano e izaran el británico.

—¡Al infierno!, rugió el airado Capitán Scott y se negó a hacerlo.

—¡A ello!, dijo el británico y ordenó a sus hombres que bajaran la bandera de las estrellas y las franjas y subieran el Union Jack.

—Ojalá vinieran los alemanes, aulló el patrón de la goleta yankee. Y a la mañana siguiente se cumplió su deseo. Un submarino surgió como a media milla del barco. El Capitán Scott se mesaba las barbas de contento en las narices mismas del oficial británico.

—Les está muy bien empleado. Con mi bandera tremolando en el mástil no nos hubieran molestado. Ahora nos llevarán a todos a Alemania. En lo que a ustedes concierne, la guerra ha terminado. ¡Qué encerrada les van a dar!

El inglés se alarmó. Se veía encerrado en una prisión prusiana, por lo que cambió de actitud y se puso humildemente en manos del Capitán Scott, suplicando al yankee que procurara salir del mal paso.

—Debería dejar que los cogiesen a ustedes prisioneros, pero no quiero perder mi barco, dijo Scott. Así pues, vayan abajo con mi gente y procuren ocultarse mientras vuelvo a izar el pabellón de mi país. Quizás no hayan visto el de ustedes.

Pronto el submarino abordó a la goleta y uno de los oficiales saltó a bordo. Los alemanes habían visto el Union Jack, pero no lo habían visto arriar. Ahora se encontraron en un barco en que ondeaba el pabellón de los Estados Unidos de América.

—¿Qué pasa aquí?, indagó el oficial germano dirigiéndose al Capitán Scott. Primero vemos una bandera británica y ahora es norteamericana.

—Deben de estar ustedes equivocados, replicó el patrón; este barco no es británico.

El oficial se quedó maravillado y al par sospechoso, por lo que ordenó al *Paso de Balmaha* poner proa a Hamburgo. Dejando a bordo sólo a un alférez, anunció que su submarino seguiría a cierta distancia. Claro que esto sólo era una amenaza, porque el barco-U pronto se desvaneció bajo las olas.

El alférez empezaba a preocuparse. Algo le decía que a bordo del *Paso de Balmaha* no todo andaba en regla. ¡Cuánto más no se habría preocupado si le hubieran dicho que iban a bordo siete ingleses!

—Capitán, dijo un día; voy a pasarme el día a su lado y a dormir con usted por la noche. En el bolsillo llevo una granada de mano. De noche la colocaré de suerte que si alguien abre la puerta de la cabina, haga explosión.



Miss Marjorie MOSS,

bailarina de fama
internacional, que
toma parte en

“Este Año de Gracia”,

usa medias

Van Raalte

**JABON
CASHMERE
BOUQUET DE
COLGATE**

Es el jabón más propio para la cara y las manos. Su fragante espuma es tan deliciosa, que al pasar sobre la piel para limpiarla la acaricia y la deja suave y hermosa. Perfume exquisito.

A la mujer de cabello largo
 Conserve su cabello abundante, lustroso y sano. Su belleza depende de un peinado cuidadoso. Emplee el peine ACE mañana y tarde.

PEINES ACE
 De venta en casa de los principales comerciantes

Casa Harris O'Reilly, 106 Telef. A-7265

EVITE LAS INFECCIONES
 de las Heridas, Quemaduras, Llagas, Picaduras de Insectos, y Cortaduras con el

MERCUCROMO
Antiséptico y Profiláctico

REEMPLAZA EL YODO.
 NO IRRITA NI ARDE.
 IDEAL PARA NIÑOS.

Recomendado por los Médicos.
 Su Roja Mancha Comprueba la Desinfección.

Un Frasco Aplicador GRATIS a Todo Farmacéutico.
 HYNSON, WESTCOTT & DUNNING, Baltimore, Md., E. U. A.

Naturalmente, el Capitán Scott no perdió tiempo en murmurar al oído de su segundo: "Cierra bien las poternas y no dejes subir a esos ingleses. Si lo hacen, estamos perdidos. No les digas nada, o habrá bulla. Este alemán tiene un olfato..."

Y así, los ingleses siguieron en la bodega. Dos días más tarde, frente a la entrada del puerto de Cuxhaven, otra partida de alemanes vino a bordo, con lo cual el Capitán Scott dijo al alférez del submarino:

—¿Usted quería saber lo que pasaba de extraño aquí? Muy bien, voy a explicárselo. Y abriendo las poternas gritó a los ingleses que subieran. El apuesto oficial de la Real Marina con un ojo parpadeando y en el otro el monóculo, sacó primero que los otros la cabeza.

—¿Dónde estamos ahora?

—Están ustedes en Alemania. Si no se hubieran metido con mi bandera, todo habría marchado a las mil maravillas. Pero ahora son ustedes prisioneros.

Y de tal suerte el *Paso de Balma* resultó desventurado para los ingleses y venturoso para los alemanes.

Cuando me hice cargo de él, todavía ondeaba en su mástil el pabellón norteamericano que guardé como recuerdo. En los mares del Sur perdimos el barco pero no la bandera, que nos sirvió de mascota en otras dos embarcaciones que también perdí.

Nuestra esperanza era burlar el bloqueo disfrazados de neutrales, —cosa enteramente legal según las reglas de la guerra.—Aunque en tierra un soldado tiene que llevar el uniforme del ejército en que sirve, en el mar puede izarse un pabellón neutral y llevarse ropas corrientes de marinero. Pero, antes de entrar en acción con el enemigo, es preciso izar el verdadero pabellón de la nacionalidad del barco.

Alteramos el clíper yankee de construcción inglesa desde proa a popa, con lugares ocultos para nuestros cañones, rifles, granadas, bombas, y otros armamentos, con local especial para los prisioneros, dos motores ultra-modernos de 500 caballos de fuerza para ayudarnos en caso de calma o de premura grande, un tanque con 480 toneladas de petróleo, otro tanque con 480 toneladas de agua dulce, y provisiones para dos años.

Además de 400 tarimas para probables huéspedes, hice disponer lo-

cales especiales de lujo para los capitanes y oficiales *visitantes*. Eran espaciosas cabinas en que podían acomodarse bien dos o tres personas. También dispusimos un comedor separado para ellos, con libros y revistas selectos en inglés y francés y un gramófono con los últimos discos ingleses y franceses. Con guerra o sin guerra, todavía consideraba a todos los marinos camaradas míos y tenía ideas personalísimas sobre el trato que debía darse a los prisioneros. Un marino es siempre un marino, sea cual fuere su nacionalidad, y si cogía prisioneros quería que se sintiesen más bien como huéspedes míos que como cautivos.

Luego, claro está, tuvimos que preparar locales para mi tripulación de infantes de marina así como para los marineros regulares que requería un clíper de ese tamaño. Además, teníamos que hacer todo esto de modo que no fuese notado por visitantes colados.

Cuando el trabajo estuvo concluido, puse abajo el *Paso de Balma* era un crucero auxiliar armado hasta los dientes. Pero sobre cubierta era un poético y antiguo velero cargado prosaicamente de madera.

La madera constituía la carga ideal porque un barco que carga madera estiba dicha carga tanto en la cubierta como en las bodegas. Las pilas de madera cubren hasta las poternas por lo que nadie puede bajar hasta no haber descargado. Por lo tanto, no era probable que se nos registrara con demasiada minuciosidad en alta mar. O se nos ordenaría ir a Kirkwall o nos dejarían marchar.

Noruega exporta madera y Australia la importa. Así pues, decidimos pasar por un clíper noruego con rumbo a Melbourne. Habiendo servido en varios barcos noruegos, yo hablaba dicha lengua, y sabía que no me sería difícil hallar una tripulación de marineros que también la hablaran. Pero antes hice abrir poternas secretas en el piso de las cabinas de los oficiales y otra bajo el fogón de la cocina. De la quilla al palo mayor convertimos esta goleta americana en un barco misterioso, lleno de puertas secretas y pasadizos ocultos.

Pero ¿qué sucedería si se nos ordenaba dirigirnos al puerto de registro de Kirkwall para quitar la carga de cubierta y registrar nuestras bodegas? También estábamos preparados para tal emergencia.

Claro está que si un buque patru-

llador enemigo nos atajaba el paso, destacaría una tripulación especial de presa, compuesta de media docena de hombres que pasarían a bordo de nuestro barco para asegurarse de que nos dirigíamos al puerto ordenado. Yo tenía dispuestos sesenta y cuatro hombres bien armados y prácticos para habérselas con los seis que nos dejaran a bordo.

Al llegar la hora de la comida diría: "Caballeros, comed bien". Y añadiría: "Cocinero, dales lo mejor que tengas".

En el trayecto hacia mis cuarteles de capitán dejarían sus sacos y sus armas en el vestíbulo, no lejos del alcance de su mano.

A mitad de la comida, haría yo una señal a mis guerreros ocultos en el puente inferior. Apoderándose de sus rifles correrían al lugar que a cada cual correspondía. A otra señal, la tripulación que se hallase sobre cubierta treparía a los mástiles de hierro, abriría unas portezuelas secretas y se deslizaría hacia las cámaras donde se hallaban ocultos sus armas y uniformes, reapareciendo en seguida como agueridos marinos alemanes donde había humildes marineros noruegos poco antes. No intentaríamos recapturar nuestro barco vestidos de civiles.

Aunque el piso de mi saloncillo de comer donde estaría comiendo la tripulación de presa tenía el aspecto de otro piso cualquiera, era en realidad un ascensor. Lo único que había que hacer era apretar un botón oculto detrás del barómetro en la cámara de los mapas y acto seguido descenderían piso, tripulación de presa y todo.

Antes de que ninguno de los intrusos pudiera alcanzar sus armas, estaría comiendo en el puente inferior, con la diferencia de que entonces se verían rodeados por los cañones de veinte rifles germanos.

Entonces yo me adelantaría, me abriría mi gran capote gris y me presentaría metamorfoseado de patrón de una goleta en comandante de un crucero auxiliar.

Habílo dispuesto todo de esta manera porque sabía de sobra que los marinos británicos harían frente en cualquier momento a números muy superiores. La mayor parte de los marinos, en general, haría otro tanto. Claro está que hubiera sido cosa fácil vencer a una tripulación de presa de seis o siete hombres, pero quería evitar el derramamiento de sangre. Es mejor capturar enemigos que quitarles la vida. Los aliados nos llamaban hu-

nos y yo quería probarles de una vez lo errados que andaban.

Ahora bien, supongamos que nos detuviera un crucero inglés y luego nosotros nos apoderáramos de la tripulación de presa; y a continuación topáramos con otro crucero inglés. En este caso tendríamos que combatir un poquito, acaso meternos en los botes salvavidas con nuestros prisioneros y luego hundir nuestro barco. También estábamos preparados para esta contingencia, habiendo colocado bombas donde podía hacérselas estallar en un momento dado. No era nuestra intención dejar que nuestro corsario cayera en manos del enemigo.

Consideré tan necesario mantener secretos todos nuestros planes que hasta engañé a los obreros que hacían las alteraciones en nuestro barco. Si hubieran sabido lo que íbamos a realizar, el rumor habría sido esparcido y en todas partes habría espías. Hay que admirar a los británicos. Tenían un gran sistema de espionaje y pagaban bien a sus espías. Nosotros los alemanes éramos tacaños. ¡Bah! Por eso entre otras razones, hacíamos las cosas tan chabacantemente.

Con tal motivo, dije a todo el mundo, incluyendo a los capataces, que el *Paso de Balmaha* estaba siendo transformado en buque de entrenamiento moderno, para que a su bordo se practicaran los aprendices de mecánico que más tarde habían de manejar motores en submarinos y zeppelines. Esto lo dije para explicar la presencia de nuestros dos motores. La guerra había demostrado que los muchachos de cámara alemanes eran deficientes en el conocimiento de los aparejos náuticos; por lo cual también anuncié que uno de los propósitos de este barco de vela era darles ocasión de aprender cómo se manejan las velas. En cuanto a los locales en la bodega para prisioneros y los tarimones para nuestra extensa tripulación, los expliqué diciendo que eran para aprendices y grumetes. Hasta hice poner señales marcando una parte del barco "para 150 muchachos de cámara", otra "para 80 aprendices" y así sucesivamente.

Habría dado que sospechar que un oficial de la marina de guerra dirigiera esta clase de trabajo con tan minucioso cuidado, por lo cual en el arsenal pasaba yo por Herr von Eckmann, Inspector del Ministerio de Marina.

Daba la casualidad que un viejo capitán retirado del Servicio de Inspección Naval paraba en el mismo



Pronto alivio



¡Que alegría verse como por encanto libre de tormentosos dolores de cabeza o de muelas o de las molestias propias del sexo femenino!

Quien ha experimentado una vez en su vida las excelentes cualidades del moderno antidoloroso *Veramon Schering* nunca lo olvidará no sólo por la rapidez y seguridad de su acción sino también por la absoluta ausencia de todo efecto secundario desagradable.

El Veramon se distingue:

1. por la intensidad de su efecto analgésico
2. por no atacar el corazón ni los riñones
3. por no causar sueño ni sensación de calor.

En todas las buenas farmacias esta de venta el

VERAMON *Schering*

80352327



hotel que yo. Su amor por su antigua profesión hizole tomarse en mi trabajo un interés para mí asaz embarazoso. Un día se encontró con un inspector naval auténtico y le preguntó si me conocía.

—¿Von Eckmann? Deje ver; conozco a todo el mundo en el servicio y no recuerdo ningún Von Eckmann.

—Entonces, dijo nervioso el viejo capitán, debe ser un espía. Siempre dije que tenía un rostro típicamente inglés. Voy a vigilarlo.

Por equivocación me llegaron dos cartas sin la dirección acostumbrada en el sobre. Ambas me daban mi verdadero nombre y rango. Argüí con el mayordomo para convencerle a que me entregara las cartas dirigidas a "mi amigo el Conde Luckner". El viejo capitán

se encontraba a corta distancia y oyó la conversación, aunque yo no lo ví. Ya, para él, todo lo que yo hacía le resultaba sospechoso. En su interior me había colgado y descuartizado como archi-enemigo de su país.

—¿Qué quería ese sujeto?, inquirió del mayordomo.

—Quería que le diera las cartas dirigidas al Teniente Comandante Conde von Luckner.

—¡Ja!

Yo nada sospechaba. Aquella noche tomé el tren para Bremen. Un detective entró en el mismo departamento que yo y me pidió mis papeles de identificación, los que le dí inmediatamente.

—¡El Conde von Luckner! exclamó, asombrado y embarazado; debo haber cometido un error. Ando en busca de un espía de Geestemunde.

Comencé a preocuparme. ¿Sería posible que los agentes secretos del enemigo vigilaran las obras de mi crucero auxiliar?

—¿En dónde radica ese espía?

—Vive en el Hotel Beermann.

Era mi hotel. El espía me vigilaba de cerca. Manifesté al policía que asumía la responsabilidad de decir que era de todo punto indispensable y urgentísimo que se capturase en seguida al tal espía, y que él—el detective—debía telegrafiar a sus superiores para que se estableciese la más estricta vigilancia.

—Ya tenemos apostada gente a ambos extremos del ferrocarril. Pero aumentaremos nuestras precauciones, replicó. De seguro que lo capturaremos.

En Bremen, en el Hotel Hillman volví a ser detenido por otro detective que me pidió los papeles. Y de nuevo mis documentos lo confundieron y dejaron asombrado.

—La descripción del espía está de acuerdo con la persona de usted, me dijo.

Una vez más urgí por su mediación a la jefatura del servicio secreto a que se capturara al espía a toda costa.

En el Trocadero, sentéme ante una botella de vino. A poco un preboste y dos soldados, de uniforme, se me acercaron.

—Venga con nosotros. Queda usted arrestado.

Me puse hecho una furia ante estas repeticiones de estupidez, según las creía entonces.

—Soy un oficial de marina.

—Es usted un espía. ¡Síguenos pronto!

La acostumbrada espiomanía se esparció por todo el restaurant. Amenazáronme con golpes, blandieron sillas, y se oyeron por todas partes gritos de: "Muera el espía, muera el espía!" Si los soldados no hubieran detenido a la turba, me habrían dado una paliza estupenda.

En el cuartel se me mostró una descripción exacta de mi persona y hasta un retrato mío. No había

pues, duda alguna: yo era el hombre.

—¿Bajo qué nombre viaja este espía?, demandé.

—Bajo el nombre de Inspector de Marina von Eckmann.

—Pues yo soy el mismo.

—Pero si acaba usted de decir que es el Conde von Luckner.

Me ví obligado, con grandes promesas de guardar el secreto por parte de mis captores, a confiarles mis planes, y les hice telegrafiar al Almirante para confirmar mi aserto.

El celoso capitán retirado de Geestemunde pronto se marchó a otra parte—¡a petición!



Como antes he dicho, mi propósito era atravesar el bloqueo británico como embarcación neutral y si era posible, disfrazado de algún otro barco que en realidad existiera. Daba la casualidad que existía un navío noruego que era casi igual que el *Paso de Balmaha* y que iba a zarpar de Copenhague. Determiné tomar su nombre y hacerme a la vela el día antes del en que debía salir, de suerte que si los ingleses nos cogían y aerografiaban a Copenhague para confirmar nuestra declaración, recibieran informe diciéndoles que tal nave había salido del puerto el día que decíamos. Este otro barco se llamaba *Maleta*. Durante algún tiempo había estado descargando grano de la Argentina. De Dinamarca tenía que seguir a Cristianía y allí recoger carga. ¿Por qué no una carga de madera para Melbourne?

Fuí a Copenhague, me puse ropas viejas y adecuadas y me coloqué en el muelle donde estaba anclado el verdadero *Maleta*, con objeto de estudiarlo. Una cosa había difícilísima de falsificar: el cuaderno de bitácora, donde minuciosamente estaba escrita la historia del *Maleta* y todas las observaciones pertinentes, meteorológicas y astronómicas, hechas durante sus viajes. Debía estar el precioso volumen en la cabina del capitán y era necesario que cayera en mis manos. Pero ¿cómo podía ser, si había un guardián estacionado a popa?

Descubrí que el capitán y ambos oficiales estaban todavía en Noruega con sus familias, por lo que tardaría varios días en descubrirse la pérdida del libro, si lograba hacerme de él. (Cont en la pág. 58)



Siempre Exija

KOKOFAT

al comprar su manteca

KOKOFAT es una manteca vegetal, elaborada en Cuba a base de aceite puro refinado de coco, expresamente para usarse en nuestro clima.

KOKOFAT es un producto de la Industria Nacional Cubana y sus cualidades de pureza y de economía han sido ya demostradas en las numerosas pruebas a que fué sometida antes de presentarla al público.

KOKOFAT es nutritiva, económica y saludable. Usando KOKOFAT para todos los usos de la cocina y de la repostería se resguarda la salud contra los trastornos digestivos y se disfruta de un producto de calidad a módico precio.

KOKOFAT es tan puro que no se pone rancio.

Por eso guárdela en un lugar fresco, pero NO en la nevera.

Pida KOKOFAT a su Bodeguero y si no puede servirle avise a

CUETO & COMPAÑIA, S. A.

Oficios 84, Habana

Tels. M-6953, M-6954

"PARA COMER SABROSO COCINE CON KOKOFAT"

Caminito

Letra de *Carrión Poiteña* música de *Cecilia Peñalosa* ~ *J. de D. Filiberto*

A Julia PUIGDENGOLAS, la gran intérprete y alma de los bailes y aires criollos, con respeto y devoción.

Milongueando.

PIANO

The piano introduction is written in 2/4 time with a key signature of one sharp (F#). It begins with a forte (f) dynamic and features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes. The dynamics shift to mezzo-forte (mf) and then to a slower, more expressive section marked 'Alargando' and 'A tiempo'. The piece concludes with a melodic phrase marked 'Ca-mi-' and 'mf'.

Expresivo

The first system of the vocal melody is marked 'Expresivo'. It begins with a quarter rest followed by the lyrics: 'ni - to que el tiem po ha bo - rra - do, que jun - tos un di - a nos vis - te pa -'.

-sar; ne ve - ni - do por úl - ti - ma vez, he ve - ni - do acon - tar - te mi

The second system of the vocal melody continues with the lyrics: '-sar; ne ve - ni - do por úl - ti - ma vez, he ve - ni - do acon - tar - te mi'. It features a 'Cre - - cien - - -' marking over the final notes.

mal. Cami - ni - to que en ton - ces es - ta - bas bor - da - do de tre - bol y jun - cos en

The third system of the vocal melody is marked 'mal.' and contains the lyrics: 'mal. Cami - ni - to que en ton - ces es - ta - bas bor - da - do de tre - bol y jun - cos en'. It includes a 'Cre - - - cien - - - do' marking.

flor; u - na som - bra ya pron - to se - rás u - na som - bra lo mis - mo que

The fourth system of the vocal melody contains the lyrics: 'flor; u - na som - bra ya pron - to se - rás u - na som - bra lo mis - mo que'. It features dynamic markings of forte (f), mezzo-piano (mp), and mezzo-forte (mf).

Pone el Cutis Más Blanco, Más Terso—y Más Bello

Usted puede poner su cutis mucho más blanco usando la Cera Mergolizada pura todas las noches al acostarse. Cuando se soba suavemente Cera Mergolizada en la cara se derrite, penetrando en los poros y limpiándolos perfectamente. Emblanquece, suaviza y embellece el cutis, conservándolo siempre hermoso. Use diariamente Cera Mergolizada y su cutis nunca se pondrá oscuro. La Cera Mergolizada hace salir la belleza oculta. Para remover rápidamente las arrugas y restaurar el matiz juvenil, báñese la cara diariamente en una loción hecha de saxolite en polvo y bay rum. Se vende en todas las boticas y droguerías

Una Mujer... (Continuación de la pág. 12)

ro no se aleje. Y al menor ruido sospechoso, acuda en seguida, ¿eh? ¿Qué querrá ella? El señor Clot va a colocarse en la sombra, la mesa entre los dos—y en la gaveta entreabierta, un revólver preparado.

Una forma entra—mejor dicho: se desliza. Y el señor Clot la reconoce en seguida: es Laura, ciertamente, dulce, sonriente, menuda. ¡La hipócrita! Le hace señal de que hable, porque no está seguro de que hallaría su voz.

—Veo que me reconoce—dice ella—y veo también que está emocionado. ¡Ah! Eso me facilitará lo que voy a pedirle...

Y pide dinero: una pequeña suma, porque se halla al cabo de sus medios. Ha pensado en él porque recuerda que antaño se quisieron bien. El no se negará, ¿verdad? No, no: él no se niega; firma un cheque... Pero al tender la mano para entregarlo, se atreve a decir en voz baja:

—Así, pues... la han... puesto en libertad...

Ella lanza un grito adolorido:

—¡Oh! Usted ha creído... ¡usted!... ¡Usted también!... Por causa de eso estoy sin trabajo; porque me llamo, como la otra, Laura Brichoux, todo el mundo me to-

ma por ella. Pero, que usted, que me ha conocido, me haya creído capaz... ¡Oh!...

Baja la cabeza, como cuando co-sía junto a la ventana. El señor Clot la reconoce ahora perfectamente. Con violento ademán, cierra la gaveta entreabierta donde aguarda el revólver preparado, y con una voz donde Laura se sorprende de oír resonar bruscamente la rabia y la cólera, le dice tendiéndole el cheque:

—¡Tome y váyase! Pero que sea la primera y la última vez, ¿sabe? Porque verdaderamente, para las satisfacciones que me ha dado usted.



La garra de la Fricción significa destrucción

¿COMO puede Ud. esperar que su automóvil funcione suavemente con la Fricción minando el motor? Esto, sin embargo, es lo que ocurre cuando el lubricante desierta su obligación.

Proteja Ud. su motor—y su bolsillo—usando "Standard" Motor Oil.

Este lubricante, mundialmente famoso, nunca falla. Se lo podemos demostrar a Ud. Lléguese al establecimiento más cercano que expendá "Standard" Motor Oil y haga que le vacíen el cárter y lo llenen con este inmejorable aceite.

Haga esto cada 1000 Kms. Cincuenta y nueve años de experiencia en la elaboración de lubricantes aseguran a su motor una protección completa contra la Fricción.

"Guíese por esta marca"



Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

Un Periodista...

(Continuación de la pág. 16)

actuales momentos la memoria de Cepeda, por el homenaje tributado hace poco a uno de sus más queridos y fieles amigos: D. Juan Gualberto Gómez. Este noble patricio no nos dejará mentir. Es más, posible será que él pueda añadir a lo que hemos consignado, algo de lo mucho y bueno que debe conocer de su vida de periodista y político, en pro de nuestra libertad.

Ese merecido y justo homenaje a Juan Gualberto Gómez, hecho al patriota, al periodista de combate, al publicista que también hubo de sufrir persecuciones y miserias por su ideal; que fué al igual que Cepeda víctima de los españoles equivocados de entonces, ha sido, repito, lo que me ha movido a desempolvar su recuerdo, para revivir su gloriosa memoria y darlo a conocer como maestro de periodistas a los de la generación presente.

Tenemos la absoluta convicción de que si a Cepeda se le hubiese permitido por el gobierno español volver a Cuba, como eran sus deseos, y lo que nunca pudo lograr, hoy su nombre no sería desconocido para ningún cubano y su retrato figuraría en las galerías de nuestros museos, entre los que merecieron bien de la Patria.

El no fué héroe de la espada; lo fué de la pluma, en defensa de la noble, justa y honrada causa de la Independencia de Cuba.

Honremos, pues, su memoria recordando su inolvidable nombre.

Pelayo CEPEDA y STINSON.
La Habana, Mayo de 1929.

1 2 3
yo.
dos *f* Para seguir FIN

APASIONADO

Desde que se fué; triste vi - vo yo; Cami - ni - to a - mi - go

mp

yo también me voy... Desde que se fué, nunca más vol -

A - lar - gan - do *a Tiempo* *f* *Canto a la extensión normal de la voz*

-vió; segui - ré sus pa - sos Ca - mi - ni - to, A - diós; Cami - ni - to

mf *A - lar - gan - do* *a Tiempo*

Caminito que el tiempo ha borrado
que juntos un día nos viste pasar,
he venido por última vez
he venido a contarte mi mal.

Desde que se fué
triste vivo yo,
caminito amigo
yo también me voy.

Caminito que todas las tardes
feliz recorría cantando mi amor,
no le digas si vuelve a pasar
que mi llanto tu suelo regó.

Desde que se fué
triste vivo yo,
caminito amigo
yo también me voy.

Caminito que entonces estabas
bordado de trébol y juncos en flor,
una sombra ya pronto serás,
una sombra lo mismo que yo.

Desde que se fué
nunca más volvíó,
seguiré sus pasos
caminito, adiós.

Caminito cubierto de cardos
la mano del tiempo tu huella borró,
yo a tu lado quisiera caer
y que el tiempo nos mate a los dos.

Desde que se fué
nunca más volvíó,
seguiré sus pasos
caminito, adiós.

También el Maestro Lecuona....

opina que nuestros Pianos son instrumentos de alta calidad: he aquí lo que ha dicho el ilustre concertista ERNESTO LECUONA:

"considero el Piano University Society, Inc. New York, tan bueno como los mejores instrumentos que yo he tocado."

Si desea adquirir un buen Piano de Concierto o un magnífico Piano Automático, visítenos y en nuestra casa hallará MEJOR CALIDAD AL MENOR PRECIO.

UN PIANO DE ALTA DISTINCION



UN PIANO PARA UN ARTISTA

THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

LA CASA DE MUSICA MAS CONOCIDA DE AMERICA

La Casa de "La Mejor Música del Mundo"

PIANOS - MELOFONOS SUPERFONICOS - APARATOS DE RADIO

Gerente:

Carlos Zimmermann

ZENEA (Neptuno) 182. Tel U-5017. Habana.

En Santiago de Cuba: GALERIAS DE LA CATEDRAL 25, 26 y 27. Teléfono 2025.

Lina Cavalieri

Célebre Especialista en Belleza Parisiense

recomienda el jabón de aceites de palma y olivo para conservar el cutis hermoso

Lina Cavalieri, que fué una célebre artista de ópera y actualmente famosa especialista en belleza, explica por qué, lavarse la cara de una manera correcta, es absolutamente importante para el tratamiento de la belleza.



Incuestionablemente Parisiense es esta entrada al Salón de Belleza de Mme. Cavalieri, en la Avenida Víctor Emmanuel III N° 61. Aquí en una tarde se codea uno con un grupo interesante y atractivo de mujeres de América y del Continente Europeo.

LINA CAVALIERI ha dejado de ser artista para compartir sus conocimientos de belleza con las mujeres distinguidas del mundo. Situada en su suntuoso salón de la Avenida Víctor Emmanuel III, Lina Cavalieri les indica a sus clientes un simple método casero de belleza. Creo, ella dice, que un jabón elaborado con aceites de palma y olivo, lavándose los poros perfectamente con él, deja el cutis suave y lozano.

Lo que La Cavalieri ha encontrado

Madame Cavalieri ha hecho un concienzudo estudio de los métodos de belleza tanto en Europa como en América. "A mí me visitan algunas de las más famosas bellezas de ambos Continentes", ella dice. "Además de mis productos de belleza, siempre les recomiendo usen el jabón Palmolive."

Cuando la suciedad, el sudor, los polvos y el colorete obstruyen los poros, resultan los barros, las espinillas y poros dilatados. Mme. Cavalieri cree que la sin igual espuma del Palmolive limpia completamente los poros, dejando el cutis suave y hermoso. Los más prominentes especialistas en belleza sostienen esta opinión. Ellos también recomiendan este famoso tratamiento dos veces al día que Cavalieri aconseja a su distinguida clientela.

Con las dos manos haga una espuma de jabón Palmolive y luego frótese bien la cara con ella. Enjuáguese en seguida y séquese completamente y si tiene un cutis reseco, póngase un poco de cold cream.

Los especialistas de todo el mundo concuerdan con este tratamiento. En los Estados Unidos, Viena, Berlín, Londres, Ro-



"Además de mis tratamientos de belleza, siempre recomiendo el jabón elaborado de los aceites de palma y olivo. Limpiando los poros completamente con este jabón, queda el cutis en una condición suave y lozana".

Lina Cavalieri
61, AVENUE VICTOR EMMANUEL III, PARIS

ma y en todos los países más importantes, uno encuentra la misma aprobación y recomendación de este tratamiento de belleza. Francia ha hecho que Palmolive sea uno de sus dos jabones de mayor venta... piense en esto—Francia, la dictadora de belleza de dos hemisferios. Y en otros cuarenta y ocho países es el preferido de los jabones, así como lo es aquí.



Una fórmula inapreciable que contiene los valiosos aceites de palma y olivo, famosos desde los días de Cleopatra para prolongar la salud y la belleza.

S. 4271



ESTO que os voy a contar me lo refirió a mí, en sueños, un ángel muy bonito; no es que yo lo haya inventado, nada de eso: me lo dijo para que yo lo escribiese y se lo diese a conocer a los niños buenos, para que éstos, a su vez, se lo contasen a sus amiguitos, a fin de que supiesen la verdad de cómo se va engendrando en el alma de los hombres la envidia, y hasta qué punto de maldad los puede conducir. Vosotros sabéis que el llamado Judas Iscariote, fué el discípulo preferido del Divino Jesús, y el que lo vendió a sus enemigos; enemigos no, porque El no los tenía; mejor diremos, a sus envidiosos y perseguidores, a los que les molestaban y perjudicaban sus doctrinas de Amor al prójimo; puesto que éstas venían a revolucionar el estado de aquella sociedad, que vivía en las tinieblas y que la refulgente luz del Cristianismo, les cegaba y molestaba.

Eran niños los dos: Jeschúa moraba en Nazareth, con sus padres; Iudas, vivía en un lugarejo llamado Iscaria, próximo a Nazareth y solía venir a este pueblo a pasarse temporadas. Los dos niños eran, físicamente, absolutamente distintos. Jeschúa era muy hermoso, como su madre, que pasaba por ser la mujer más hermosa del país; Iudas, por el contrario, era feo, repulsivo, pelirrojo y pecoso y de unas intenciones perversas; por eso ningún niño quería ser amigo suyo. Le temían, por lo aficionado que era a maltratar a sus compañeros de juegos y llegó hasta el extremo de verse solo y aislado. Pero como Jeschúa era todo bondad y mansedumbre, y poseía esa facultad de atraerse con sus condiciones morales, el amor y la amistad de cuantos le veían y trataban, resultó que se apiadó de la soledad en que se hallaba Iudas, y se

La Envidia

hizo amigo de juegos de este niño, al que nadie quería por tal. Iudas y Jeschúa jugaban, pues, juntos, aunque las más de las veces Este salía mal parado de los juegos con su amigo; pero esperaba que con el tiempo se fuese modificando su mala condición y llegase a ser un amigo bueno y obediente.

Una mañana de primavera, estaba Jeschúa jugando en su casa, y con barro que se había conseguido, había hecho unos pajaritos muy bonitos, que había puesto a secar al sol. A la sazón acertó a llegar por allí Iudas, que venía a ver a su amiguito; ese día estaba más feo que nunca, porque a su natural fealdad

unía el venir todo sucio y roto, porque se había peleado con otros muchachos malos, como él, con quienes se encontró a las puertas de la ciudad, cuando venía de su aldea, que como os he dicho, se llamaba Iscaria y estaba aledaña a Nazareth.

Como el feo vicio de la envidia residía en él, enseguida que vió los pajaritos que había hecho Jeschúa, le entró el deseo de querer él hacer otros iguales a los que había hecho su amigo.

Tomó barro del que allí había y se puso a la tarea de querer imitar lo hecho por Jeschúa. Probó, y con algunas lecciones que Este le dió logró, a fuerza de mucho trabajo, fabricar algo que se parecía a unos pájaros, pero que distaba mucho de ser la obra perfecta y acabada que realizara su amiguito. En vista de su ineptitud, y no queriendo reconocer que sus manos toscas y su inteligencia deficiente, no podrían nunca llegar hasta hacer obras como las de su compañero de juegos, se encolerizó,—como era habitual en él,—y amenazó a Jeschúa con romperle todos sus pajaritos, si los suyos no le salían tan bonitos como los de El.

Nuevamente se aplicó Jeschúa a darle las lecciones precisas para que aprendiese a hacerlos como El, y deseoso con ello de que su amigo saliese complacido y airoso de su empeño. Pero todo fué inútil; cada vez que los hacía, le salían más feos e imperfectos. Ya entonces, cegado por la cólera, empezó a darles con el pie a los pajaritos que había hecho Jeschúa, haciendo polvo a los que ya estaban secos.

Jeschúa, al ver la mala acción de su envidioso amigo, rompió a llorar y a dar gritos, a los que hubo de acudir su Divina Madre, quien recriminó a Iudas por su mala acción. Pero éste, ya en el paroxismo

(Continúa en la pág. 57)

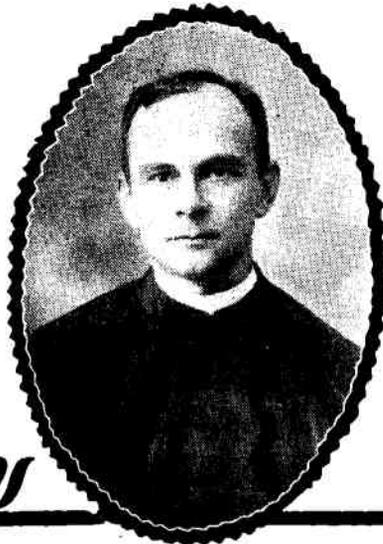


¡Condenado a muerte!

La emocionante aventura
de un Misionero

Cómo salvó
su vida y

conquistó a los indios



El Rev. Padre ANTONIO C. BEDOYA, Misionero Apostólico, cuyo interesantísimo relato ganó mercedamente un Premio en el **Concurso Cafiaspirina**.

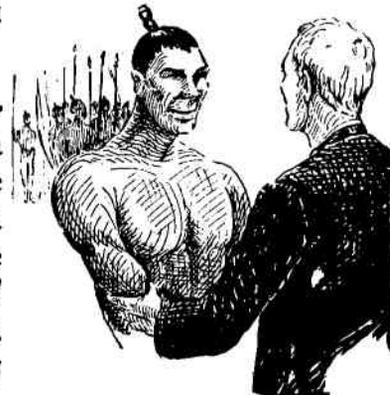
CIERTO día, cuando el **Rdo. Padre Antonio C. Bedoya**, Misionero del Chaco Paraguayo, se había internado muchos kilómetros en la selva virgen, llevado por su celo apostólico, se vió de

pronto ante la tolda de un temido Cacique llamado **"Aguará" [Zorro]**.

Extraña fué la escena que sus ojos sorprendieron entonces. "Aguará", víctima de un horrible dolor de cabeza, se revolcaba por el suelo como un poseído, mientras que un "Biojorma", o curandero indio, trataba inútilmente de calmarlo con sus misteriosos exorcismos.

"De repente—dice el Padre Bedoya—como movido de una furia infernal, el viejo Cacique clavó en mí sus dilatados ojos, levantó su diestra y centellearon sus pupilas de rabia. En un instante me ví sujetado por los robustos brazos de unos "caras-negros" irritados, mientras otros esgrimían sus lanzas y macanas, lanzando estridentes alaridos. **Me encomendé a la Virgen y recordé casualmente que en mi valija de mano tenía un tubo de CAFIASPIRINA.**

"Pedí un momento de sosiego, tomé el tubito, mostré una tableta, expliqué, como pude, su eficacia, e hice traer agua. Tomé yo primero una tableta y luego hice tomar dos al enfermo. Tranquilamente me hice sujetar de nuevo y esperé el efecto. Al rato, el Cacique con su cara calenturienta, reía satisfecho. Me hizo soltar, me dieron chicha, leche y carne. El enfermo durmió profundamente. Al otro día **¡bueno y sano!** Desde entonces **"Aguará" es mi mejor amigo. La CAFIASPIRINA** pues, me abrió entrada en la toldería y en el corazón de los indios".



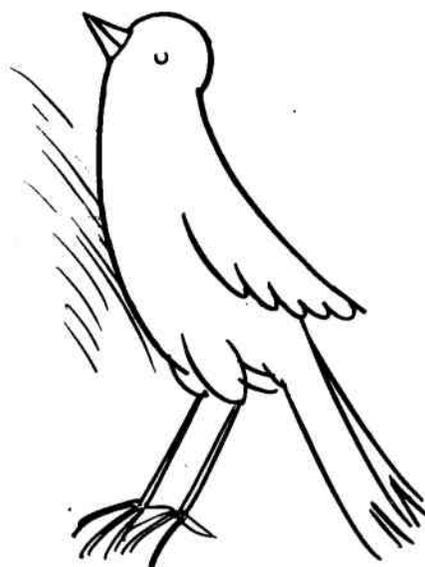
"Hoy "Aguará" es mi mejor amigo"



Hasta en los más apartados rincones del mundo, la CAFIASPIRINA es conocida y aclamada hoy como lo mejor que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de las damas; resfriados; consecuencias de los excesos alcohólicos y las trasnochadas, etc. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas, y **no afecta el corazón ni los riñones.**

de la soberbia, no atendía a razones y su empeño era el de acabar con todos los pajaritos.

En este momento, y comprendiendo Jeschúa que sus pajaritos perecerían todos, elevó sus Divinos ojos al cielo y pidió Gracia al Padre para sus favorecidos. Entonces se produjo algo inesperado; su figurita Divina se nimbó con una aureola de refulgente luz, que dejó extático al malvado Iudas, paralizándolo su acción perversa, sin darse cuenta de lo que le ocurría...



El Divino niño aprovechó ese momento de turbación de su amigo malo, y dirigiéndose a los pajarillos que aún quedaban, les dijo, dando palmaditas con sus manitas de lirio:—"V o l a d, v o l a d, amiguitos míos; id al espacio a vivir, para que no os mate este muchacho colérico, soberbio y equivocado..."

Al instante de haber pronunciado estas palabras y ante la estupefacción de sus padres y de Iudas, los pajaritos empezaron a cubrirse de unas plumas de colores muy lindos, se animaron por un invisible y Divino soplo, y sacudiendo sus alitas, se elevaron al espacio, piando alegremente, como queriendo así darle gracias a su salvador...

Iudas, al ver esto, avergonzado de su mala acción y rendido ante el Poder de su amiguito, rompió a llorar, y asiéndose de la túnica del Divino niño, cayó de rodillas ante El, pidiéndole perdón por su villana acción. Jeschúa le levantó y perdonó de todo corazón, como El siempre hizo, sin recriminarle y dejando que su conciencia lo hiciese.

¡Este fué el primer milagro que hizo Jeschúa, al que vosotros conocéis por el dulce nombre de JESUS!

P. CEPEDA.



LOS DOS SABIOS

Gozaba en la montañosa comarca, entre todos los animales, gran fama de discreta y parca sabiduría, un enorme asno, bastante entrado en años, cuya conducta intachable era adornada con la rara virtud del silencio. Esto lo distinguía y lo hacía simpático, entre los demás de su familia, cuyo áspero rebuzno jamás pudo alcanzar de las academias ni un modesto accésit de canto.

Por eso fué que un día, durante una asoladora peste en la región, resolvieron pedir al reputado cuadrúpedo su consejo salvador y decisivo, para poner remedio a los comunes males.

Recibióles él con aire sonriente y bondadoso, en el cual se transparentaba su acendrada modestia, y díjoles:

—El caso tiene... como es natural... su solución... pero ustedes deben consultar al sabio Doctor... Yo mismo les haré compañía...

Y toda la asamblea de los afligidos animales se encaminó hacia la residencia semi-campestre de un afamado médico, ante cuyo saber se inclinaba todo el país, reverente y sumiso.

Paciente y magnánimo, escuchó la consulta de sus hermanos inferiores y entonces, con palabra cariñosa e insinuante, díjoles:

Muchas Gracias

CUANDO, hace aproximadamente un año, le indiqué al Sr. Alfredo T. Quílez, director de esta revista, mi deseo de hacer un concurso de dibujo entre todos los niños de edad escolar de la República, estaba plenamente convencida de que los maestros y los niños de toda la Isla acogerían mi idea con entusiasmo y cooperarían con nosotros a su realización. Pensé siempre, pues de otro modo no me hubiera decidido a dar este paso, que el resultado habría de ser halagüeño, pero nunca creí tener un éxito tan grande y una cooperación tan entusiasta por parte de todos.

Al decir todos, me refiero, en primer lugar, al Sr. Quílez, quien me dió carta blanca—palabras textuales—para hacer cuanto creyera necesario en ese asunto. Después a los niños y maestros que cooperaron de manera entusiasta y decidida, enviando trabajos y más trabajos, al extremo de sobrepasar la cifra de cinco mil; a las casas comerciales que, desde el primer momento, se pusieron a mi disposición donando magníficos premios, en número de 24, y exponiendo dos de ellas en sus galerías y vidrieras trabajos y premios, y ofreciendo otra sus jardines y parque infantil para el acto de la entrega de los premios, cuya fecha daré en el próximo número.

Por lo tanto, satisfecha y jubilosa, quiero dar las gracias a todos. Al Sr. Quílez, por haber tenido fe en mí y haberme dado toda clase de facilidades para poder llevar a cabo mi proyecto, a los maestros y alumnos que me comprendieron y complacieron enviando trabajos, y a las casas comerciales que, convencidas del éxito y seriedad del concurso, no titubearon en prestarme su apoyo, donando los premios necesarios para el mismo. Y, finalmente, a todos mis compañeros de CARTELES, especialmente a los señores Penabad y Vergara, por la ayuda tan eficaz que me prestaron.

Isabel M^o DEL MONTE.

—El caso, hijos míos, es de carácter tan local y tan propio de la comarca, que es preferible la opinión de algún nativo de ella. ¿No han consultado allí con alguien?

—Sí; hemos pedido el parecer de nuestro vecino más caracterizado, el Asno, aquí presente, pero...

—Yo... —rumió el aludido, bajando la cabeza ruborizado.

—Y bien...

—Y bien—interrumpió un zorro viejo, con mal disimulada ironía,—es mejor volvernos a nuestro valle y defendernos con nuestros propios medios,

porque aquí, amigos, a lo que discurre, y sin querer a nadie hacer agravio, el burro con callar quiere ser sabio, y el sabio por no errar imita al burro.



Pregunta N^o 9.—¿Cuáles fueron los más científicos inventos hechos por Galileo, y por quiénes y por qué fué condenado?

José Caparrós.

Pregunta N^o 10.—¿Qué filósofo y escritor cubano trabajó toda su vida por el desarrollo de la instrucción pública?

José Caparrós.

Contestación a la Pregunta N^o 3.—¿Por qué a Guanabacoa se le dice la Villa de Pepe Antonio? Guanabacoa recibe esta denominación por causa de que en 1762, cuando la toma de La Habana por los ingleses, éste luchara bizarramente, teniendo preferencia por su villa natal. Debido a esto, Guanabacoa acoge con gusto este nombre, pues se evoca en honor del gran héroe.

María Teresa Cardona y Facciolo, San Antonio de las Vegas.

Otra.—Porque allí fué donde se distinguió el cubano José Antonio Gómez, que al frente de 300 guajiros causó grandes descalabros a los ingleses.

Un ultraje público de que le hizo víctima el coronel Caso, fué la causa de su muerte, pues atacado de una apoplejía murió el 26 de julio de 1762.

Angel Escalante F., Manzanillo.

¡PHILLIPS!

¡Este es el nombre en que debe fijarse Ud. cuando compre la famosa LECHE DE MAGNESIA!

Desde hace más de medio siglo, los médicos de todo el mundo han prescrito este insuperable antiácido y laxante, por ser lo más seguro e inofensivo para

**INDIGESTIÓN · BILIOSIDAD
ERUCTOS · "AGRIERAS"
ACIDEZ DEL ESTÓMAGO
ETC.**

Indispensable para modificar la leche de vaca y evitarle al niño cólicos y vómitos.

¡Pero no se le olvide fijarse en el nombre "Phillips", porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia



Para el Baño

La abundante y espesa espuma del Jabón Reuter penetra en los poros y limpia completamente el cutis de toda impureza. Deja el cuerpo fresco y exquisitamente perfumado.

Insista en obtener el

Jabón REUTER

Los ingredientes más finos y puros que existen se emplean en su elaboración... Es muy compacto, por lo cual dura más y es más económico que jabones de calidad inferior.

Protege... Limpia... Embellece



COUPON BOND

(FACILMENTE WATERMARK)

Si su papel y sobre llevan esta marca ello es indicio certero de que al igual que todo miembro prominente de las artes, profesiones e industrias del mundo, Ud. se da cuenta de que sus membretes son fiel reflejo de su posición.

Lo hace la
AMERICAN WRITING PAPER COMPANY, Inc.
Holyoke, Mass.

Se vende en todas las
IMPRENTAS, LITOGRAFÍAS Y LIBRERÍAS

El Bugeo... (Continuación de la pág. 50)

Una noche, vistiendo uniforme de inspector de aduanas, me colé en el *Maleta*. El sereno, como de costumbre, estaba sentado cerca de la cámara del capitán. El barco estaba amarrado al muelle con cables por la popa y la proa. Furtivamente me deslicé hasta la popa y corté los cables, aunque no del todo. Soplaban un viento recio. Las cuerdas crujieron y se rompieron. El barco se bamboleó girando, arrastrado por el viento. El sereno salió corriendo y gritando y al mismo momento yo corrí a popa. Registré toda la cámara del capitán sin lograr localizar el cuaderno. Por último lo descubrí debajo del jergón del camarote. Colocándomelo debajo del cinturón, huí a escape, en medio de la confusión de los marineros que echaban cuerdas para impedir que la nave chocara contra otra de las que estaban amarradas al mismo muelle. Uníme al griterío, fingiendo ayudarlos por un momento, y luego me perdí en la obscuridad, desapareciendo de los contornos.

Los días siguientes dimos los toques finales que habían de convertir al *Paso de Balmaha* en el *Maleta*. Lo pintamos del mismo color que éste, dispusimos los puentes en la misma forma, y decoramos las cabinas con los mismos ornamentos. En mi cámara de capitán, colgué los retratos del Rey y la Reina de Noruega y también el de su jovial pariente Eduardo VII de Inglaterra. El barómetro, el termómetro, el cronómetro y todos los demás instrumentos eran de fabricación noruega. Adquirí también una biblioteca noruega y un fonógrafo noruego con sus correspondientes discos. Teníamos bastantes provisiones de casas noruegas para que nos duraran el tiempo que tardáramos en atravesar el bloqueo.

Los nombres de los sastres cosidos en la parte interior de mi traje y del de mis oficiales fueron reemplazados con etiquetas de sastres noruegos. En mi ropa interior hice bordar el nombre del capitán del *Maleta*: Knudsen.

En Copenhague me había enterado de que estaban instalando un "donkey" a bordo del *Maleta*. Adquirimos un "donkey" de la misma fábrica, en Copenhague y lo instalamos en nuestra nave. El cuaderno de bitácora del *Maleta* fué solemnemente colocado en su sitio e hicimos la primera anotación: "Hoy hemos instalado un donkey".

Teníamos nuestros papeles en re-

gla, sellados y firmados tanto por las autoridades noruegas del puerto como por el cónsul británico. También nos hicimos de una carta del cónsul de Su Majestad británica en Copenhague diciendo que el *Maleta* llevaba madera para uso del gobierno de la "Commonwealth" de Australia. La carta rogaba a todos los barcos ingleses que nos ayudarían si se presentaba alguna emergencia. Para probar que este documento era auténtico, fué marcado con el Sello Imperial Británico (made in Germany).

Tenía también una carta que un presunto oficial británico había escrito al armador de mi barco y éste me la había trasladado a mí, advirtiéndonos que nos cuidásemos de los oficiales de registro alemanes pero que pusiéramos nuestra confianza en los británicos.

Como todos los marineros suelen llevar en sus cajones fotografías de sus padres, novias, hermanos, etc., hice adquirir en Noruega fotografías de personas desconocidas para nosotros, con la marca de fotógrafos noruegos, y repartirlas entre mi tripulación, muchas con su correspondiente dedicatoria. ¿Qué importaba si no todas las novias eran lindas? No siempre suelen ser bellezas de concurso las prometidas de los marineros.

Los ingleses son gente viva ¡re-córcholis! y saben cómo se registra un barco. Ponen especial atención en las cartas de los marineros, quienes nunca las tiran después de recibirlas, sino que siempre las guardan en paquetitos en su cofre. No es extraño verlos a veces leyendo una carta de su madre, enviada ocho años antes. Por eso tuvimos que conseguirnos toda una colección de cartas para nuestros marineros noruegos, y muy distintas unas de otras.

Claro está que el cuaderno de bitácora del *Maleta* nos suministró muchos informes sobre su tripulación, y a ellos adaptamos las susodichas cartas. Nos las escribieron las mujeres del Almirantazgo y del Ministerio de Relaciones Exteriores que sabían noruego. Acopiamos viejos sellos noruegos, y cuños postales noruegos y de los distintos puertos de que se suponían habían salido las cartas. Luego envejecimos éstas con substancias químicas y rompimos y ensuciamos algunas de ellas.

Escogí para oficiales a hombres que, como yo, hubieran pasado lar-

gos años junto al mástil, que supieran noruego, y que fueran hombres arriesgados. El primer oficial Kling había pertenecido a la Expedición Filchner, en la que se distinguió no poco. El oficial que escogí para pasar a bordo de los barcos que apresáramos era un antiguo camarada mío, sujeto de seis pies cuatro pulgadas de estatura, a quien me encontré de casualidad en un muelle. En respuesta a mi pregunta de si estaba dispuesto a acompañarme, me preguntó a su vez:

—¿Se trata de uno de esos viajes en que hay *chance* de que lo manden a uno al cielo?

—Sí.

—Entonces voy contigo. Me llamo Preiss, y tú buscas presas, por lo que te traeré suerte.

Mi oficial de artillería y navegación, Teniente Kircheiss, era un mago de la navegación. Al contra-maestre, el carpintero y el cocinero, los tres pilares en un viaje en barco de vela, los escogí con cuidado. De los individuos que habían de acompañarme sólo necesitaba veinte y siete que supieran noruego. Tal era el número de tripulantes que viajaban en el *Maleta*. Al seleccionar mi gente entrevistaba personalmente uno por uno, pero ni siquiera le insinuaba para qué lo quería. Procuré leer las almas de estas gentes para descubrir en ellas las cualidades de valor y resistencia que serían necesarias.

Sin darles la menor idea de la aventura que pronto íbamos juntos a correr, les concedí licencia para que se fueran a sus casas, con objeto de impedirles que se reunieran unos con otros y se contaran las preguntas que a cada cual le había yo hecho. No envié por ellos hasta la hora de la partida.

Ahora necesitábamos un nombre definitivo para nuestro corsario. Necesitábamos uno que pudiera tomar por nombre oficial como crucero auxiliar, después de burlar el bloqueo. Yo quería ponerle el *Albatros*: agradecido a esta ave por haberme salvado de la muerte cuando muchacho. Pero descubrí que ya había otro navío con tal nombre, un siembra minas. Luego quise ponerle el *Diablo del Mar*, nombre que más tarde me dieron a mí. Los oficiales deseaban un nombre que sugiriese las alas blancas de nuestro velamen. Así pues, llegamos a un compromiso y le pusimos el *Seeadler*, o sea, Aguila Marina.

En una noche de noviembre, obscura como boca de lobo, el *Seeadler*, con una pequeña tripulación

de emergencia, leva anclas y por la desembocadura del Weser penetra en el Mar del Norte. Allí, a cierta distancia de la costa, anclamos.

En un remoto lugar de los muelles de Wilhelmshaven, los hombres van apareciendo uno a uno. A la escasa luz de una linternilla reuno mi tripulación completa. Ninguno sospecha ni remotamente lo que se prepara. Oigo preguntar:

—¿A dónde vamos? ¿Qué pasa?

Los apelmazamos a bordo de un vaporcito, y al mar. Pronto ven un imponente barco que surge de la noche.

—¡Hola! ¿Qué clase de nave es esta? ¿Un velero?

A bordo todo estaba presto, y todo es noruego. Las tarimas están preparadas. En las paredes hay fotografías. Paisajes noruegos, retratos de chicas noruegas, banderas noruegas. Es una embarcación noruega aguardando la llegada de sus tripulantes.

—¿Hablas noruego, Karl?

—Sí, ¿y tú?

—También.

—¿Qué cosa tan rara ésta!

Algunos de los hombres no saben hablar noruego. Los que lo hablan tienen sus tarimas sobre el puente. Alemania bajo el puente, Noruega arriba. ¡Qué extraño!

Ya estábamos lejos de toda comunicación con tierra. No había ya motivo para seguir guardando el secreto.

—Muchachos, los ingleses dicen que ni siquiera un ratón puede atravesar su bloqueo. Nosotros vamos a demostrarles lo contrario a toda vela. Luego cuando estemos en alta mar les hundiremos sus barcos. ¿Es que no podemos hacerlo?

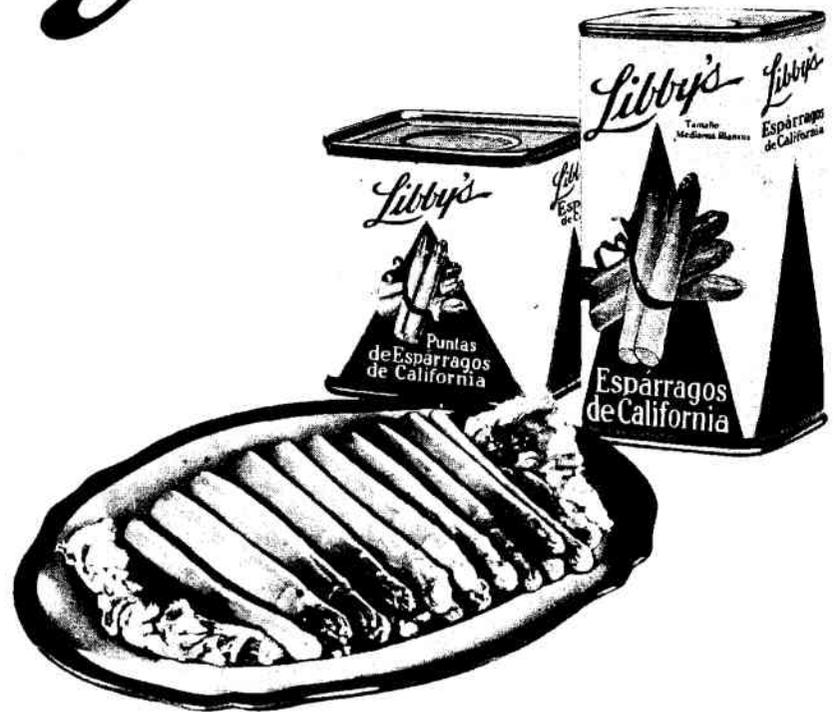
—Claro que sí, Conde; ¡sí podemos hacerlo! ¡Y bien que sí! Ni un solo hombre protestó, lo que me hizo sentirme orgulloso de mandar semejante tripulación.

A la mañana siguiente de unos lanchones estibamos madera y llenamos de ella la cubierta hasta una altura de más de seis pies, amarrándola con alambres y cadenas.

Cada cual tenía su papel que desempeñar. Cada individuo había de probar sus cualidades de actor. A los oficiales y los marineros se les dió los nombres de la oficialidad y tripulación del *Maleta*, a lo que hubieron de acostumbrarse. Fritz Meyer era ahora Ole Johnsen; Miller, se convirtió en Bjornsen; Hans Lehman, en Lars Carlsen, y a mí me conocían por el Capitán Knudsen. Hicimos muchas prácticas hasta conseguir que nuestros nuevos

Libby's

ESPÁRRAGOS



Una Zona de Espárragos de Doce Millas en Circunferencia

SOLAMENTE en las soleadas margenes del río Sacramento, en California, pueden cosecharse estos espárragos. Allí, en la gran finca de Libby, dedicada a ese cultivo, es cuidadosamente escogida la flor y nata de los espárragos, y después de cortados y hacinados, convenientemente, se les traslada a las cocinas aledañas a esta planta.

Unicamente, por medio de esta manipulación especial pueden retener el sabor exquisito que los caracteriza.

Y debido a esta bondad original, es que son, en todos los mercados del mundo, los preferidos por las amas de casa de gusto exigente y depurado.

LIBBY, McNEILL & LIBBY
SAN IGNACIO, 87
HABANA

Otros productos de Libby, famosos por su sabor delicado y sin igual, son: Melocotones, Peras, Frutas para Ensaladas, Corned Beef, Leche Evaporada y Leche Condensada Lolita.

Si le Duele el Estómago Tome Agua Caliente

Neutraliza los ácidos del estómago, impide la fermentación de los alimentos y detiene la indigestión.

"Si los dispépticos y todos aquellos que padecen de gases, ventosidad, agruras, acidez del estómago, catarro gástrico, flatulencia o hinchazones tomaran una cucharadita de la legítima Magnesia Bisurada disuelta en medio vaso de agua caliente, al final de cada comida, muy pronto olvidarían sus males del estómago y los doctores tendrían que buscar otro género de pacientes." Explicado este razonamiento, un reputado médico de Nueva York aseguró que la mayor parte de las enfermedades del estómago se originan en la acidez del mismo órgano y en la descomposición de los alimentos antes de su digestión, junto con la insuficiencia sanguínea en el estómago. El agua caliente aumenta la circulación de la sangre, y en cuanto a la Magnesia Bisurada, que puede fácilmente obtenerse ya sea en polvo o en pastillas en cualquier droguería o botica, neutraliza instantáneamente el exceso de ácidos en el estómago y evita la fermentación de los alimentos. La combinación de ambos da resultados verdaderamente positivos, y debe preferirse al uso de digestivos artificiales, estimulantes o medicinas para la indigestión.

GRATIS



ESTE HERMOSO LIBRO

Contiene utilísimos consejos para todas las madres acerca de los cuidados, crianza, física y moral de la primera infancia.

Para recibir este libro escriba aquí:

Su nombre.....

Calle y No.....

Localidad.....

Corte este cupón y envíelo a
Manzana de Gómez 320. Habana.
Nueva lata cierre neumático.
Conservación perfecta

C-81

nombres salieran de nuestras bocas sin titubeo.

¡Todos tuvieron que aprender muchas cosas sobre su pueblo natal que antes ni siquiera habían oído nombrar!

A uno de los auxiliares mecánicos, por nombre Schmidt, lo escogí para representar el papel principal y más difícil de nuestra estrategia. Era un individuo esbelto, lampiño y de apariencia delicada, y podía pasar bastante bien, en indumento femenino. Los patronos noruegos suelen viajar acompañados de sus esposas. Sería, pues, muy natural que la esposa del capitán se encontrara a bordo del falso *Maleta* y, además, los oficiales navales británicos siempre son corteses con las damas. Teníamos para Schmidt una peluca rubia y un ajuar femenino completo y lo aleccionamos debidamente. La dificultad estaba en sus pies enormes. Era imposible remediarlo, por lo que resolvimos que la esposa del capitán estuviera ligeramente enferma y hubiera de permanecer sentada durante cualquier posible registro, con una manta echada sobre las extremidades inferiores. La otra dificultad era la voz de Schmidt, demasiado profunda, y además, que no sabía noruego. Bueno; la esposa del capitán no puede hablar porque tiene un horrible dolor de muelas. La inflamación se conseguiría con un pedazo de algodón metido en la boca de Schmidt. Este sabía bastante inglés para decir *all right*, y lo ensayamos para que lo dijera con voz de falsete imitando lo mejor posible a una mujer con dolor de muelas. Salvo esa frase tenía que mantener el pico cerrado. Hicimos sacar una fotografía de Schmidt vestido de mujer, la autografiamos "tu Josefina que te quiere" y la colgamos en mi cámara. Los británicos podían, pues, comparar la fotografía de la cámara del capitán con la dama en persona. En lo adelante el nombre del pobre Schmidt fué Josefina, pronunciado con el acento noruego.

Ya estábamos listos para zarpar cuando llegó un telegrama del edecán del Kaiser. Su Majestad orde-

naba que yo compareciera inmediatamente en su presencia. Adiviné de lo que se trataba. Yo había entrado en la marina de guerra procedente de la mercante y no por el camino regular de la escuela de cadetes, lo cual había provocado no poco antagonismo en los círculos navales. Había celos a causa del comando independiente que se me diera—el más alto de todos los honores navales.—Por tal motivo, se trabajaba en la sombra por conseguir que se anulara mi designación.

¡Y ahora la cosa había llegado al propio Emperador! ¡Acaso iba a perder este estupendo velero mío! Quizás tuviera que volver a la marina de guerra, a la guerra moderna del acero que silba y de ensordecedores cañonazos de *superdreadnaughts*. No es que dejaran de agradarme y mucho; pero era el entusiasmo de la mente. En cambio en el barco de vela estaba mi corazón. Por él lucharía.

—Luckner, pensé; siempre tienes que combatir. Esa es la vida.

El Emperador siempre se había portado muy bien con el hombre que de simple marinero se elevara a oficial de marina. Había pagado de su bolsillo mi entrenamiento naval y se había interesado mucho en mis ascensos. Muchas veces cuando venía a bordo del barco en que me hallaba me hacía que le relatara mis aventuras. Podía hablarle. Podía hablarle con mayor osadía que otros oficiales. Sabía bien que Su Majestad me comprendía.

Para la mayoría de los oficiales la sola comparencia ante le imperial persona constituía una verdadera orfala. Muchos se refugiaban en rígida *atención*. Yo nunca me había acostumbrado a esos elevados tratamientos y etiquetas en el mar. Siempre había conservado, aún en presencia del Emperador, las mismas maneras francas y bruscas del viejo marinero, que me eran tan familiares.

El Kaiser habló sin preámbulos.

—Oye, Luckner, me dicen en el Almirantazgo que es una locura querer burlar el bloqueo con un barco de vela. ¿Qué opinas tú?

—Pues, Majestad, si nuestro Al-

¡Señora!

**Siéntase segura
de conservarse aseada
bajo cualquier
condición fisiológica**

Las anticuadas servilletas sanitarias tenían a la mujer en un perpetuo estado de zozobra e incertidumbre. Ahora está segura de conservarse inmaculadamente aseada y sin temor a un bochorno.

El secreto se encierra en una sola palabra: KOTEX, las servilletas sanitarias modernas que son deodorantes, mucho más absorbentes que el algodón y fáciles de destruir sin que dejen huella.

Las KOTEX mejoradas tienen las esquinas redondeadas, para que se ajusten al cuerpo, y son mucho más suaves y esponjosas, para que no aprieten, ni rocen.

Su nuevo precio reducido las pone al alcance de toda persona cuidadosa y pulcra.

Para evitar una mortificación más, basta pedir las por su nombre: KOTEX, en los buenos establecimientos que las venden.



Las buenas boticas y tiendas de ropa venden

KOTEX

SERVILLETAS SANITARIAS

COMPRE SOCIAL 40c.

GALLETICA

DULCE, SABROSA
Y NUTRITIVA

PEEK FREAN & CO. LTD. LONDRES

Glaxo



Reponga sus fuerzas

CUANDO después de una enfermedad ha quedado el estómago delicado, precisa tomar solamente alimentos sanos y fácilmente asimilables. Nada mejor que una sopa de Maizena Duryea y leche. Es deliciosa, nutritiva y muy fácil de preparar.

Después, conforme se vayan recuperando las fuerzas, pueden tomarse otros platos más substanciosos, preparados también con Maizena Duryea. La Maizena Duryea se elabora con el corazón del maíz solamente y a ello debe sus valiosas cualidades tan conocidas y apreciadas.

Hemos preparado un precioso librito de cocina, en el que se explica como preparar muchos platos deliciosos y se ilustra a colores la manera de servirlos. Gustosos le enviaremos un ejemplar gratis.

F. A. LAY,
Apartado No. 695 Habana

MAIZENA DURYEA



mirantazgo dice que es imposible y ridículo, entonces estoy *seguro* de que se *puede* hacer, repliqué. Porque el Almirantazgo inglés creará también que es imposible. No se andarán con cuidado por una cosa tan absurda como es un corsario disfrazado de inofensivo velero.

El Emperador me miró frunciendo el entrecejo y luego, sonriendo, me dijo:

—Tienes razón, Luckner. ¡Adelante! ¡Y que la mano del Todopoderoso guíe el timón de tu nave!

Después de esto ya estaba seguro de que no ocurrirían más interrupciones oficiales. El verdadero *Maleta* iba a zarpar dentro de un día, por lo que nos dispusimos a levar inmediatamente. De pronto recibí un telegrama del Almirantazgo:

“Aguarde la llegada del *Deutschland*”.

Nuestro gigantesco submarino mercante, el *Deutschland*, hallábase en viaje de regreso después de su famoso cruce trasatlántico a los Estados Unidos. Queriendo interceptarlo los ingleses, habían redobladado su vigilancia. Por tal motivo, el *Seedler* tendría que atravesar doble número de cruceros y destructores que otras veces. Todavía esperaba yo que, aun deteniéndonos un día o cosa así, nos sería posible adelantarnos al *Maleta*. Pero hubimos de demorarnos tres desesperantes semanas y media, y recibimos la triste nueva de que el verdadero *Maleta* había zarpado y cruzado el bloqueo a su debido tiempo. Si seguíamos insistiendo en usar su nombre y nos registraban, descubriríase el fraude.

En vista de esto, examinamos a toda prisa el Registro de Lloyd, esperando encontrar otro velero noruego que pudiera corresponder al nuestro. Por fin escogimos uno llamado el *Carmoe*. No teníamos la más remota idea de dónde pudiera encontrarse, pero sí la esperanza de que se hallara en algún puerto distante, ignorado de los astutos ingleses. Tratábase de una probabilidad arriesgada, pero no disponíamos de nada mejor. Hubimos de cambiar nuestro barco de *Maleta* en *Carmoe*. Lo de substituir el nombre pintado en distintos lugares del bar-

co, era cosa fácil; pero no tanto el cambiar los papeles. Mas, al cabo, con mucho usar substancias químicas lo logramos, haciéndonos de unos documentos bastante pasables si no era demasiada la visibilidad, es decir, si no era muy claro el día que nos tocara el registro. Cuando todo estuvo terminado, cayó en nuestras manos un periódico noruego en que leímos desolados que el *Carmoe* acababa de caer en poder de los británicos, siendo conducido al puerto de Kirkwall para su examen.

—¡Recórcholis, y decían que este *Paso de Balmaha* era un barco dichoso!

Cuando no se tiene suerte hay que ir en su busca. La cosa es saber hacerlo.

¡Fuera, pues, Registro de Lloyd! Vamos a acudir al registro de la vida y bauticemos al águila del mar con el nombre de la reina de mi corazón. Seguro que ha de traernos suerte. Así, pues, le pusimos el nombre de mi novia, *Irma*, saliera lo que saliera.

Claro está que en la lista de barcos del Lloyd no había ninguno llamado *Irma*, y los ingleses lo primero que harían sería consultar su registro. Pero algo secreto me decía que el nombre de *Irma* nos permitiría pasar el bloqueo sin novedad.

Cuando de nuevo aplicamos a nuestros documentos borradores y tinta, y escribimos el nombre de *Irma*, ¡desastre! Dos borradas eran demasiado. La tinta se corrió. Si éramos lo bastante estúpidos para tomar a los ingleses por tontos, los tontos íbamos a resultar nosotros. ¿A dónde había ido a parar nuestra suerte? El hado parecía complacerse en sernos adverso, pero ni por un momento pensé en ceder. Llamé al carpintero y le dije:

—Ven acá, Viruta, voy a hacerte almirante por hoy. Coge el hacha y desguaza todos los ojos de toro, ventanas, escotillas y, en fin, todo.

¡El pobre Viruta! Pensó que me había vuelto loco, pero obedeció. La destrucción comenzó en seguida. —¡Presto! grité; ¡media docena de hombres con cubos de agua! ¡A empaparlo todo!

El agua corrió por las cabinas,

EL POLVO Y EL SOL envejecen el cutis



El uso diario de la

CREMA HINDS

LO REJUVENECE

PIDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

FLY-TOX

MATA LOS MOSQUITOS

Se vende en Todas Partes



No hay más que un FLY-TOX (El del Rótulo Azul)

¿Se siente usted DECAIDO?

Tome

Jarabe de

FELLOWS

LEA SOCIAL 40¢

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA



ESCOJA usted el peinado que mejor realce su hermosura y consérvelo brillante, inalterable, mediante Stacomb. Esta maravillosa preparación fortifica además las raíces y conserva al cabello su brillo natural. Pruébela. Quedará encantada de los resultados.

Stacomb
M.A.

En farmacias
y perfumerías



por las gavetas de los cofres, por los camarotes de los oficiales, por mi biblioteca noruega, por todas partes. Tomé mis documentos de embarque y los coloqué entre hojas de papel secante mojado, para que se emborronaran no sólo el nombre de *Irma* y las otras palabras que habíamos cambiado, sino todas las líneas escritas. Hasta zabullí el cuaderno de bitácora en un balde de agua.

Luego volví a llamar al carpintero.

—Ahora repara las averías que tú mismo has hecho, Viruta. Clávalo todo.

Remendó con tablas las escotillas y ojos de toro que había roto a hachazos, y arregló como pudo las sillitas averiadas.

Ahora, si suben los británicos a bordo, dirán: "Caramba, Capitán, debe haber pasado usted un temporal serio".

Y yo gruñiría en respuesta: "Sí, ¡recórcholis!, todo se me ha empapado; hasta los papeles".

Dos días más tarde comenzó a soplar un viento del sudoeste. Había llegado el momento. Ir en expedición de corso a bordo de un velero nombrado *Irma* más me parecía sueño que aventura real. Era como si todos los acontecimientos de mi vida convergieran en este momento glorioso. Crugieron nuestros mástiles de ciento setenta pies. Nuestros nueve mil pies cuadrados de velamen bramaron al viento y pusimos proa al norte, impulsados por fuerte brisote.

Los Rieles... (Continuación de la pág. 14)

monson. Alguien ha introducido piedras entre los rieles.

Hacia esfuerzos por quitarlas. Terminada la operación en uno de los lados de la vía, pasó al otro y recommenzó su tarea.

—¿Ya está?, preguntó Harding.

—¡Ya está!, gritó Simonson.

Harding replicó a toda voz:

—La palanca sigue sin funcionar. ¡Debe haber otra cosa entre los rieles!

—¡No veo nada!

¡Mire mejor, por los cuernos del diablo! ¡Sólo nos restan dos minutos! ¡Y la palanca no se mueve!

(Alguien que hubiera estado detrás de Harding habría podido ver que éste no hacía el menor gesto por hacer funcionar el aparato.)

—¡Mire mejor, Simonson! Abajo, junto al balaste, debe haber algo que entorpece la acción de los rieles. Toque el riel móvil.

El timbre comenzó a sonar. Un rumor se hacía escuchar en lejanía.

Simonson, nervioso, introdujo sus dos manos entre los rieles.

Entonces Harding hizo presión sobre la palanca, que bajó prontamente. Y el aire fué desgarrado por el grito abominable de una bestia humana cogida en horrible trampa.

Harding se estremeció, y, con gesto brutal, suprimió la luz. Apenas había tenido tiempo de ver el espantoso espectáculo de Simonson aullando, con las dos manos

destrozadas cogidas entre los rieles, a Simonson, loco de sufrimiento, inmovilizado en la espera del ferrocarril que lo mutilaría mortalmente, si no lo despedazaba... ¡Esto, valía más no verlo!

Sin embargo, los aullidos del suplicado no cesaban. Harding no había previsto esta horrorosa consecuencia. Se había imaginado que todo se desarrollaría en la oscuridad, sin ruido... ¡Ah! ¡Ese rápido, cómo tardaba! Se le oía acercarse; se veía un resplandor rojizo, dos puntos de luz; pero todo parecía inmovilizarse en la negrura de la noche. Mientras tanto los gritos, las llamadas, se sucedían, terriblemente inútiles, capaces, a lo más, de inquietar a los perros de la pradera.

Harding se tapó los oídos ¡Cosa extraña! ¡Nada logró a apagar los gritos de Simonson!

El ferrocarril pasó como una tromba por la estación. Su estruendo hizo vibrar las paredes. Una bofetada formidable conmovió la atmósfera.

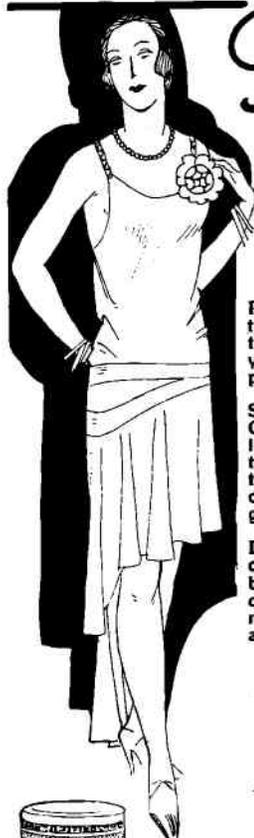
El criminal separó temerariamente sus manos de sus oídos.

¿Simonson seguía aullando?

—¡Sí!

Sus dientes se entrecocaron nerviosamente. La noche se balanceaba como un mar tranquilo. Harding regresó a su cuarto. Bajo sus pasos, el cemento del andén parecía alzarse y hundirse bajo los efectos de un oleaje inconcebible.

Empuñó el hacha de incendios,



Para
conservar
la línea y
la salud

Para conservar la línea y la salud, vigila vuestra alimentación. Escoged alimentos muy nutritivos que sean de poco volumen y que conserven y desarrollen vuestras fuerzas, sin perjuicio para vuestra línea.

Sustituíd vuestra habitual cena, por un vaso de OVOMALTINE, extracto concentrado de malta, leche, huevos (aromatizado con cacao) que aporta al organismo, los principios nutritivos y fortificantes de las sustancias que la componen, con un mínimo de trabajo para los órganos digestivos.

Las personas más delicadas asimilan rápida y completamente la OVOMALTINE, el insustituible Alimento Suizo, sabroso y fácil de tomar, que aporta al organismo, en las proporciones necesarias, los principios vitales de los mejores alimentos naturales.

Fabricantes:

Dr. A. WANDER S. A.
Berna (Suiza)

En *Droguerías Farmacias*
y *Viveres Finos*



OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDAD

VEA SOCIAL 40¢

fija en la pared junto a uno de los extinguidores. La arrancó con tal violencia, que sus grapas volaron.

Los gritos de Simonson eran más fuertes que antes.

Harding se dirigió hacia el lugar de donde partían, andando pesadamente, como alguna estatua en marcha, titubeando entre un riel y el otro. Así la empuñadura del hacha con tal fuerza que se le entumecían los dedos. De pronto se dió cuenta que en la otra mano llevaba un farol, y que ese farol oscilaba en todos sentidos.

¡Correr! ¡Ah, buen Dios! ¡Correr! ¡Acabar sin demora! Sin embargo, tenía la sensación de que una eternidad lo separaba de los apartaderos de la bifurcación. La vía tomaba apariencias de una escala gigantesca, cuyos polines eran peldaños inacabables.

Harding, con los ojos fijos en las tinieblas, esperaba la aparición de Simonson, con la boca abierta y gritando.

Lo vió por fin, a uno de los lados de la vía, cara al cielo perfectamente inmóvil. Toda su sangre se había derramado por sus muñecas cortadas. Ningún cadáver podría ser más mudo que éste. Sin embargo, *Harding continuaba oyéndolo gritar*. ¡Erguido al lado del cadáver, el vivo seguía escuchando los gritos del muerto, que resonaban en su cabeza! Sus dedos sin fuerza dejaron caer el hacha. Sintió que sus piernas perdían todo calor, y que su cuerpo era cubierto, de pronto, por un sudor glacial.

Sacudió la cabeza con aire de caballo acosado por una avispa. Se arañó cruelmente las orejas, para hacer salir el clamor atroz. ¡Nada! ¡Simonson seguía aullando, en el centro de su cerebro!

El Espíritu... (Continuación de la pág. 11)

riente entre la hermandad espiritual, tanto respecto del lugar de la entrevista como de la persona a quien había escogido para recipiendaria de su comunicación. En el salón de lectura del *Athenaeum* toda conversación estaba estrictamente prohibida, y érame imposible dirigirme a la aparición sin hacerme conspicuo inmediatamente y provocar las indignadas miradas de los soñolientos caballeros que me rodeaban.

Yo mismo, también, en aquel en-

¡Better! ¡Beber! ¡Beber! ¡Lo único posible! ¡Una buena borrachera, y mañana todo se habría olvidado!

Harding volvió sobre sus pasos a todo correr, llevando los gritos en su cráneo, como Simbad llevaba en sus hombros al Viejo de la Montaña.

De un trago bebió cerca de medio litro de brandy.

Y Simonson, lejos de callarse, gritaba con más fuerza.

El otro bebió más. Se quería embriutecer de alcohol, caer al suelo, borracho, bajo el peso de un sueño aplastante.

Pero nada podía matar la voz del fantasma sonoro. Encarnizada contra el verdugo, lo hacía víctima. Ahora huía. Andaba con expresión de demente, hacia aquí, hacia allá, tropezando, enloquecido, saltando, herido por cien caídas.

Todo estaba perdido cuando Harding comenzó a gritar también, para tratar de cubrir la voz del muerto con sus aullidos. Su suplicio lo arrojó en una ronda terrible, entre los obstáculos del andén y del balaste, arrojando un quejido interrumpido, doloroso y obstinado.

¿Para qué? La agonía de Simonson seguía hallando en él mil ecos que la eternizaban. Para librarse de ellos hacía falta un remedio mucho más poderoso que el brandy—más poderoso que la venganza satisfecha, y que la revancha de celos dolorosos,—un medio más eficaz que el de aullar en las sombras, corriendo entre las hierbas.

Era necesario un remedio como el expreso de las 4, bajo cuyas ruedas se precipitó Harding, para encontrar la muerte y volver al silencio.

tonces, era tímido como un espíritu, y seguía la regla de los espíritus de nunca hablar el primero. ¡Y qué absurda figura hubiera sido la mía, dirigiéndome solemnemente a lo que a los ojos de los demás no era más que una silla vacía! Además, nunca había sido presentado al doctor Harris, muerto o vivo, e ignoraba que las reglas de urbanidad quedaban abrogadas por el simple hecho accidental de que una de las personas había cruzado la línea imperceptible que separaba



La Belleza se pierde cuando las encías se enferman—

El cuidado diario puede conservar la belleza y la juventud y protegerlas contra terribles enfermedades, tales, como la Piorrea, Gingivitis y Escoriación de las encías. Enfermedades que atacan encías débiles y poco ejercitadas y que solamente se curan por medio de un tratamiento dental eficiente.

Emplee por tanto los métodos modernos de la Cirugía Dental. Cepílese las encías todas las mañanas y todas las noches usando el dentífrico designado para conservarlas fuertes y sanas, protegiéndolas contra enfermedades. Este dentífrico se llama Forhan's para las Encías.

Nadie es inmune del ataque de terribles enfermedades de las encías. Como medida preventiva, vea a su dentista por lo menos dos veces al año y empiece a usar Forhan's diariamente. Observe, al usarlo, lo mejor que lucen y se sienten las encías, y le encantará saber que limpia la dentadura, protegiéndola contra los ácidos que son la causa de que se pique.

Obtenga hoy mismo un tubo de su Droguista.

* 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.

Forhan's para las Encías



SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

La actividad intelectual es uno de los beneficios que se obtienen depurando el cuerpo metódicamente. La gente más eminente acostumbra tomar todas las mañanas el laxante suave y refrescante

“SAL DE FRUTA” ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

Si usted se interesa por los estudios históricos cubanos, lea:

PÁGINAS DE LA HISTORIA

Por MANUEL SANGUILY

a la otra del mundo espiritual. Si los espíritus abandonan en sus relaciones entre ellos todos los convencionalismos, esto no quiere decir que también han de prescindir de ellos los que aún se ven impedidos por la carne vil.

Por tales razones—y reflexionando, además, que el fallecido doctor podría cargar sobre mis costillas alguna tarea poco agradable, que no me corcena ni deseaba que me concerniera—empecinadamente resolví no decirle nada. Me adherí firme a esta determinación; y jamás se cruzó ni una sola sílaba entre el espíritu del doctor Harris y yo.

En lo que me es dado recordar, nunca observé al anciano caballero

entrar en el salón de lectura o salir de él, o moverse de su asiento, o dejar el periódico, o cambiar una mirada con cualquier persona de las allí presentes, a no ser yo. No es que invariablemente estuviera en el precitado lugar. Por las noches, por ejemplo, aunque con frecuencia acudía yo al salón de lectura, nunca lo ví. Era a plena luz del mediodía cuando solía verlo, sentado dentro del foco más confortable de la chimenea candente, tan real y con tal aspecto de vida (aunque anciano y de tez cenicienta por los años) como cualquiera otro de los allí presentes.

Tras mucho tiempo de este silencioso comercio, si así puede llamár-

sele, recuerdo—una vez al menos, y puede que más—una mirada triste, pensativa, desencantada que el espíritu fijó en mí por debajo de sus anteojos; una melancólica mirada de desamparo que, si mi corazón no hubiera sido tan duro como un adoquín, difícilmente habría podido sostener. Pero la sostuve; y creo que no lo ví más después de esa última mirada suplicante que está aún tan viva en mi memoria como si mis ojos mortales tropezaran en este momento con los ojos opacos y cansados del espíritu. Y siempre que recuerdo este extraño pasaje de mi vida, veo la vieja y marchita figura del doctor Harris, sentado en su silla con el *Boston Post* en la

mano, los espejuelos levantados y contemplándome en el momento de cerrar yo la puerta del salón de lecturas, con su mirada pensativa, suplicante, desesperanzada y desvalida. Hoy es demasiado tarde: hace ya muchos años que el césped cubre su tumba; y espero que sin mi ayuda habrá podido encontrar reposo en ella.

Sólo me queda añadir que no fué hasta mucho después de haber dejado de encontrarme con el espíritu cuando me dí perfecta cuenta de lo raro que había sido todo eso; y hoy comprendo su extrañeza sobre todo por el asombro y la incredulidad que provoca en las personas a quienes se lo cuento.

Nota de la Redacción: Esta narración nunca ha sido publicada entre las obras completas de Hawthorne. Fué contada por vez primera a un grupo de amigos reunidos en la residencia de Mr. J. P. Pemberton, en Liverpool, Inglaterra, cuando Hawthorne era cónsul de los Estados Unidos en aquel puerto. Más tarde el célebre novelista escribió los hechos según aparecen en este artículo, pero el manuscrito nunca vió la luz pública en vida del autor.

CORRESPONDENCIA DE LA PAGINA 46

SOLUCIONISTAS

Al problema de ajedrez:

D. Hierrezuelo, Santa Ana de Auza: Sinceramente complacido porque le haya gustado el problema del Sr. Vergara. José López, Cayo Mambí: Supongo que la solución que envía es la del problema correspondiente al 2 de junio. Fijese que el mate era en 2 y no en 3. Además, al jugar el negro 2º RxC no hay mate. Rogelio Vergara, Vibora: Su solución es acertadísima. Muchas gracias por la indicación.

Al problema de damas:

Reinaldo de la Torre, Habana: Su solución está correcta. Antonio R. Pacheco, Habana: Su solución está bien pero debió cometer un lapsus al escribir que la segunda jugada del negro era de 17 a 11, siendo de 17 a 10.

A las recreaciones:

Incógnito, Habana: Sus soluciones están correctas. Con respecto a lo que me dice, yo creo que habrá muchos casos iguales al suyo; resolverán los pasatiempos pero no enviarán las soluciones. Rogelio Vergara, Vibora: La charada, bien; la frase, no tan exacta, aunque podía ser también.

Trabajos de:

Miguel A. López, Guaro: Un crucigrama, que se publicará. Antonio Melero, Matanzas: Está muy bueno su crucigrama. Francisco Melero, Matanzas: Alguno de sus trabajos se publicarán. F. Ortega, Cienfuegos: El crucigrama está muy bien hecho de esa manera; los demás trabajos se irán publicando también. Leticia Martí, Cienfuegos: Me gustan sus trabajos por originales. Algunos se publicarán, y no es ningún atrevimiento colaborar. Agradecido. Orlando Martínez, Habana: Sus trabajos que envía están mucho mejores que los anteriores. Publicaré un anagrama. La charada es muy conocida. Mario López A., Puerto Padre: Su crucigrama parece que está bien hecho y si es así se publicará.

Pueden también dirigir la correspondencia a: Luis Saenz, Máximo Gómez, 370, Habana.



¡Repela a estos invasores aéreos!

MOSQUITOS—¡los odiosos invasores nocturnos! Sus armas son el suplicio corporal que infligen y las fiebres perniciosas que ocasionan. Sus víctimas son Ud. y todas las personas que le rodean. Protéjase y protéjalas—pulverice Flit.

El Flit limpia la casa en pocos minutos de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas—estos transmisores de enfermedades. Penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus larvas y huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para Ud. No mancha.

El Flit no debe ser confundido con los insecticidas corrientes. Su mayor fuerza exterminadora le hace muy superior. Adquiera Ud. hoy mismo una lata de Flit y un pulverizador Flit.

Distribuido por
Standard Oil Co. of Cuba—Habana



FLIT

Para protección de Ud. el Flit se expende sólo en latas selladas



"La lata amarilla con la faja negra"

9015

una cuenta corriente, no de las más corrientes, en el Banco.

Nada de particular tenía, pues, que Ben Bard rompiendo heroicamente los lazos que lo unían a Broadway y su Teatro legítimo, decidiera quedarse en el Paraíso de la Mentira para emprender, lenta pero tenazmente, la conquista de la Gran Beldad.

Y como un muchacho joven, inteligente, de talento y que tanto había brillado, no podía pasar desapercibido, varias empresas trataron de acapararlo, agregando su

Crónica... (Continuación de la pág. 26)

nombre al del elenco de artistas que poseían. Al Estudio de la Fox le cupo en suerte adquirir a Ben Bard. Desde entonces empezó a triunfar en la Pantalla como ya había triunfado en el tablado.

Este muchacho es de una cultura exquisita. Su palabra es fácil y fluída y tan pronto se está una con él diez minutos comprende que toda su vida ha vivido en un ambiente de refinamiento espiritual. La li-

teratura clásica no tiene secretos para Ben. El Arte en todas sus manifestaciones es el sentimiento que más influencia tiene en su vida.

Recuerdo que hablando con Ben le pregunté un día cuál era su más cara ambición, y después de mirarme largamente con sus ojos oscuros e ingenuos como los de un niño, me dijo sonriendo: la más cara ambición de mi vida actualmente, no se la digo, Mary. Esa pertenece, por

su índole espiritual al santuario donde las cosas espirituales se conservan, alma adentro, donde la mirada hurgadora e indiscreta de la publicidad no puede llegar; pero después de esa, tengo una ambición enorme que veré satisfecha el día en que la Fortuna me abra de par en par sus Puertas. Consiste en abrir una escuela para jóvenes que estén desheredados de la fortuna y que llegarían a ocupar puestos importantes y a ser paladines de la sociedad, si no les faltaran los míseros recursos materiales. No una escuela donde aprendan a leer y escribir y las cosas elementales, que ya esas existen. Una escuela en grande escala, con todos aquellos departamentos que posean los medios de desenvolver los talentos de la juventud allí congregada de acuerdo con sus aficiones e inclinaciones. Ahora hay tantos jóvenes que quisieran ser, por ejemplo, médicos, pero que siendo tan pobres no pueden dedicarse a estudiar porque la brega por la vida es dura y azarosa. Pues bien, para ellos abriría yo una especie de institución bien organizada y..." Y sus ojos de soñador se perdían en el espacio, como buscando el lugar y los medios para instalar tan magnífica consolidación de su magno sueño...

"Y no crea—me seguía diciendo Ben Bard—que esta ambición mía demuestra que tengo un corazón generoso, ni que ando como un Ben Samaritano repartiendo Felicidad por la vida. Es que yo he sufrido mucho. Mi lucha fué dura amarga para abrirme paso después del bregar intenso habiendo do una mediana posición en la que no tengo las intenciones de optar a los que, como yo, van dejando tantos girones de su alma en la dura cuesta que conduce a la Meta".

Y ahora me pregunto: ¿no es acaso una buena oportunidad para Ben aprovechar la cuantiosa renta de Ruth y el buen corazón de ésta para llevar a cabo sus sueños de ayudar a la juventud?... Pero, ¿por qué hacernos ilusiones, Helen? Ben Bard y Ruth Roland acaban de realizar el más bello ideal de su vida.

Los dos son relativamente jóvenes. (Aunque hace muchos años que la estrella cinematográfica empezó su carrera en el cine y que también se dice que le lleva algunos años a su esposo, Ruth no es vieja de ninguna manera, y se conserva muy bien). Acaban de realizar, pues, el sueño más precioso que soñaron y

Tome
Coca-Cola
Deliciosa y Refrescante

Obsequie a sus amistades con
Coca-Cola
Es lo más refrescante y fácil de servir

por muy buen corazón que ambos tengan, por muy buenas intenciones de seguir los pasos de San Francisco de Asís y convertirse en Buenos Hermanos de la Humanidad, no tendrán tiempo, embebidos en leer el romance de su propia vida, de leer la amarga página de la miseria individual. Para ellos ahora es cuando se levanta la cortina, no la del Teatro con una multitud ansiosa que los aplaudirá al hacer su presentación, sino la discreta cortina que conduce a la morada de la Felicidad. Y se olvidarán de todo, hasta del pasado de ellos mismos, con ser tan esplendoroso, para beber ávidamente en la fuente de su amor.

¿Hasta cuándo durará el hechizo? ¿Será una unión como la de Douglas y Mary, como la de Lon Chaney y su mujer, o como

¿Bondad?

(Continuación de la pág. 18)

SER HIJA NATURAL!... ¡Qué risa!... Otra noble, noble sin comillas, noble de abolengo, que pasea su marquesado con cierta displicente elegancia por los altos círculos del feminismo intelectual y político, hizo mi defensa en una frase definitiva: "¿Y si lo fuera, qué? No por eso iba a dejar de tener un hijo en este artículo!"... Me escribiendo sola, lectores: figuráosos que ha de hacerme que "bleza" me discuta...

Continuar analizando el caso de los hijos ilegítimos, y dando vuestra atención y apoyo en puras tonterías. La vida de la gente del "gran mundo social" no es más que eso: tontería enorme. Os diré, reverentemente, ¡hasta la semana que viene!, no sin antes dejar constancia de las calurosas palabras de felicitación que contienen TODAS las cartas y telegramas que he recibido para esa figura prominente del feminismo cubano, abogada de altísimos prestigios y mujer de generoso corazón que se llama Ofelia Domínguez. Toda la República ha respondido a nuestro llamamiento. Estamos satisfechas de nuestra labor.

DANZONES EN 4 MESES

Ramón Moreno los enseña a tomar en piano con sus floreos y ritmo especial. También el "Lon"; Shimme; Fox, Charleston, con el aire genuino americano, y clases de piano en general. Plan Conservatorio Orbón. Ordénes: Teléfono A-5830.

de Chaplin y Lita Grey? ... ¡Quién lo sabe! Pero si tomamos como ejemplo a su constancia, la que ha tenido Ruth Roland para fabricarse una fortuna y después aumentarla y retenerla, y la de Ben para hacerse famoso por sus propios méritos y virtudes, entonces le podemos augurar una luna de miel eterna, que es cosa casi de encantamiento en Hollywood.

Ha zarpado el barco que los lleva en su dicha, hacia Europa. Y las últimas noticias son que jamás

se ha visto una linda novia lucir tan bella y tan enormemente feliz como Ruth, y un novio tan satisfecho como Ben Bard.

A través de la distancia, con los ojos de la imaginación, rememoro yo la noche en que conocí a Ben... Y me parece aún verlo, acabado de llegar, con su impecable frac, su figura alta y esbelta, sus ojos inquietos, recorriendo todo aquel salón lujoso, adornado con plantas de coco y palmeras enormes, y preguntándome mientras discretamente se

inclinaba hacia mi lado, en la mesa donde la Casualidad nos había reunido: "¿Quién es aquella muchacha de la mesa de la esquina? ¿Y aquella otra? ... ¡Ah, la famosa estrella Fulanita de Tal!..." Y hoy, Ben Bard no sólo es familiar a todas aquellas luminarias, sino que es el esposo feliz de una de ellas, ¡y se va a Europa en viaje de luna de miel! ... ¡Ay, Hollywood, cómo de veras eres la tierra del romance!

Adiós, Helen. Tú y yo tenemos que continuar atadas a la tierra.

MARY.



Hoy lavarse los dientes es un Placer

Para hacer que a los niños les guste lavarse los dientes hay que darles un dentífrico que les guste... esto es, ¡Colgate!

Los niños deben comenzar a lavarse los dientes desde la más temprana edad. Pues los dientes descuidados, dicen eminentes dentistas, pueden hacer que los niños fuertes crezcan débiles y delicados... pueden retardar su desarrollo mental... y aun pueden disfigurarles la cara.

Por años Colgate ha sido el dentífrico ideal de los niños. Primero por su sabor de menta que es tan agradable al paladar, que hace que a uno le guste el dentífrico desde la primera vez que lo usa.

Segundo porque la Crema Dentífrica Colgate hace exactamente lo que los dentistas requieren de ella—esto es, limpiar los dientes completamente y sin peligro alguno. Colgate no contiene ingredientes que causen desorden intestinal; ni antisépticos fuertes que pudieran dañar los tejidos, o el esmalte de los dientes.

La Crema Dentífrica Colgate contiene el ingrediente limpiador más eficaz del mundo. Al cepillarse los dientes, este ingrediente se transforma instantanea-

mente en una espuma blanca y resplandeciente que cómo una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetre en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos, y los conserva blancos, brillantes y hermosos.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar

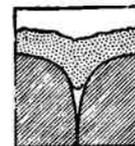


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios no alcanzan a limpiar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.



SC-2911

Colgate-Palmolive-Peet, S. A., Apartado 2101; Habana. Sirvanse enviarme gratis, una muestra de Crema Dental Colgate. Acompañó 4 centavos en sellos de correo para gastos de franqueo y empaque.

Nombre
Dirección

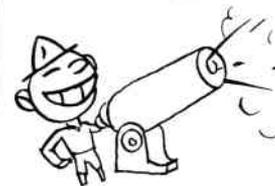


La estación de control del tiro durante las prácticas. Los aparatos instalados en la mesa permiten determinar la posición del blanco móvil y calcular el alza y las coordenadas de tiro.

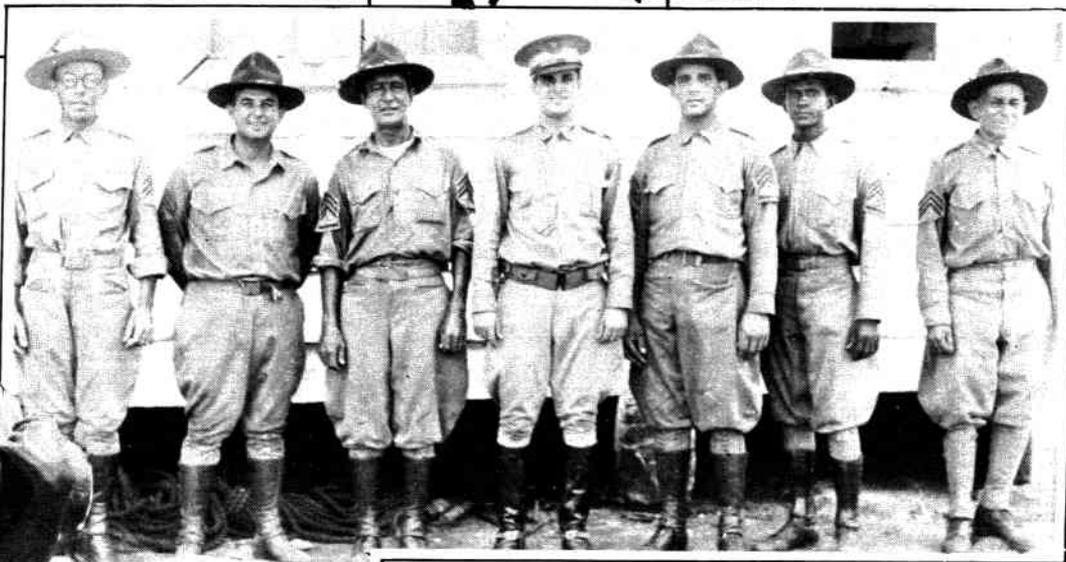
¡Batería!
¡Fuego!



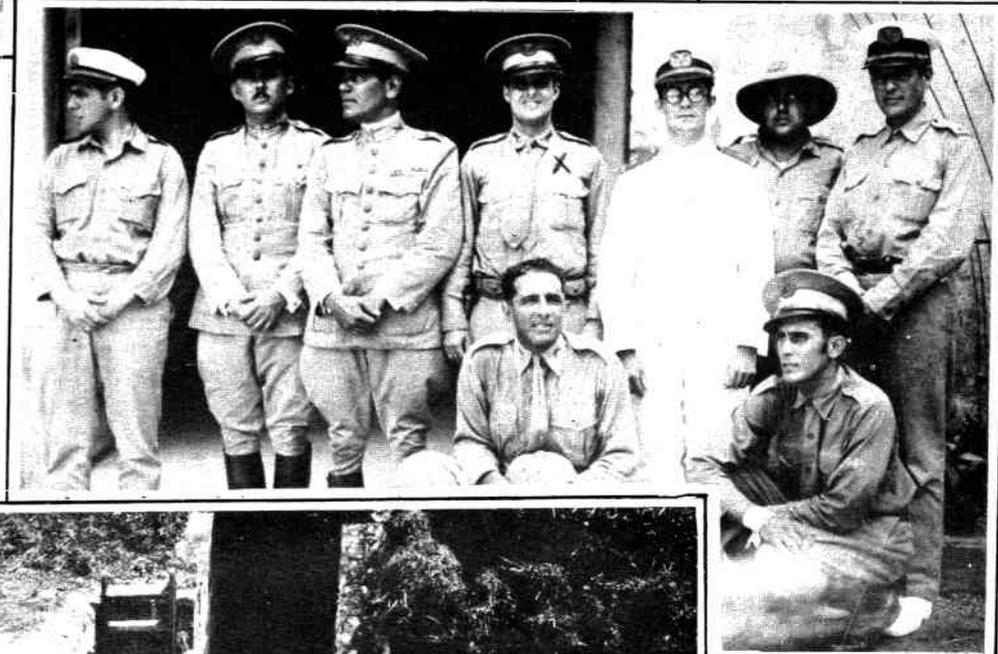
¡Fuego! Uno de los Ordóñez de la batería Nº 1, enviando su proyectil a 8,000 metros de distancia.



El Tte. VILLADA (al centro), con los sargentos encargados del material de guerra de las baterías de La Habana.

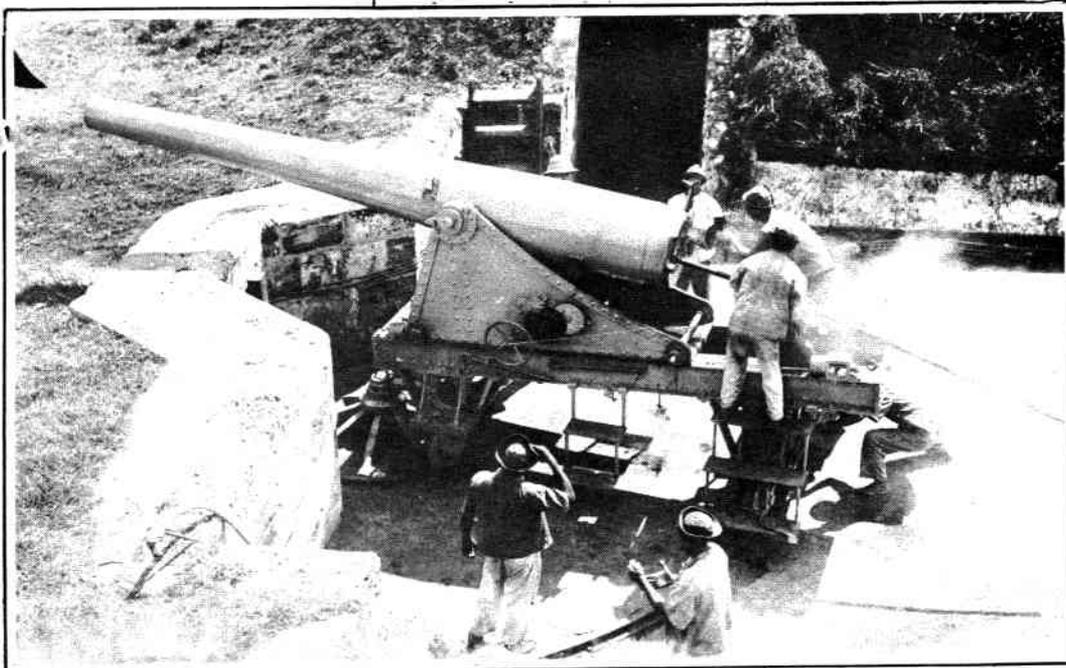


Mientras la batería dispara, un cabo recibe por teléfono las instrucciones de los oficiales.



El Tte. VILLADA (x), profesor de artillería de costas en la Escuela de Aplicación, rodeado de sus alumnos antes de iniciarse las prácticas de tiro en la batería Nº 1.

(Fotos Pegudo).



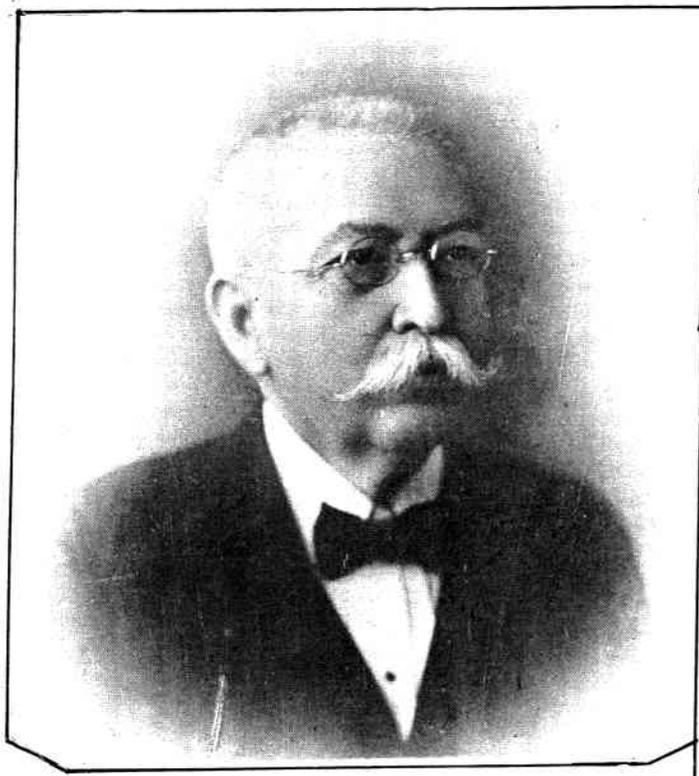
Cargando una pieza de 6 pulgadas.



Un artillero transportando el proyectil de 6 pulgadas para uno de los disparos.

Los alumnos del Morro acaban de hacer sus prácticas anuales de tiro de artillería de costas, en las baterías de la playa del Chivo, la más poderosa defensa marítima de la que en un tiempo fuera inexpugnable plaza de La Habana. Los resultados de las prácticas han sido en extremo satisfactorios para nuestros artilleros y para sus profesores. En esta página ofrecemos una interesante información gráfica de los ejercicios de tiro.

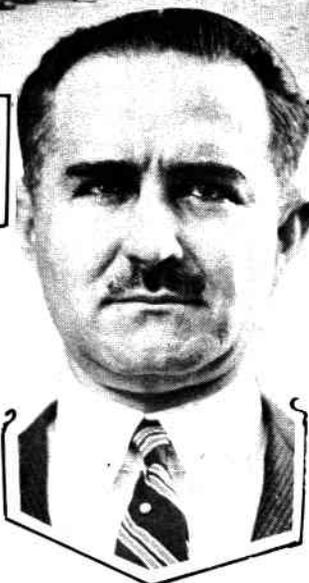
De la Hora de Ahora



El Dr. Ignacio REMIREZ de ESTENOZ y GONZALEZ, distinguido jurista, ex-catedrático de la Universidad de La Habana, ex-Secretario de la Presidencia y de Justicia, ex-decano del Colegio de Abogados y ex-representante a la Cámara, que acaba de fallecer a los 73 años de edad, siendo muy sentida su muerte.
(Foto A. Otero).



UNA FEMINISTA DISTINGUIDA, la Sra. Marquesa de TIEDRA, embarcó para Europa. La fotografía nos muestra a la Marquesa de Tiedra rodeada de un grupo de damas de nuestra mejor sociedad, que fueron al muelle a despedirla.
(Foto Rodríguez).



S. E. el Ministro del Brasil en La Habana, D. Federico de CASTELLO-BRANCO CLARK, que acaba de llegar a esta capital para presentar sus credenciales.

(Fotos Pegudo).

LA INVESTIDURA DE LOS ODONTOLOGOS.—Aspecto general del acto solemne celebrado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana para investir las togas a los nuevos doctores en Cirugía Dental.



ALVARO DE VELARDE, intrépido piloto andaluz, que se propone repetir las hazañas de Alain Gerbault y de Müller, realizando en un pequeño bote la travesía del Atlántico, desde La Habana hasta Sevilla.

LOS AMIGOS DE LA CULTURA FRANCESA. — M. WALLE, "attaché" comercial de la Legación de Francia, haciendo uso de la palabra durante el acto celebrado por la Asociación de Amigos de la Cultura Francesa en el edificio de la Academia de Ciencias.



Deportes



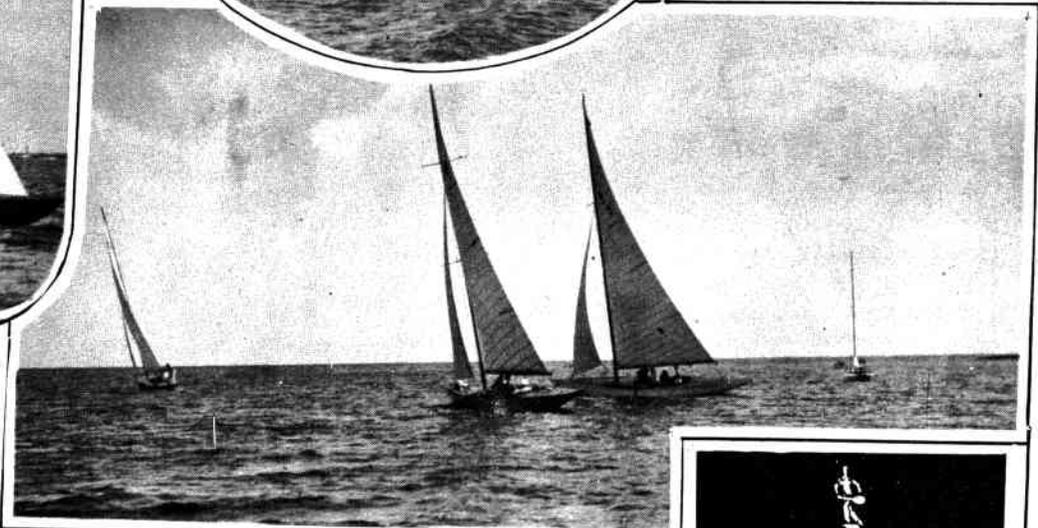
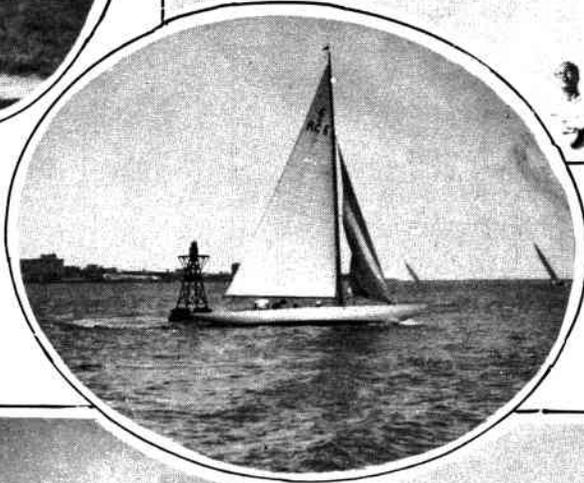
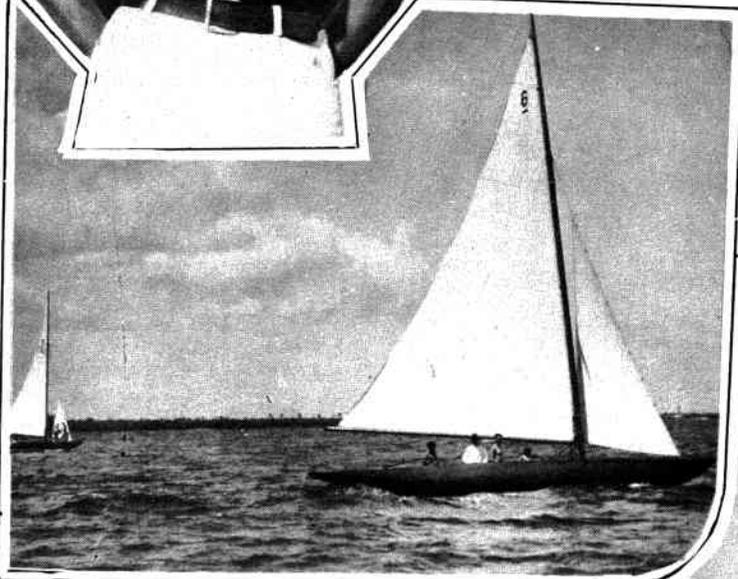
W. GARCIA, del Vibora Tennis Club, ganador en el evento de garrocha. (10 pies 1.1|2 pulgadas).



A. HERRERA, del Club San Carlos, ganador del shot put (33 pies 11 pulgadas).



J. PACHECO, del Vibora Tennis Club, que ocupó el 4º lugar en el salto alto con garrocha. Este muchacho ejecutó magníficos saltos, pero tuvo la desgracia de no llevarse bien con el aire, que le tumbó varias veces la barra, instantes después de dar el salto.



En la regata de balandros de 6 metros celebrada el domingo último en ruta desde la playa de Mariano a la boya luminica del Morro y vuelta (16 millas), el doctor José E. Gorriñ ganó sin experimentar el más mínimo susto. Un viaje sereno, tranquilo, asumiendo la delantera desde el comienzo. Aquí ofrecemos algunas vistas de la "apacible jornada".



El equipo de la Juventud Asturiana, que ganó el match del domingo último contra el Fortuna, con anotación de 3x1.

(Fotos Rodríguez).

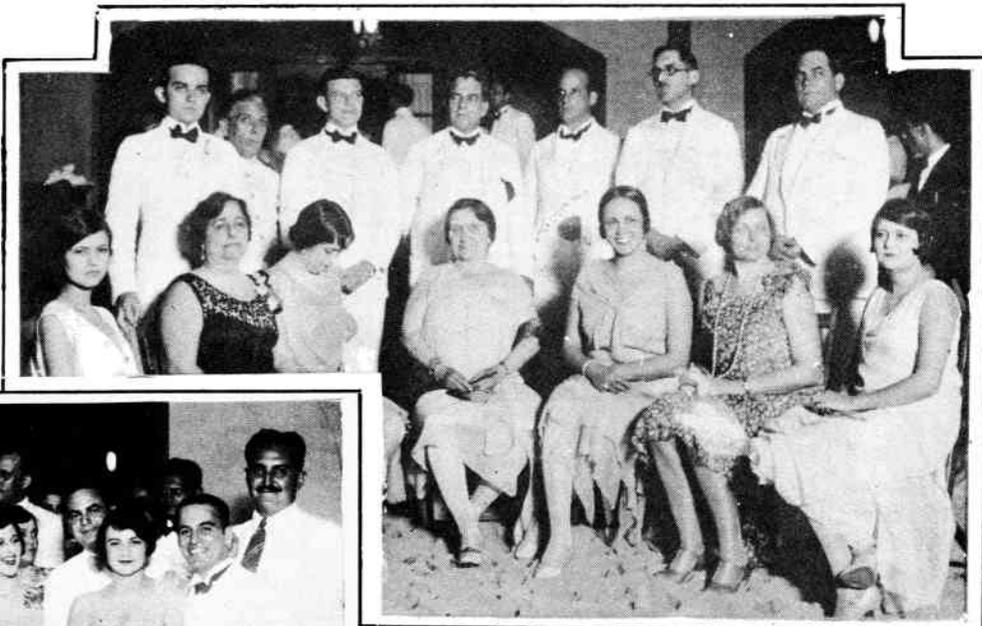
Los equipiers del Fortuna, que cargaron con la derrota en el match del domingo último en Almendares Park.



La Copa "DUNLOP", conquistada por el Almendares Tennis Club el domingo pasado, al derrotar 8x4 al Mendoza Tennis Club. El triunfo de los Almendaristas fué una demostración brillante de la potencia de los jugadores de Baltasar Alvarez.
(Foto Godknows).



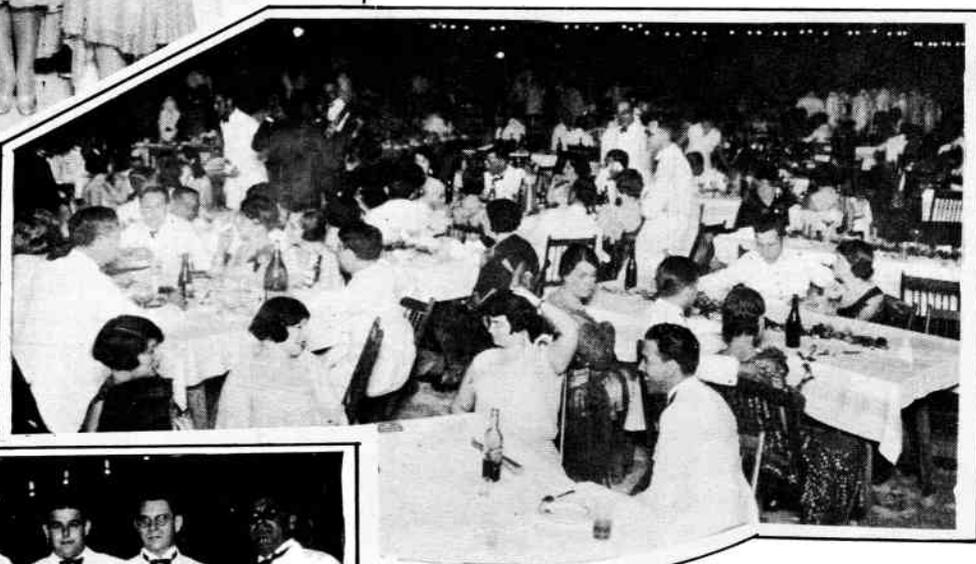
El Baile del M. Y. C.



La Primera Dama de la República, Sra. Elvira MACHADO de MACHADO, y un grupo de distinguidos concurrentes, en la terraza del Miramar.



Un grupo de asistentes a la fiesta.



Otro aspecto de las mesas durante la gran fiesta del Miramar Yacht Club.

(Fotos Pegudo).

El baile ofrecido por el Miramar Yacht Club para celebrar sus recientes triunfos náuticos fué una fiesta brillantísima, con todos los caracteres de un magno acontecimiento social. En esta pagina presentamos a nuestros lectores la más completa información gráfica de dicha fiesta.



Aspecto de la concurrencia en la terraza del Miramar.

La cena, servida en plena playa, junto al muelle, resultó en extremo animada. He aquí un aspecto de las mesas.

